

TERCER SEMINARIO  
LECTURA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

# ¿Extinción o transfiguración del lector?

ELSA M. RAMIREZ LEYVA  
Compiladora



La presente obra está bajo una licencia de:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



## Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Este es un resumen legible por humanos (y no un sustituto) de la [licencia](#). [Advertencia](#).

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

**Adaptar** — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**CompartirIgual** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

---

---

## **¿Extinción o transfiguración del lector?**

**Tercer Seminario**

**Lectura: pasado, presente y futuro**

**COLECCIÓN**  
**SISTEMAS BIBLIOTECARIOS DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD**  
**Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas**

---

---

# ¿Extinción o transfiguración del lector?

**Tercer Seminario  
Lectura: pasado, presente y futuro**

**Compiladora**

**Elsa M. Ramírez Leyva**



**Universidad Nacional Autónoma de México  
2008**

**LB1049.95** Seminario Lectura: Pasado, Presente y Futuro (3 : 2008 : México, D.F.)  
**S45** ¿Extinción o transfiguración del lector?: Memoria del  
**2008** Tercer Seminario Lectura : pasado, presente y futuro, del 21 al 24 de noviembre de 2005 / comp. Elsa Margarita Ramírez Leyva.- México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008.  
175 P. - (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad)  
ISBN: 978-970-32-5458-3

1. Lectura - Congresos I. Ramírez Leyva, Elsa Margarita. comp. II. t. II. ser

***Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez***

Primera Edición 2008  
DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, 04510, México D.E.  
Impreso y hecho en México  
ISBN: 978-970-32-5458-3

## Contenido

PRESENTACIÓN. . . . .	1
CONFIGURACIONES Y TRANSFIGURACIONES BIBLIOTECARIAS DEL LECTOR EN LA MODERNIDAD. . . . .	17
Didier Álvarez Zapata	
LA LECTURA EN EL HORIZONTE DE LA COMUNIDAD. . . . .	37
Héctor Guillermo Alfaro López	
LEER PARA VIVIR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE. . . . .	53
Michèle Petit	
EXTINCIÓN Y TRANSFIGURACIÓN DEL LECTOR. . . . .	79
Elsa M. Ramírez Leyva	
MANDATOS DE LECTURA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES. . . . .	111
Juan Domingo Argüelles	
LAS VARIACIONES DEL MEDIO IMPRESO Y EN LÍNEA EN LOS MODOS DE APRENDER. . . . .	127
Carmen Patricia de Aguinaga Vázquez	
EL LIBRO, ¿UNA IDEOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN?. . . . .	153
Margarita Palacios Sierra	
“ENTRE MÁS CAMBIAN LAS COSAS, MÁS SIGUEN IGUAL”: LA LECTURA Y EL PANORAMA GENERAL DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN DEL SIGLO XXI. . . . .	161
Klaus Schönbach	
QUE SE MUERAN LOS LIBROS. UNA MIRADA CRÍTICA A UN MUNDO DE LECTURAS VIRTUALES . . . . .	169
Rodolfo Castro	
TAL VEZ SOÑAR. . . . .	183
Emilia Gallego Alfonso	

## Presentación

• Extinción o transfiguración del lector? Este tema, aparece una vez más en debates de diferente naturaleza ante la tecnología digital, no es nuevo; se ha insistido en él especialmente a lo largo del siglo XX, y coincide, por lo general, con el surgimiento de herramientas que implican nuevas maneras de comunicarse, informarse y entretenerse, como la radio, la televisión, el cine en todas sus formas e incluso la microfilmación, todos ellos medios considerados amenazas para la letra impresa y sus lectores, los cuales, sin embargo, han sobrevivido hasta ahora pese a los fatales presagios sobre su futuro. Sin embargo, en los ámbitos de las ciencias sociales y las humanidades, no parece lícito desconocer y descartar aquellas preocupaciones, aunque parezcan problemas de siempre, pues las circunstancias presentes son inéditas y no será extraño que de ellas surjan nuevas constelaciones de problemas vinculados con las relaciones entre los sujetos y los objetos que han creado. Además, porque la historia de la cultura escrita nos ha enseñado que diversos factores modifican o transfiguran a los lectores y que condenan a la obsolescencia algunas prácticas, las cuales llegan incluso a desvanecerse junto al objeto que les daba sentido.

El nombre asignado a este seminario se inspira en el texto de Roger Chartier titulado “Muerte o transfiguración del lector”, que constituye



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

uno de los capítulos de su libro *Las revoluciones de la cultura escrita* y, a la vez, una provocación que sin duda despierta interés por analizar el tema propuesto por el autor en estas líneas:

[...] los efectos que ha ejercido, y continuará ejerciendo en mayor medida en el futuro, la diseminación electrónica de los discursos en la definición conceptual y en la realidad social del espacio público en que se intercambian las informaciones y se construyen los saberes.

En un futuro que ya es nuestro presente, estos efectos serán los que, colectivamente, sepamos construir. Para bien o para mal. Ésa es hoy nuestra responsabilidad común.<sup>1</sup>

Tal planteamiento atañe al ámbito bibliotecológico, pues, como el mismo Chartier señala:

Dispuesta a escuchar las necesidades y el desconcierto de los lectores, la biblioteca debe cumplir además una función esencial en el aprendizaje de los instrumentos y de las técnicas que aun el menos experto de los lectores debe conocer para manejar las nuevas formas de lo escrito. [...] el lector-navegante de lo numérico corre el serio peligro de perderse en los archipiélagos textuales sin faro ni puerto. La biblioteca puede ser ese faro y ese puerto.

Por consiguiente, abrimos este seminario de investigación con la interrogante formulada por Chartier: *¿Extinción o transfiguración del lector?* Ello, con el propósito de suscitar el análisis y la reflexión en cuanto a afirmaciones que sobredimensionan el poder de una tecnología, ya sea la impresa o la digital, o que colocan a estas últimas en posiciones tan adversas que las de suyo polarizadas opiniones y perspectivas teórico-metodológicas, profesionales y sociales surgidas ante el advenimiento de alguna innovación que alcanza extremos todavía más alejados entre sí. Al respecto, algunos estudiosos ofrecen análisis fecundos sobre los vínculos entre la transformación del soporte de lo escrito, que va del libro a la pantalla, por un lado, y, por el otro, la evolución del

---

1 R. Chartier. *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. España: Gedisa, 2000. p. 116

texto impreso, que deviene hipertexto, y de las correspondientes prácticas de lectura. Asimismo, una serie de estudios, basados en encuestas y mediciones, alertan sobre la posible extinción de lectores de libros, en parte a causa del progresivo empobrecimiento de las destrezas necesarias para comprender textos y aprovechar sus contenidos. De igual manera, algunos opúsculos describen una sociedad muy próxima en donde el libro llegaría a ser un objeto prescindible, pues lo sustituiría la pantalla y otros artefactos propios de avanzadas tecnologías destinadas a acopiar, ordenar, reproducir, transmitir y comunicar información para diversos usos, como es el caso de los teléfonos móviles.

Cabe una aclaración para explicar por qué se eligió la idea de “extinción” en lugar de la de “muerte” evocada por Chartier: la muerte nos remite a algo natural, ya que todo lo que nace tiene un término, aunque desde luego también cabe pensar que la muerte puede ser un acto provocado. Sin embargo, el concepto de extinción nos remite a la desaparición de una especie o un grupo de especies, que concluyen cuando perece el último de sus miembros. Es bien sabido que la extinción constituye un fenómeno frecuente en la historia de nuestro planeta, tanto a causa de desastres naturales como, por desgracia, de abusos humanos. Por otro lado, también sabemos que surgen nuevas especies con características diferentes para adaptarse a condiciones también nuevas, como lo expresa la muy conocida ley de la conservación de la materia enunciada por el científico Lavoisier, según la cual “la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma”.

Sabemos que hoy la globalización, el intenso intercambio de información y la tecnología capaz de transmitirla nos colocan en los umbrales de una revolución de las formas sociales de la comunicación y el entretenimiento. En efecto, las herramientas digitales desvanecen las fronteras nacionales y alteran las cualidades de los soportes que tradicionalmente distinguen a los diferentes registros: texto, sonido e imagen fija o en movimiento, todo lo cual es posible hacer coincidir en un mismo espacio y tiempo, para interrelacionar sus significados e impulsarlos a interactuar en una misma pantalla. Sin duda, ahora, como en otras épocas, la evolución, desde luego generadora de cambios, así como a veces ofrece una serie de mejoras, avances y ventajas indiscutibles, en otras propicia cismas, obsolescencia, abandono y olvido de

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

ciertas prácticas cotidianas, ciertos objetos familiares y algunos hechos comunes de una sociedad y una etapa determinada, ya que mientras las innovaciones, por ser modernas, parecen próximas y válidas, lo precedente resulta cada vez más raro, lejano, arcaico, obsoleto e inservible, y conviene por tanto condenarlo a la extinción.

En un contexto semejante al arriba descrito, el objetivo de este Tercer Seminario consiste en analizar y discutir el porvenir probable de las prácticas sociales de lectura, determinar matices para las respuestas que habrá de merecer el título del tema abordado y precaverse de las tensiones que su contenido provoca. Sugerimos las siguientes cuestiones para ubicar la discusión:

- ¿Asistimos a la agonía del lector de libros impresos?
- ¿Somos protagonistas de nuevas prácticas de lectura?
- ¿Qué se entiende hoy por leer?
- ¿Por qué debemos seguir leyendo libros si tenemos Internet?
- ¿Qué tan confiables resultan las encuestas según las cuales la práctica de la lectura en general y la de libros en particular tienden a disminuir?
- ¿Hacia dónde se orientan las políticas nacionales de lectura?
- ¿Qué papel deberán desempeñar bibliotecas y bibliotecarios?
- ¿Qué problemáticas sobre la lectura son prioritarias para la investigación?

## ANTECEDENTES

A mediados del siglo XX, aparece en el horizonte un enorme y complejo artefacto resultante del conocimiento aplicado: la computadora, manifiesta prueba del poderío alcanzado por los avances científicos gracias a la inagotable inteligencia humana y a la imperecedera capacidad de inventar periódicamente acabados símbolos de la modernidad, y herramienta de una nueva época que se prolonga en el siglo XXI y a la que podemos denominar era de la información y la digitalización. Ocurre ahora lo mismo que casi seis centurias atrás, cuando se creó la imprenta, como lo precisa McLuhan: “la tipografía, como primera

mecanización de un oficio, es el ejemplo perfecto no de un nuevo conocimiento, sino de un conocimiento aplicado”.<sup>2</sup> Éste, en su momento, también inauguró la Edad Moderna y desde entonces la palabra impresa inició su imperio dando lugar al hombre tipográfico, quien comenzó su largo camino a la alfabetización.

Las sociedades letradas o civilizadas confirieron a la escritura y a la lectura una superioridad que se extendió a los medios y las formas, no sólo por el hecho de que fijaban, perpetuaban y difundían las ideas, sino porque se les atribuyeron poderes morales, doctrinales y didácticos capaces de operar cambios fundamentales tanto en el pensamiento como en la conducta de los seres humanos, y de promover nuevas formas de producir conocimientos.

El estudio de los medios informativos y de la lectura puede abordarse desde la perspectiva de los circuitos o ciclos de la difusión y del consumo cultural en el marco de la sociodinámica de la cultura, la cual establece una relación singular entre los productos culturales y el público o la masa de consumidores. En las formas físicas de registro se buscan elementos propiciatorios de cambios en las prácticas de escritura y lectura cuyas repercusiones sociales e históricas se extienden a las diversas formas de generar conocimientos y comunicarlos. De alguna manera, los objetos documentales reúnen características textuales y físicas que imponen sus propias normas de uso. Es decir que sigue abierto al estudio el planteamiento de Marshall McLuhan respecto a que “las sociedades han sido moldeadas más por la índole de los medios con que se comunican los hombres que por el contenido mismo de la comunicación”.<sup>3</sup> Este mismo autor defiende la tesis del poder de los medios, que penetran en nuestra dimensión personal, política, económica, estética, psicológica, moral y social. Es necesario, pues, conocer de qué manera funcionan los medios para explicar el cambio cultural y social que producen en la sociedad.<sup>4</sup>

Actualmente, la sociedad contemporánea tiene, en el texto digital, una nueva representación del conocimiento, lo cual implica un cam-

---

2 M. McLuhan. *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Círculo de lectores, 1998. p. 9

3 M. McLuhan. *Op. cit.*, p. 8

4 *Ibidem*, p. 26

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

bio drástico en el ordenamiento de la página y en la acostumbrada estructura y secuencia lineales y predeterminadas propias del texto impreso. En este último, como señala Chartier,<sup>5</sup> se estableció un orden que determinó su uso y su lectura, aunque ese orden, tarde o temprano, sería trastocado como ya se vislumbra hoy con el hipertexto. Aun cuando apenas nos encontramos en una etapa que podríamos denominar de “incunable electrónico” —caracterizada por la digitalización de impresos—, todavía atada a los referentes “página”, “libro”, “revista” y “documento”, en la hipertextualidad ya interactúan diferentes formas de registro: texto, imagen y sonido, como se aprecia en las páginas *web* y en los *blogs*, entre otros espacios; además, el lector puede someter el texto a múltiples operaciones (indizar, anotar, copiar, deshacer, recomponer, transferir, etcétera). Más todavía: el lector puede asumirse como coautor, puesto que en todo momento tiene oportunidad de intervenir en el texto, modificarlo, rescribirlo y darle más o nuevo sentido. Así, los textos producidos por el medio digital se pueden multiplicar tantas veces como lectores y versiones se lancen al ciberespacio.<sup>6</sup>

Tal como en otras épocas, los medios y las formas de registro sufrieron transformaciones, ahora el medio digital en la pantalla está modificando nuestra relación con el espacio escrito. Estos cambios introducidos en las estructuras hipertextuales seguramente tendrán efectos determinantes en el referente humano en cuanto al modo de conservar el conocimiento y la información, transmitirlos y apropiarse de ellos. En este sentido, Anaya Rosique señala que

las aportaciones de la sociohistoria de la lectura, en el sentido de que existe una relación triangular, una imbricación recíproca y cambiante entre texto, “soportes” y “maneras” de leer [...] esa relación permite entender los cambios que a partir de nuevos “soportes” experimentan la creación de textos, las maneras de leer y las generaciones actuales de lectores en formación [...] la ubicación del libro impreso en los nuevos

---

5 R. Chartier. *Op. cit.*, p. 27

6 R. Chartier. Le message écrit et ses receptions. Du codex à l'écran. *Quaderni di studi semiotici*, 1995, no.72, p. 36

sistemas o cadenas de información de “multimedia” que caracterizan a la cultura contemporánea, según McLuhan, señalan, si no un apagamiento de la galaxia Gutenberg, sí su desplazamiento hacia la nueva constelación de los medios electrónicos...<sup>7</sup>

Por su parte, Chartier propone la siguiente tesis:

la revolución del texto electrónico es tanto una revolución de las estructuras del soporte material de lo escrito como de las maneras de leer. [Y agrega que...] al igual que en épocas anteriores, los objetos escritos propiciaron determinadas prácticas de lectura; en el siglo X, de la transformación de la estructura del texto producida cuando los blancos empiezan tímidamente a conquistar los espacios en él, surge la práctica de la lectura intensiva sobre una retórica apoyada en la memoria, hasta llegar al libro impreso, en donde ya no sólo las conquistas técnicas del texto, sino también una nueva forma de circulación del libro empiezan a imponerse entre los intelectuales de esas épocas. Hoy en día el novedoso hipertexto nos hace pensar en qué tipo de modalidad de lectura impondrá y qué otras serán sustituidas.<sup>8</sup>

## COMENTARIOS ACERCA DE LAS CONTRIBUCIONES

Esta memoria reúne los trabajos presentados en el *Tercer Seminario de Investigación “Lectura: pasado, presente y futuro”*, celebrado en la sede del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM. Cada uno de los trabajos presentados nos ofreció perspectivas teóricas de diferentes campos del conocimiento, tanto como aproximaciones al tema realizadas mediante estudios aplicados. Las diferentes aportaciones formularon propuestas que van más allá del momento actual y evitan el reduccionismo, pues señalan y explican las múltiples relaciones de cada hecho con otros para sustentar

---

7 J. Anaya Rosique. Leer hoy: entre Gutenberg y Sony. En *Libros de México* jul.-sep. 1993, no. 32, p. 45

8 R. Chartier. *Las revoluciones... Op. cit.*, p.16

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

sus hipótesis y nunca pierden de vista los diversos factores históricos y las circunstancias actuales que colocan al bibliotecólogo y al bibliotecario ante disyuntivas —la principal: ¿extinción o transfiguración de sus funciones? —, tensiones, paradojas y cuestionamientos respecto a su papel y su responsabilidad. Deseamos que las contribuciones reunidas en este volumen produzcan en los lectores una profunda reflexión, los impulsen a transfigurarse y los ayuden en tal empeño.

Didier Álvarez Zapata y su grupo de investigación en biblioteca pública trabajan sobre los discursos relativos a la lectura y las prácticas de esta actividad en América Latina. Fundada en sus estudios, Álvarez propone una interesante tesis en “Configuraciones y transfiguraciones bibliotecarias del lector en la modernidad”. Esta se desarrolla en un marco teórico donde se articulan cuatro enfoques: histórico, filosófico, sociológico y bibliotecológico. En tal contexto, el mencionado autor monta un análisis crítico de la configuración del lector individual y el lector colectivo, donde se ponen en juego las paradojas de los sujetos individual, social y político. El examen abarca el trayecto recorrido por un sujeto escindido entre su singularidad y su pertenencia a una unidad colectiva simbólica para constituirse en lector, lector que vive por tanto la tensión derivada de sus vínculos con dos dimensiones: la íntima y la pública. Ambas disponen de los ambientes propios y propicios facilitados por las prácticas de lectura y escritura. Ese lector público encuentra en los ambientes ilustrados el espacio para practicar la lectura colectiva y constituir al sujeto político, de manera que la lectura se articula con el derecho a obtener el estatuto de ciudadano. En ese trayecto, la biblioteca y su discurso institucionalizan la relación lectura-ciudadanía.

Además, Álvarez aborda un tema en extremo polémico: el uso de la lectura con fines de domesticación. Ello, mediante un discurso que se representa en instituciones y acciones, que moldea a la sociedad y que determina una estructura social en función del alfabeto, pues a partir de éste se establecen clasificaciones sociales, diferencias de clase: por un lado, grupos alfabetizados, educados y cultos; por otro, iletrados ignorantes, a quienes resulta menester civilizar, si esto se entiende como sinónimo de alfabetizar. Así, el autor revela de qué modo el discurso bibliotecario transfigura al lector para convertirlo en usuario

como preámbulo de su transformación en cliente de la información. Ello se consigue, según Álvarez, mediante cuatro vías ideológicas que identifica en la biblioteca y los bibliotecarios: la primera se vincula con el discurso científico y su correspondiente mandato de orden y progreso; la segunda, con el papel de estandarte, de centro de cultura y aprendizaje, de universidad del pueblo y de templo del saber que poseen las bibliotecas, en virtud del acceso público al conocimiento que tradicionalmente brindan. La tercera se relaciona con la imagen de la biblioteca-museo, administrada por los representantes del capital bibliográfico nacional. Y la cuarta tiene que ver, hoy en día, con la transformación del centro bibliotecario en biblioteca-red, ente virtual que suma los ideales de la racionalidad instrumental.

Por su parte, Héctor Guillermo Alfaro López, en su artículo “La lectura en el horizonte de la comunidad”, ubica esa acción en el contexto de la posmodernidad, caracterizado por los vertiginosos cambios y “revoluciones” que se han registrado en el orden social y en los medios de información, en gran medida impulsados por el arrollador avance de la tecnología electrónica. En tales circunstancias, el lector ingresa en el territorio de lo incierto y el panorama de la lectura se torna para él brumoso. Alfaro recoge del texto de Chartier antes señalado, un aspecto que nos atañe de manera muy particular: las sugerencias de ese autor francés, a propósito de las funciones que las bibliotecas del mañana han de asumir. Toma como punto de partida para desarrollar su propuesta, pues identifica, en especial en la tercera de ellas, la amalgama de acción y transformación social de la biblioteca conseguida por medio de la práctica de la lectura. Las funciones a que Chartier hace referencia son principalmente tres: la primera consiste en proteger en las bibliotecas, más que nunca, el legado de la cultura impresa ante la desmesurada proliferación del texto electrónico, que amenaza con desplazar y hasta destruir al texto impreso. La segunda, en brindar orientación a los nuevos lectores para que no se extravíen en el volátil e indiferenciado universo del texto electrónico y en ofrecerles un camino de aprendizaje para que logren manejar las nuevas formas de lo escrito. La tercera función es la de reconstruir alrededor del libro las sociabilidades perdidas con el tiempo, al convertirse la lectura cada vez más en una práctica silenciosa y solitaria, y al resultar cada vez



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

más ajena a los momentos compartidos alrededor de lo escrito. Alfaro entrelaza los enfoques filosófico e histórico para formular una argumentación epistemológica sobre la lectura colectiva, a partir de concepciones de las relaciones fraternas surgidas al compartir la lectura, en beneficio de la idea de comunidad, aunque, por ponderar también la lectura privada, sostiene que deben establecerse y regularse los límites que separan a una y otra.

Alfaro explica el tránsito dialéctico de la biblioteca del orden de lo público al de lo privado, no sólo a propósito de sus aspectos sociales sino también en cuanto a los procesos internos de formación y organización de los acervos. Respecto a estos últimos procesos, el autor señala que ellos han encerrado a esa institución en concepciones estrechas y le impiden a veces convertirse en factor socializador capaz de emplear la lectura como medio para reinstaurar el tejido comunitario y de salvar así al lector de su inminente extinción.

Michèle Petit presenta en este volumen el ensayo “Leer para vivir en tiempos de incertidumbre”, basado en sus investigaciones más recientes y centrado en los siguientes cuestionamientos: ¿cabe relacionar las crisis actuales con derrumbamientos simbólicos, es decir con la aparición de soportes electrónicos e hipertextos? ¿Cómo es posible pasar de un soporte a otro, antes que oponerlos? Sabemos que una de las preocupaciones de esta autora es indagar acerca de la lectura en los espacios íntimos de los lectores, en el presente y en situaciones caóticas donde se suceden rápidos cambios que modifican los lazos sociales y donde surgen nuevos artefactos. Petit articula todo ello con una emoción humana connatural: la angustia ante la pérdida de límites y ante el vacío producido por la interrupción de la continuidad. Para superar dicha angustia, el sujeto debe forjar su unidad, conquista sólo alcanzable mediante un complejo proceso destinado a relacionar progresivamente diversos episodios de su vida.

Precisamente Petit articula la lectura con ese proceso de transfiguración generado en el espacio íntimo al que, no sin dificultad, es posible acceder si comprendemos lo que ocurre entre las líneas leídas, lo cual pasa en esos momentos tan misteriosos en que un lector levanta la vista de su libro. Esos instantes podrían resultar decisivos, ya que interrumpir la lectura de un libro puede revestir un valor esencial y

casi fundador en la relación del lector con la obra. En sus diversas investigaciones, donde ha logrado anudar la antropología con el psicoanálisis, Petit explora la experiencia íntima de lectores y lectoras mediante la realización de entrevistas abiertas o relatos personales, donde pregunta justamente acerca de esos momentos en que el lector interrumpe su lectura. ¿Por dónde andan sus pensamientos? ¿Qué se imagina? ¿Qué sucede con él? ¿Cómo vincula progresivamente diversos episodios de su vida? Petit intenta demostrar, mediante una serie de testimonios, que la lectura de algo que tiene sentido puede ser una especie de salvavidas, pues aferrarse a una frase o un pasaje, lejos de intimidar, puede proporcionar el espacio de libertad necesario para deconstruirse y reconstruirse.

Elsa Ramírez Leyva, en “Extinción y transfiguración del lector”, intenta explorar la tensión creada por el discurso bibliotecológico a finales del siglo pasado relativo a la desaparición del lector de libros. Lo hace articulando la bibliotecología y el psicoanálisis para explicar una suerte de continuum entre extinciones y transfiguraciones, motivo por el cual prescinde de la palabra “muerte” usada por Chartier para referirse a tal extinción.

La autora rescata el ser del lector del psicoanálisis lacaniano, un sujeto del lenguaje siempre en proceso, puesto que nunca es acabado, y obediente a estructuras culturales que delimitan dicho proceso. Asimismo, toma de la teoría freudiana los temas de la ilusión y la agresividad a todo lo extraño como aspectos estructurales del individuo y la sociedad. En esa estructura, la actividad lectora comparte las tensiones humanas entre libertades y controles tangibles o intangibles de cada sociedad y época. De igual modo, la autora propone la extinción como un elemento de la transfiguración inherente a la civilización, como en el caso del mundo contemporáneo, que en la actualidad pasa por un momento donde la tecnología electrónica se incorpora vertiginosamente y deja de ser enemiga de libros y lectores, gracias a lo cual el polvo que han levantado los debates se asienta.

Expone evidencias de enemigos invisibles de la lectura y los libros, al acecho en sitios diversos: la escuela, la biblioteca, la familia y la industria editorial, cuando se encuentran atados a creencias nostálgicas respecto del poder de la letra. Desde el momento en que los Estados

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

albergaron la ilusión de alcanzar el progreso en el siglo XX, adjudicaron a la lectura de libros el poder de desvanecer las desigualdades sociales y resolver los problemas históricos, socioestructurales y humanos. La autora advierte sobre el riesgo de estas y otras ilusiones semejantes: la excesiva confianza en cuanto al poder de la tecnología digital y la esperanza de salvar con ella a los lectores, la lectura y el libro impreso.

Juan Domingo Argüelles en esta ocasión escribe acerca de los “Mandatos de lectura para adolescentes y jóvenes”. Refiere los factores que influyen en el comportamiento del adolescente y la resistencia al acto de leer libros cuando éste se convierte en un mandato. El autor se apoya en el texto de Daniel Pennac titulado *Como una novela* para analizar la conducta de los jóvenes que no leen y sienten que no desean leer en respuesta a imposiciones de los adultos. En este caso, no se trata nada más de leer, sino de tener que leer, lo cual adiciona al tedio la gran tortura de la acción obligatoria, que los jóvenes han de realizar cuando en realidad están deseosos de hacer otras cosas.

La imposición provoca el desinterés de los jóvenes ante la lectura, y ello repercute en la posibilidad de que los programas de lectura destinados a ellos se frenen. Porque el joven quiere ejercer su libertad hasta con él mismo. Sin embargo, en la medida en que la edad de una persona aumenta y ésta adquiere un sentido más agudo del tiempo, su condición sedentaria ante un libro, aun impuesto, actúa en favor de la lectura. Ante semejante panorama, Argüelles resalta el fracaso de los intentos de hacer leer en esa etapa de la vida y el efecto contraproducente de la imposición de lecturas, pues éstas se conciben de antemano como algo aburrido y originan un rechazo evidente a la tarea de leer. La solución consiste en tomar en cuenta los intereses de los jóvenes y en no forzarlos a leer, sino en alentarlos a compartir sus lecturas y a contagiarse de un interés auténtico por los textos.

En el trabajo “Las variaciones del medio impreso y en línea en los modos de aprender”, Patricia de Aguinaga presenta un estudio comparativo, en el que aplicó métodos cuantitativos y cualitativos, sobre el uso de los medios impresos y en línea en el programa a distancia de la Universidad de Guadalajara. El ensayo se inicia con un esfuerzo profundo de interpretación de los términos *medio* y *tecnología*, para

señalar en seguida que en la práctica esas palabras ya se usan indistintamente, pese a que cada una posee significaciones específicas.

En el medio de la enseñanza, eso tiene repercusiones, porque ahí concurren componentes como el alumno, el asesor, el espacio y los contenidos educativos. De Aguinaga analiza las formas en que se representa el conocimiento, tanto en los medios impresos como en los cursos en línea, y hace notar que las posibilidades de que el estudiante logre aprender con ellos dependerá de la flexibilidad, la capacidad de interactuar, la calidad de la representación simbólica y, finalmente, la presencia social. Así, la interacción con el medio impreso o en línea ha llevado al alumno a leer en forma individual y gracias a ello éste puede establecer una comunicación lineal y sucesiva con el texto escrito, procurarse habilidades lingüísticas y comunicativas para construir conocimientos y adquirir diversas destrezas.

El texto “El libro: ¿una ideología de la información?”, escrito por Margarita Palacios, plantea el desplazamiento de la lengua oral a la lengua escrita como una forma de cultura, porque el acto de leer presenta nuevos horizontes encaminados a la intimidad del hombre y la existencia de un diálogo silencioso entre el papel y la escritura. Como afirma la autora, “pasamos de [ser] escuchas dinámicos y preguntones a pacientes lectores sentados y receptivos”.

Sin embargo, en la oralidad se propicia la construcción de significaciones que tienen como forma una *expectación*, luego una *anticipación* y por último una *hipótesis* formulada. Pero en la grafía sólo se trabaja la anticipación y, por lo tanto, la omisión de la etapa oral, en donde se integran los sentidos, implica pasar por alto o, en el mejor de los casos, fragmentar los procesos de escritura y lectura. Por eso, Palacios asegura que la lectura, debido a la experiencia moderna, se ha convertido en una acción del ojo desvinculada de la articulación vocal y del movimiento correspondiente a una expresión corporal. Por lo tanto, la lectura pierde su ejercicio natural de ubicuidad, porque leer es estar en otra parte, es construir una escena secreta a la cual se entra y de la cual se sale a voluntad.

“Entre más cambian las cosas, más siguen igual: la lectura y el panorama general de los medios masivos de comunicación del siglo XXI” es el título del ensayo de Klaus Schönbach, quien lo inicia con esta

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

pregunta: ¿la lectura se extinguió, o al menos se encuentra en vías de extinción? El autor considera que la lectura está perdiendo terreno ante otros medios, tanto en su comunidad alemana de origen como en todo el mundo. Para probarlo, compara datos estadísticos relativos a la lectura del periódico y la revista con otros referentes a la lectura del libro, para concluir que, en promedio, los alemanes disponen de sólo unos 25 minutos al día para leer libros. Sin embargo, también reflexiona en cuanto a que la actividad lectora se practica a veces en condiciones inesperadas y se ha diseminado a través de otros canales en ocasiones no asociados directamente con ella. Así, es posible encontrarse con personas que escuchan el audio de la televisión al mismo tiempo que leen y con innumerables usuarios que acuden a Internet y leen abundantes mensajes de correos electrónicos o información en línea.

Según Schönbach, la lectura en Internet no es lo que parece, o lo que nos hace ver, porque Internet toma todo el tiempo de lectura de cada uno de los medios impresos y convierte así a la lectura en una acción operativa, ya que sirve para indagar acerca de lo que sucede. Por consiguiente, los usuarios de esos medios siguen leyendo y sólo usan un tipo de texto diferente. Por último, el autor enumera los beneficios que aporta la lectura: es el medio más eficaz de procesar información, estimula la fantasía, promueve una experiencia más profunda que la obtenida mediante la televisión y mejora la capacidad para estructurar información de manera más eficiente.

Rodolfo Castro, en su ensayo “Que se mueran los libros. Una mirada crítica a un mundo de lecturas virtuales”, nos expone una reflexión sobre la lectura vinculada con los libros desde un punto de vista muy particular: el de un *cuentacuentos* y facilitador de la lectura. Castro cuestiona la existencia del libro y reconoce su valor por encima de su utilidad, porque a través de la historia ese formato, sin importar los distintos materiales que se empleen en él, establece siempre una relación directa entre el ser humano y lo sagrado combinado con un poco de misterio. Sin embargo, el mismo autor considera que al desaparecer los libros también desaparecerían los lectores, a los cuales define como las personas que solas o en compañía hacen uso de sus sentidos y realizan una serie de acciones físicas y mentales que les permiten adentrarse en la comprensión de una obra.

Castro se refiere al debate surgido entre los defensores de los libros impresos y los apologistas de los libros electrónicos y de la posible perdurabilidad de estos últimos, para concluir que, fundamentalmente, los libros no perderán su carácter actual, es decir su profundo valor humano, aunque los libros electrónicos lleguen a ser por completo interactivos, porque los libros nos acostumbran a las dificultades, nos obligan a esforzarnos para entender y nos invitan a discutir con ellos, y porque también es posible arrojarlos al suelo, extraviarlos, esconderlos y hacer en ellos inscripciones a mano, mientras que con un libro electrónico todo eso resulta imposible. En tanto estos rituales conscientes o inconscientes no puedan recrearse, los libros seguirán teniendo un lugar en el mundo. Además, la lectura y la escritura son los experimentos más complejos y arriesgados que la humanidad ha llevado a cabo al tratar de comprenderse a sí misma y, por consiguiente, el avance tecnológico podrá ofrecernos soluciones, pero le resta profundidad a la actividad lectora.

Para finalizar, evocaremos el análisis que Emilia Gallegos en su texto titulado “Tal vez soñar”, con base en el concepto marxista de que las ideas dominantes de una época son, fundamentalmente, las ideas propias de la clase hegemónica de la sociedad en ese momento. A partir de ello, la autora propone dos posibilidades para la lectura. Una primera parte de su argumentación se orienta a desenmascarar las imágenes ideológicas que pretenden ocultar las intenciones de conducir al *ser* hacia el *deber ser*, para así modelar al ser humano y sus ideas, mediante el engaño de hacerle creer en un ser social que, a su vez, cree que lee, conoce, piensa, sabe, se construye, realiza y actúa por sí mismo. De esta manera, Gallegos cuestiona las tres funciones esenciales de la lectura: educar, informar y entretener. Igualmente, señala que hoy en día la lectura no se reduce al texto, puesto que otros registros, imágenes y sonidos son objeto de ella. Por lo mismo, también propone que la lectura se considere eje fundamental de la cultura y que, para alcanzar una comprensión más clara de la civilización contemporánea como microsistema de comunicación, resulta indispensable analizar el subsistema de la comunicación por la vía de los textos impresos. Gallegos identifica la lectura con la comprensión, transmisión, remodelación y desarrollo de la cultura, pues sólo si se

*¿Extinción o transfiguración del lector?*

comprenden los mensajes culturales se pueden asegurar las funciones básicas que requiere la existencia de las sociedades. Entre las actividades científicas que conviene realizar figura el estudio de las funciones propias de cada uno de los subsistemas que conforman el sistema lector, de sus momentos de mayor actividad y de los objetivos que les corresponden. Así podría determinarse si es posible intervenir y, en caso afirmativo, seleccionar el momento del proceso en que más propicio resultaría hacerlo para detonar una parte de él o su totalidad. Entre los sueños que sugiere la autora, se cuenta que la lectura puede colaborar en la urgencia del parto, formación y consolidación porque, como ella señala, es difícil pensarla sin un lector lúcido y dueño de su ser.

*Elsa M. Ramírez Leyva*

# Configuraciones y transfiguraciones<sup>1</sup> bibliotecarias del lector en la modernidad

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA

*Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia*

## INTRODUCCIÓN

Teniendo como pretexto la muy provocadora frase que Roger Chartier propone como título de su artículo “Muerte o transfiguración del lector”, este trabajo explora algunas claves de comprensión de la idea de lector en la modernidad. Para ello parte de algunas hipótesis con las cuales avanza actualmente el Grupo de Investigación en Biblioteca Pública de la Escuela Interamericana Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, en su indagación de los discursos y las prácticas de la promoción de la lectura en Colombia y América Latina. De tal forma, la exploración está fuertemente alentada por la

---

1 De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española (DRAE), en su vigésima segunda edición, se entiende *Configurar* como la acción de figurar, que está referida, a su vez y entre otros, a tres campos de sentido, todos estos con un alto valor semántico en la tarea de reflexionar la figura del lector como una de las construcciones más queridas en el proceso de constitución de la modernidad occidental: El primero, que entiende figurar como *disponer, delinear y formar la figura de una cosa*. El segundo, que lo asume como aparentar o fingir. El tercero, que lo considera como *pertenecer al número de determinadas personas o cosas, y aparecer por ello, como alguien o algo*.



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

necesidad de comprensión de las relaciones entre biblioteca y lectores y sus configuraciones, transfiguraciones, desfiguraciones y prefiguraciones, con énfasis en América Latina. En esto ve, haciendo una metáfora desde la física, unos momentos angulares en los que al lector se le ve trasfigurarse e incluso desfigurarse en relación con un cierto punto de giro históricamente determinado por la modernidad.

Desde este marco de ideas, el trabajo defiende la tesis de que la idea contemporánea de lector es una configuración moderna que ha tenido y sigue teniendo múltiples transfiguraciones que están en estrecha relación con la conformación contemporánea de la biblioteca como institución social, cultural y política. Para ello aborda, inicialmente, el problema de las imágenes del lector dentro de los proyectos de orden social y político de la modernidad, para luego adentrarse en la reconfiguración contemporánea que, en la esfera de lo bibliotecario, ha venido sufriendo el lector.

### 1. LA FIGURACIÓN MODERNA DEL LECTOR COMO SUJETO INDIVIDUAL, SUJETO SOCIAL Y SUJETO POLÍTICO

En general, puede decirse que la *modernidad*, entendida como proyecto de civilización, ha impuesto desde el inicio mismo de su fuente cultural, el Renacimiento, y hasta su más reciente época de crisis de sentido vivida en el siglo XX con el advenimiento del discurso posmoderno, un lugar central a la lectura como *proceso* y *práctica* de entendimiento del mundo, integración social y conformación de una identidad individual para las personas. En efecto, es como un dogma de fe aceptado por los modernos, que leer representa demasiado para el hombre y que es un muy representativo “índice de desarrollo y civilización”. Una contundente insignia que muestra progreso y superación. Por este camino, leer se vuelve punta de lanza de una guerra contra la ignorancia, la violencia y la pobreza. Arma contra la *barbarie* que yace profundamente integrada al imaginario del hombre occidental. Tanto que ya es un instrumento estructural esencial del aprendizaje en sociedad, algo de lo que la civilización occidental moderna no puede ya separarse sin poner en alto riesgo su unidad y proyecto

histórico de progreso. Bien en claro deja esta idea moderna de lectura el muy respetado bibliotecólogo norteamericano Michael Gorman,<sup>2</sup> al inferirla como la última de las tres principales estrategias de aprendizaje de los humanos:

“Hablando en amplitud, los seres humanos aprenden por tres caminos:  
Por las experiencias  
Porque aprenden de otros (maestros, gurús, guías) que tienen más conocimiento y aprendizaje que ellos (...)  
Por la interacción con los registros de la humanidad que se encuentran en libros y otros documentos tangibles creados por otros seres humanos”.

De cualquier manera, es claro que esta valoración cultural, social y psicológica de la lectura es, sin duda, uno de los contenidos esenciales del capital simbólico de los grupos sociales hegemónicos, que lograron expandir y generalizar sus ideas de mundo y hombre como proyecto de civilización moderna.

Estos grupos se apoyaron, para ello, en ideas filosóficas ilustradas, en pretensiones políticas secularizantes, en ideales educativos de corte funcional y en una evidente imposición de la idea capitalista del derecho a la acumulación individual de riqueza material. Con todo ello se quiso concretar cierto tipo de orden social en el que el hombre fuese el centro; la razón, medio de dominación de la naturaleza, dadora de unidad social y fuente del acuerdo político; y la historia una saeta que viaja siempre recta hacia *el futuro de un progreso humano sin límites*. En esa pretensión moderna de progreso, la idea de *hombre* se centra en el pensamiento inquisitivo, alejado de toda sacralización y no enterado de la trascendencia del Ser (eso es un asunto íntimo, dirán los liberales...) sino de la conformación de una *personalidad*, es decir, una máscara de dos caras para lo humano: una *cara pública* para atender la integración con otros en el mundo de la vida y en el sistema político. Y una *cara privada*, asentada en la impenetrabilidad de

---

2 Michael Gorman, *Our enduring values : librarianship in the 21st century*. Chicago, IL : ALA Editions : 2000; p. 119-120

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

lo íntimo, vuelta un espejismo (cada vez más complejo e incómodo) de identidad individual en medio del océano de la incertidumbre y la contingencia de la experiencia humana.

En esa búsqueda de afirmación de la diferencia entre la vida pública y la privada como esencia moderna de la vida política,<sup>3</sup> pueden identificarse tres pretensiones estratégicas respecto de la lectura:

### *Configurar a los hombres y mujeres como sujetos sociales: el lector individuo y el lector colectivo.*

La modernidad pretendió instaurar al sujeto individual como centro de su proyecto de civilización, hecho que, tal como lo propone Niklas Luhmann,

“(...) implica una subversión completa de la distinción antigua entre sujeto y objeto. El Ser Humano pierde su objetividad, que pasa a los sujetos. Él mismo deviene el sujeto que sirve como base de sí mismo y de todo lo demás. Podría decirse que de este modo el Ser Humano es metafísicamente apartado de la realidad de las cosas (...) El fondo de esta iniciativa teórica es, por supuesto, el nuevo “liberalismo” del siglo XVIII, que utiliza la figura de un individuo validador de sus propios intereses, sentimientos, metas, etc”.<sup>4</sup>

Esta nueva (*moderna*) visión de hombre y mundo, representa a la sociedad como una asociación voluntaria de *sujetos individualizados*

---

3 Tomas Hobbes afirma en su obra *Leviatán...* que la esfera privada es la esfera de la libertad individual y no debe ser tocada por el Estado y que el Estado (como encarnación de la esfera pública) es producto del contrato entre los hombres, que por su racionalidad prefieren entregar parte de su poder a estar siempre expuestos a los demás. El Estado existe porque los hombres sacrifican poder para lograr tranquilidad. Thomas Hobbes. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 618 p.

4 Niklas Luhman, *Complejidad y modernidad : de la unidad a la diferencia*. Valladolid : Trotta, 1998; p. 217

que deben, para ello, desplegar un ejercicio paradójico de diferenciación y unificación: Por un lado, construir su *sí mismo* o personalidad, como expresión de su vida íntima (esto alude a una primera acepción de *configurar al lector*, es decir, *disponer, delinear y formar la figura de una cosa que se diferencia de otras*); y, por el otro, hacerse comunes en la unidad cultural simbólica colectiva (esto es lo que podríamos aludir como una segunda acepción de *configurar al lector*, es decir, *pertenecer a un número de determinadas personas o cosas, y aparecer por ello, como alguien o algo, es decir, tener identidad*).

Ese doble y arduo ejercicio de lo íntimo y lo público que impone la modernidad a los hombres, dentro de la viabilidad, entre otras estrategias, por las *nuevas sociabilidades*<sup>5</sup> que se apoyan en las prácticas de la lectura y la escritura, como prácticas capaces de generar el espacio social en el que se pueda disponer, delinear y formar la personalidad individual y colectiva por la vía de la apropiación de un cierto contenido simbólico (principalmente disponible en el Canon de Lecturas). En efecto, como puede verse en las afirmaciones de Francoise-Xavier Guerra<sup>6</sup> (al retomar una vieja propuesta de Agustín Cochin sobre la interpretación de los lugares y las formas en que se efectúa la socialización de los hombres), prácticamente todas las nuevas sociabilidades tienen su base central en la lectura y en la escritura.

La lectura, de esta forma, se vuelve tanto una práctica que configura al hombre en lo privado, es decir, en la conciencia individual que le dicta la decisión por lo religioso, lo sexual y lo estético; como también una práctica que le configura relaciones de integración en la unidad social. Correspondiente a la primera configuración, se puede ver la imagen del lector metido en su privacidad, sumido en el refugio de su intimidad. En la segunda configuración, podrá verse al lector en la

---

5 (en oposición a las sociabilidades tradicionales asentadas en la oralidad) Según Francoise-Xavier Guerra, "las nuevas formas de sociabilidad son ciertamente el lugar social en que se enraíza y el principal medio de difusión de la Modernidad". Estas aluden a los espacios sociales en las que leer y escribir son prácticas sociales de integración y mantenimiento del vínculo social: tertulias, logías, círculos literarios, etc. Francoise-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias*. México: MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1993; p. 91.

6 *Ibid*; p. 91

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

ardua tarea de la discusión pública, asistiendo al foro público de los “ilustrados”.

### *Configurar a los hombres como sujetos políticos: el lector ciudadano.*

Dice el ya citado Francoise-Xavier Guerra que es

“en la expansión de los actores sociales modernos, en la difusión de las nuevas formas de sociabilidad y en los imaginarios que éstas transmiten donde están reunidas las condiciones para acceder a la política moderna”.

Esta idea podría ser entendida, para el caso de la configuración moderna de la idea de lector, como el afán de dotar a los hombres y a las mujeres de un cierto estatus político: el de *ciudadano*, que les pone en el centro del sistema político. Este estatus —siguiendo las ideas del profesor Fabio Giraldo<sup>7</sup>, al referirse a la ciudadanía como actividad propia de la vida política— integra a los hombres y a las mujeres a dos dimensiones fundamentales de la vida política: ser actor principal en un territorio de poder delimitado y limitado. Y tener el conocimiento de la política para poder integrarse a un análisis racional de los hechos políticos (dimensión ésta de gran interés para el presente trabajo).

Estas dos dimensiones fundantes del ser ciudadano<sup>8</sup> son, precisamente, la base (aunque no explícita) de la idea que afirma que las bibliotecas existen para apoyar y promover el uso de la información para la ciudadanía, de forma que las personas (arropadas con el manto de ciudadanos) puedan tener éxito en el despliegue de su vida pública.

---

7 Fabio Giraldo Isaza. “Metamorfosis de la modernidad”. En: Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza (compiladores). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Santafé de Bogotá, Foro Nacional por Colombia, septiembre de 1991, p. 265.

8 Algunos estudiosos afirman la existencia de una amplia tipología de tipos de ciudadanos, en la que, no obstante, permanece esa doble dimensión de voluntad de acción y de conocimiento ya mencionada: “(...) se hace necesario hablar ya no de ciudadanía sino de esferas de la ciudadanía, y tiene sentido hablar de éstas, no porque en cada momento y espacio el sujeto haya de comportarse como un

Por cierto, esta última idea supone una entronización de la información como insumo de la ciudadanía, es decir, una herramienta para la apropiación e interacción normativa y procedente del Estado moderno, que se representa como un *Estado Escritural*<sup>9</sup>, esto es, una armazón laberíntica de textos normativos legales en los cuales se formula y reglamentan las relaciones de poder político entre los sujetos y los grupos de sujetos. Esta es la raíz de la idea muy difundida en los discursos liberales de la alfabetización y, más específicamente, en los discursos bibliotecarios públicos que afirman que *para ser ciudadano se debe ser lector*<sup>10</sup>.

---

ciudadano sin vida privada, sino porque el otro y, en este sentido, lo público, aparece en menor o mayor grado dependiendo de la esfera de la que se trate.(...) Lo público adquiere el talante de lo que desde la familia misma se constituye como espacio de la alteridad a manera de normas, principios, exigencia de responsabilidad. En este sentido la identidad y la alteridad se conjugan en un sí mismo que se hace con lo otro y con los otros. Así, tendríamos cinco tipos fundamentales de esferas o espacios de configuración de la ciudadanía: el ciudadano-pariente, el ciudadano-vecino, el ciudadano-socio, el ciudadano-jurídico, el ciudadano-político". En: Freddy Escobar Moncada, *Exploraciones sobre la formación de ciudadanía*. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos, 2003. 25 h.

- 9 Siguiendo la idea del fallecido crítico de arte uruguayo Ángel Rama, respecto de que América Latina se tornó en una "*sociedad escritural*: mucha letra, poca lectura", podría decirse que de este fenómeno de *escrituralización* no se escapó el Estado.
- 10 Esa determinación histórica de afiliación del pensamiento bibliotecario público a los ideales ilustrados, puede verse muy tempranamente en, por ejemplo, las proclamas de George Ticknor, destacado hispanista estadounidense autor, por cierto, de la primera historia de la literatura española en sentido moderno, como impulsor de la primera biblioteca pública como tal en Estados Unidos de América (la de Boston, en 1854). Ticknor afirmaba que era indispensable desarrollar los medios de información y motivar a leer al mayor número de personas para que supieran de las cuestiones que los afectaban a ellos mismos y al orden social; sobre estos hechos debían tomarse continuamente decisiones, lo que exigía, para poder ser enfrentados, *del conocimiento que aleja de la ignorancia*. Pero también este ideal se observa en los manifiestos UNESCO sobre la biblioteca pública: (1949,1972,1994) y las múltiples declaraciones al respecto: Declaración de Caracas (1982), Declaración de Copenhague(1999). Queda claro, sin duda, que las bibliotecas públicas nacen como espacios de concreción de los ideales ilustrados, y fuertemente fundamentadas en la creencia de la perfectibilidad del hombre, en el poder de la razón y el papel emancipador de la ilustración, y por ello, de la enseñanza y, más particularmente, de la lectura como elementos potencialmente modernizadores.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Con estas tres imágenes se asoma el hombre al espejo de la modernidad lectora: persona, sujeto social y ciudadano. Su ser se arroja con el triple manto de la personalidad, la de animal social y la de ciudadano. Una creación del tiempo y de las circunstancias comúnmente conformada por las experiencias mecánicas y repetitivas de una existencia que, en el vértigo de la actual coyuntura de crisis de la modernidad, crisis de la política y el advenimiento del individuo encerrado en su “yo”, hace deambular la existencia humana por el sinsentido de la *levedad del ser* la primacía del *todo vale posmoderno*.

### 1.2. Las respuestas a las pretensiones de configuración moderna del lector:

La pretensión moderna de hacer sujetos sociales y políticos por la vía de configurar a los hombres y a las mujeres como lectores, ha tenido cuatro respuestas típicas<sup>11</sup>:

- *La respuesta de la integración: hombres y mujeres domesticados por la lectura.* Es decir, hombres y mujeres plenamente integrados a la unidad y al orden social, mediante vínculos deseables y posibles por la apropiación de la lectura como virtud pública y el conocimiento del Canon de Lectura (las llamadas “buenas lecturas”) establecido y reconocido como el *súmmum* de lo que debe ser leído para ser una persona civilizada. Es la respuesta funcional y políticamente correcta a las demandas de una estructura moldeadora de gustos y necesidades. La respuesta esperada por el

---

11 Esta pretensión también tendría efectos importantes en la configuración de la biblioteca, puesto que este proceso de configuración de hombres y mujeres en lectores agenciaría un salto bibliotecario de gran trascendencia que habría de originar la configuración de la moderna biblioteca pública. Este salto iría de las bibliotecas europeas privadas, propiedad de los nobles y de los aristócratas mecenas, de las añejas colecciones de las comunidades católicas y de sus iglesias, al siglo XIX con las bibliotecas públicas de Inglaterra (Ley General de Bibliotecas Públicas, 1854), la primera bibliotecas públicas en los Estados Unidos de América (Boston, 1854) y las Bibliotecas Municipales de Francia (1860).

proyecto de civilización, es decir, la marcha de las personas por el camino de la lectura hacia la fuente de entendimiento social que propone la modernidad: la racionalización de la experiencia humana y la ampliación de la conciencia del sí mismo.

Por este camino, como uno de sus efectos más chocantes, la lectura y la escritura se convierten en una rápida manera de clasificar a las sociedades entre las desarrolladas y civilizadas y las que no lo son, asociando, de paso, el no leer, como lo dice Pattanayak,

“... con la pobreza, la desnutrición, la falta de educación y de medidas sanitarias; mientras que la cultura escrita suele equipararse con el crecimiento de la productividad, el cuidado infantil y el avance de la civilización”.<sup>12</sup>

- *La respuesta de la impugnación: hombres y mujeres en rebelión contra la lectura civilizadora.* Es decir, hombres que sospechan de la trascendencia del vínculo social letrado, que lo desafían construyendo otros ámbito y procesos de entendimiento simbólico. Esta es la respuesta disfuncional, políticamente incorrecta, que se aleja por caminos cada vez más diversos de la centralidad del canon y de las “buenas lecturas”. En la que algunos empiezan a ver un posibilidad de disputa política con el orden social ilustrado. Este es el camino contracultural más temido por los oficiantes del templo moderno de la lectura.
- *La respuesta de la impostación: hombres y mujeres vergonzantes por no ser lectores.* Es decir, hombres y mujeres que se sienten (y de hecho así se les señala...) desintegrados del prototipo del buen lector culto y civilizado pero que no son contraculturales ni impugnadores del orden de la lectura. Al contrario, son su muestra más fiel. Son los desintegrados que esperan integrarse. Son a quienes se dirigen, casi en su totalidad, las iniciativas de la contemporánea promoción de la lectura. Estas personas se señalan como una vergüenza para los países (¡pudiendo leer y no leen!):

---

12 D.P. Pattanayak. “La cultura escrita: un instrumento de opresión”. En: *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, 1995. P. 145.



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Son los deficitarios, los precarios y los indolentes que no logran aun vivir en las toldas de los lectores. Viven ellos (según se les representa desde las élites lectoras interesadas en las cruzadas por la lectura como virtud cívica y condición ciudadana), en las fronteras de la espera y la postergación cultural. De tal forma, son normalmente vergonzantes que respetan y hasta temen al lector; en lo hondo de su corazón se sienten frustrados y, por ello, mismo, no gustan decir que no leen y adornan su discurso con ideas grandilocuentes de la lectura como un paraíso al que no merecen entrar.

- *La respuesta de la invisibilidad: los no lectores*<sup>13</sup>. Estas son las personas a quienes no interesa de ninguna manera la lectura: ni para hacerse élite lectora, ni para convertirse en élite contracultural, ni para ser vergonzantes. La lectura no representa una práctica central en su entendimiento simbólico ni tampoco es una posibilidad real de integración ni conformación de su personalidad. No les representa nada distinto a ser un asunto de otros o algo necesario para responder a deberes escolares. Estas personas son representadas por el lenguaje conservador como hordas de ignorantes que hay que ilustrar, por el lenguaje liberal como anómicos, por el lenguaje republicano como invirtuosos y por el socialismo como alienados.

## 2. LAS TRANSFIGURACIONES BIBLIOTECARIAS DE LOS LECTORES

Pero todos esas configuraciones modernas del lector han estado en íntima relación con la concepción y ejercicio modernos de las bibliotecas que, sin duda, han contribuido a operar cambios o desenvolvimientos profundos de la idea prístina de lector propuesta por la modernidad. Estas reconfiguraciones tendrían que ver con las nuevas funcionalidades del sujeto individual en la sociedad de la información y la posterior

---

13 Sin duda alguna, el mejor trabajo que he leído en este campo son las reflexiones de Juan Domingo Argüelles en: Juan Domingo Argüelles. *¿Qué leen los que no leen?: el poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. México: Paidós, 2003; 196 p.

aparición de la llamada sociedad del conocimiento, respectivamente (momentos que pueden ser vistos, según Anthony Giddens<sup>14</sup>, como derivas de la modernidad simple en su camino hacia una modernidad contingente). En ello podremos ver dos tendencias: La de que los lectores se disuelvan en una identidad de consumo nominada *usuarios de la información*; y la de que se fundan en la categoría de intercambio económico llamada *clientes de la información* (categoría subsiguiente en la expansión del consumo como ethos del orden social contemporáneo).

### *Convertir a los lectores en usuarios*

En correspondencia con lo antes dicho, el estatus común de las personas en las bibliotecas modernas es la de lectores, una representación afincada en la idea, ya comentada, de que las personas construyen sentidos del mundo con lo que leen, y que esos sentidos los integran y les dan lugar en la *civilización*. En correspondencia, estas ideas bibliotecarias de lector están fuertemente apegadas al Canon de Lectura y al refinamiento estético, de forma que las bibliotecas ven en la idea de lector una oportunidad de relacionarse y encontrar lugar en los discursos hegemónicos de la cultura y de la educación y, de paso, consolidar su imagen de *templos del saber*. Por ello su proyecto cultural es apoyar la configuración de un *ciudadano virtuoso* por las vías de la lectura canónica, aunque este modelo esté hoy en crisis y ya las “buenas y ordenadas lecturas” de la aristocracia ilustrada, estén cediendo el paso a un lectura liviana y de rápido consumo que, ya no por los caminos del “alto pensamiento” y “los refinados gustos estéticos” es aun más funcional al orden social y político promovido en las sociedades actuales de la democracia liberal (aparentemente triunfante como “el modelo” sociopolítico y socioeconómico).<sup>15</sup>

---

14 U. Beck, Giddens A. y Lash, S. *Modernización reflexiva política, tradición y estética en el orden social moderno* /. -- Madrid : Alianza Universidad, c1994. -- 265 p.

15 Ver para ello, las ideas bibliotecarias sobre la lectura de la bibliotecologías anglosajona: Jesse Shera. *Los fundamentos de educación bibliotecológica*. México: UNAM. CUIB, 1990

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Pero este estatus varió no poco con el advenimiento de las ideas de sistemas de información en los años sesenta y la imposición de los principios de la bibliotecología instrumental y práctica que UNISIST y PGI logran para finales y principios de esa década y de la siguiente. Ahora ya no son esencialmente las personas lectores para las bibliotecas, sino ante todo *usuarios de la información*. A los sumo, en esta perspectiva bibliotecaria, la lectura se reconoce como *proceso interpretativo* de base dentro de un proceso mayor que es el *proceso informativo*, de forma que el lector se vuelve una arista apenas visible de la nueva figura de *usuario*. A esta nueva categoría subyace una gran limitación discursiva bibliotecaria que hace confundir información con lectura y lector con usuario. El mejor ejemplo de ello, a mi consideración, es el discurso del último Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública (1994).<sup>16</sup>

### *Convertir a los lectores en clientes*

A más de esa concepción de los lectores como usuarios (es decir, como sujetos de uso), que ha sido ya de por sí tremendamente difícil para la biblioteca pública, se suma ahora la tendencia a considerar a los usuarios como *clientes* (sujetos de transacción económica). Ante esto no puedo sino señalar enfáticamente, como ya lo hacía en un trabajo anterior, mi preocupación puesto que esa nueva condición de cliente dada a los lectores, como lo afirman Greenhalgh, Worpole y Landry<sup>17</sup>

“ (...) redefine la relación entre ciudadanos y los servicios públicos como una transacción comercial. La definición de Habermas del ámbito público se refiere a los ciudadanos considerando los asuntos de interés general en la sociedad. Pero el cambio de ciudadano a cliente remueve la responsabilidad institucional del interés general y la centra en los intereses económicos privados de los clientes”.

---

16 UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1994. En: *Hojas de Lectura*. No. 35 (Ago. 1995); p. 4-5

17 Liz Greenhalgh, Worpole, Ken ; Landry, Charles. *Libraries in a world of cultural change*. Londres : University College London, 1995.

En efecto, en esto puede verse la transformación (vaciamiento) ideológico político que ha tenido el discurso bibliotecario público, que ha transitado de unas muy evidentes invocaciones al trabajo político desde la biblioteca, claramente visibles en el primer Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1949,<sup>18</sup> y lleno de alegorías a una democracia “popular”, dentro de la cual la biblioteca pública debería “mantener un espíritu crítico y constructivo en cuanto a los asuntos públicos”; a unas ideas políticamente neutralizadoras de los lectores como “usuarios” de servicios de información, propio del tercer Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1994.<sup>19</sup> Ciertamente, en la biblioteca pública más contemporánea, la relación Lector -Biblioteca deviene una relación regulada por las lógicas del mercado, y la lectura se reduce a un problema de oferta y demanda”.<sup>20</sup>

## 2.2. Las transfiguraciones modernas de las bibliotecas

De hecho, a la transfiguración de los lectores en la biblioteca, corresponde una transfiguración simbólica de las bibliotecas. Para explorar este territorio es necesario afirmar que el mundo en el que nace la idea de biblioteca tal cual la conocemos y vivimos no es otro que el mundo moderno. Por ello, la biblioteca es un producto enteramente moderno, es más, uno de sus más potentes productos, simbólicamente hablando. El mundo moderno, como ya se ha dicho, es un mundo de la razón en el que leer y escribir se vuelven piezas centrales, habilidades estratégicas, prácticas *fetichizadas* y entronizadas en el altar de la *civilización*. A este mundo, que configura al lector, le son propias tres representaciones sociales de las bibliotecas:

---

18 UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1949. En : *BBS*. Vol. 4. N° 4 (1995). p. 12.

19 UNESCO. 1994. *Op.Cit.*

20 Didier Álvarez Zapata, “El mercadeo bibliotecario y la misión de las bibliotecas públicas en América Latina”. En: *5° Congreso Nacional de Lectura*. ( 5° : 2002 : Santafé de Bogotá ) : Memorias 5° Congreso Nacional de Lectura. Bogotá : Fundalectura, 2002; p. 330

## ¿Extinción o transfiguración del lector?

- La primera representación es la de la biblioteca como *símbolo del universo* presuntamente ordenado pero que está por conocerse y conquistarse. Esta es la biblioteca de la ciencia *positiva*, la *Biblioteca como orden y racionalidad*, es decir, la *Biblioteca Universal* contenedora de todo. Esta representación se sustenta en la pulsión enciclopédica de la modernidad occidental que quiere concretarse en una biblioteca que, según Radford,<sup>21</sup> represente

“(...) en forma institucional, la última realización de un lugar donde cada cosa tiene un lugar determinado y tiene una relación específica con las otras cosas”.

En ella, las prácticas de descripción y representación de la información y del conocimiento normalmente están legitimando y validando la visión moderna del mundo. Por este camino, leer se vuelve una práctica básica en la integración funcional de las personas al orden establecido, de forma que la biblioteca y el bibliotecario encarnan el orden, y los lectores el desorden propio que debe ser combatido, es decir, normalizado. Así, el bibliotecario es la representación del oficiante de una verdad superior que indica como juzgar, como decidir, como componer, como ubicar, como ordenar. El lector, por su parte, es la representación de la ambigüedad, la indecisión, la duda, la ruta errática, la carencia, que habrá también que normalizar por la vía del Canon y la *dietética lectora*, es decir, la recomendación de lo que hay que leer. La organización de las bibliotecas es para oficiar ese orden, la visita de los lectores es para conocerlo, apropiarlo y honrarlo.

- La segunda representación es la de la *Biblioteca-Estandarte*. En esta representación, la biblioteca se asume como insignia, referente, marca y distintivo de identidad cultural. Más allá de las pretensiones apenas razonables del Control Bibliográfico Universal (CBU) como respuesta técnica de la bibliotecología a la necesidad de enfrentar la cada vez más grande masa de producción bibliográfica en un país, las bibliotecas nacionales y las bibliotecas públicas

---

21 Marie L. Radford. *The Reference Encounter: Interpersonal Communication in the Academic Library*. 1999

patrimoniales se presentan históricamente como protectoras de una cierta herencia cultural esencial dadora de sentido y presencia histórica, y como garantes del acceso de la gente a lo que le dará sentido de unidad social, es decir, integración. La idea de que las bibliotecas universitarias son el “alma” de las universidades, de que las bibliotecas escolares son el centro de la vida escolar o que las bibliotecas públicas son puerta abierta al conocimiento, son expresiones propias de esa idea de la Biblioteca-Estandarte, tan simbólicamente importante en la conformación de la sociedad moderna.

Esta representación de la Biblioteca se encuentra estrechamente complementada por la idea de *Biblioteca Museo*, en la que los materiales de lectura son piezas técnicamente catalogadas y clasificadas, preparadas y ubicadas para exhibirse y verse milimétricamente dispuestas en los estantes (en muchos casos, estantes cerrados), como expresiones de una historia común y mensajeras de un pasado que llama al reconocimiento en la unidad de nación desde una historia y un destino comunes. La *Biblioteca Museo* funciona como un poderoso dispositivo simbólico de unidad al instituirse como preservadora y detentadora del patrimonio bibliográfico de una nación o una institución.

- La tercera representación es la de la *Biblioteca Red*, complemento de la biblioteca universal. Accesible por todos y desde cualquier lugar. Un armazón automatizado que se funda en la idea de que conectar remotamente lectores y documentos con la pretensión de generar unidad, integración y pertenencia. Aquí la idea moderna de sociedad política como la comunidad de hombres que se integran y resumen en una unidad pactada e informada parece tener la mayor de las realizaciones. La biblioteca estaría ya no solo como un espacio real sino también virtual que, a modo de nuevo hábitat informacional o *infoesfera*, recogería las nuevas lógicas del orden moderno contingente, pero moderno al fin y al cabo, es decir, intensamente puesto en la búsqueda de la felicidad y realización de los hombres en la tierra por las vías de la ciencia positiva, la racionalidad instrumental, la moral práctica y la estética representativa, pero amenazados por el riesgo de perecer en el

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

intento. Un nuevo mundo ilustrado, valga advertirlo, ya no puesto en el plano de lo escrito sino en la esfera de lo audiovisual y lo multimedial.

## CONCLUSIÓN

En general, puede decirse que en la comprensión de la configuración moderna del lector y sus relaciones con la biblioteca y su institucionalidad social y política, se están cruzando febrilmente nuevas y viejas ideas que se entretajan en un manto más o menos confuso de nociones, conceptos, hipótesis y teorías que se asemeja más a girones de ideas a medio enunciar, a medio revisar, que a verdaderos enunciados disciplinarios. Esta es, quizás, la unidad múltiple de este trabajo que, así se vuelve un reflejo del estado del asunto. Este puede ser uno de los más arduos retos de la bibliotecología contemporánea: dotar de un sentido cierto a su trasiego histórico respecto de la configuración y transfiguración de un actor central en la esfera social moderna como es el lector.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Zapata, Didier. "Algunas consideraciones sobre la vigencia de la lectura y la escritura como prácticas socio-culturales". En: *Revista Lenguaje y Escuela*. No. 1 (Abr.-May. 2002); p. 128-144

\_\_\_\_\_, "El mercadeo bibliotecario y la misión de las bibliotecas públicas en América Latina". En: *5º Congreso Nacional de Lectura*. ( 5º : 2002: Santafé de Bogotá): Memorias 5º Congreso Nacional de Lectura. Bogotá : Fundalectura, 2002; p. 330

- Beck, U. Giddens A. y Lash, S. *Modernización reflexiva política, tradición y estética en el orden social moderno* /. —Madrid : Alianza Universidad, c1994. -- 265 p.
- Colom González, Francisco. “La ‘cultura’ y los lenguajes políticos de la modernidad”. En: *Razones de identidad*. Barcelona: Anthropos, 1998; p. 53- 72
- Chartier, Roger, comp. *Historia de la Lectura en el mundo occidental*. Barcelona: Alianza, 1994; p. 123
- Galeano Hurtado, Deicy y Naranjo Giraldo, Gloria. *Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas. Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia*. Medellín : [mimeo], 2002. 19 h.
- Giraldo, Fabio. “Metamorfosis de la modernidad”. En: Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza (compiladores). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Santafé de Bogotá, Foro Nacional por Colombia, septiembre de 1991, p. 265.
- Goody, Jack, Watt, Ian. “Las consecuencias de la cultura escrita”. En: *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa, 1996, p. 75-92
- Gorman, Michael. *Our enduring values: librarianship in the 21st century*. Chicago, IL: ALA Editions: 2000; p. 119-120
- Greenhalgh; Liz, Worpole, Ken ; Landry, Charles. *Libraries in a world of cultural change*. Londres: University College London, 1995.
- Guerra, Francoise-Xavier. “Una modernidad alternativa”. En: *Modernidad e independencia*. México: MAPFRE : Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 143 175



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

- Havelock, Eric. "La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna". En: Olson, David R. y Torrance, Nancy, comp. Barcelona: Gedisa . 1995; p. 27
- Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 618 p.
- Luhman, Niklas. *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Valladolid: Trotta, 1998; 257 p.
- Martín Barbero, Jesús. "Descentramiento del libro y estallido de la lectura". En: *Congreso Nacional de lectura. Lectura y nuevas tecnologías*. (3º: 1997: Santafé de Bogotá). Ponencia del III Congreso Nacional de Lectura. Santafé de Bogotá, 1997, p. 155, 157
- Martínez, María Cristina. "El discurso escrito, base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico". En: *Entre la lectura y la escritura: hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1997. p. 143-162
- D.P. Pattanayak. "La cultura escrita: un instrumento de opresión". En: *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, 1995. P. 142-152.
- Petrucchi, Armando. "Leer por leer: un porvenir para la lectura2". En: Cavallo, Guglielmo, *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1998, p. 519-550
- Radford, Marie L. *The Reference Encounter: Interpersonal Communication in the Academic Library*. American Library Association of College and Research Libraries, Chicago; Illinois; 1999.

Soares Dantas, Suzyneide y De Albuquerque Aquino, Mirian.

“Ler e escrever: (in)informacao de leitores na alfabetizacao de adultos”. En: *Informação e Sociedade*. Paraíba. Vol. 11, no. 1 (2001); p. 215-230

Swidler, Ann. “La cultura en acción: símbolos y estrategias”.

En: *Zona Abierta*. No. 77-78 (1996-1997); p. 127-162.

Trilla Bernet, Jaume. *Las otras educaciones: ASC, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona : Antrophos, 1993.

UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1949. En: *BBS*. Vol. 4. N° 4 (1995). p. 2 (Traducido por Hilario Hernández)

UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1994. En: *Hojas de Lectura*. No. 35 (Ago. 1995); p. 4-5

Zapata-Barrero, Ricard. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona: Anthropos, 2001; p. 59

Zilberman, Regina. “Sociedade e democratização da leitura”. En: Heitor Barzotto, Valdir, comp. *Estado de leitura*. Campinas, SP : Mercado de Letras: Associação de Leitura do Brasil, 1999. p. 31

## La lectura en el horizonte de la comunidad

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM*

Para Roger Chartier:  
estimado maestro y amigo

*No hay dudas: se debe ir hacia donde se piensa más (...), hacia donde las ideas son menos viscosas, donde la razón gusta arriesgarse. Si en una experiencia uno no juega su razón, esta experiencia no vale la pena de ser intentada.*

Gaston Bachelard

**E**n su esclarecedor ensayo “¿Muerte o transfiguración del lector?”, Roger Chartier realiza una aguda reflexión sobre la situación del lector y la lectura en el contexto del mundo de la posmodernidad, determinado por vertiginosos cambios y “revoluciones” en el orden social y de la información, los cuales en gran medida han sido impulsados por el arrollador avance de la tecnología electrónica. Lo que ha ocasionado que el lector ingrese en el territorio de lo incierto y el panorama para la lectura se torne brumoso. A riesgo de resbalar en el manido lugar común al hablar de *crisis*, puede decirse que la antigua forma de ser lector (de concebir al lector) y de llevar a cabo la lectura han entrado en crisis; lo que viene a ser algo así como un vórtice entre aquello que llega a su fin y eso nuevo o diferente que se

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

anuncia por venir. De ahí que sintomáticamente Chartier titule su texto con los términos de muerte o transfiguración del lector en el marco de una interrogación, la cual, por el enfoque y la argumentación que sigue el autor, es una invitación a observar con lucidez y actitud crítica las transformaciones que el futuro le depara al lector y a la lectura. Lo que le lleva a concluir que:

“El nuevo soporte (electrónico) de lo escrito no significa el fin del libro ni la muerte del lector. Quizá sea todo lo contrario. Pero impone una redistribución de los roles dentro de la ‘economía de la escritura’, la competencia (o la complementariedad) entre los diversos soportes de los discursos y una nueva relación, tanto física como intelectual y estética, con el mundo de los textos”.<sup>1</sup>

Pero la argumentación de Chartier no se cierra con esta conclusión, de hecho se amplía al redefinir las funciones de la biblioteca: ámbito privilegiado del lector y la lectura. Con esas funciones pone a la biblioteca de cara al futuro sorteando la incertidumbre que también la acosa por las transformaciones producidas por la tecnología electrónica y que la afecta en lo profundo de su estructura.

Las funciones que las bibliotecas del mañana han de asumir según Chartier son principalmente tres: la primera consiste en que ante la desmesurada proliferación del texto electrónico que amenaza desplazar (y hasta destruir) al texto impreso, hoy es más necesario proteger en las bibliotecas el legado de la cultura impresa:

“La biblioteca del futuro debe ser, pues, ese lugar donde se mantengan el conocimiento y la frecuentación de la cultura escrita en las formas que le fueron propias y que hoy continúan siéndole mayoritariamente propias”.<sup>2</sup>

La biblioteca se estatuye así como la gran reserva y protectora del patrimonio impreso.

---

1 R. Chartier, “¿Muerte o transfiguración del lector?” en *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 112.

2 *Ibíd.*, p. 114.

La segunda de sus funciones consiste en ser instrumento de orientación a los nuevos lectores para que no se extravíen en el volátil e indiferenciado universo del texto electrónico; asimismo debe ser un vehículo de aprendizaje en el manejo de las nuevas formas de lo escrito, en suma: “La biblioteca puede ser ese faro y ese puerto”<sup>3</sup> que guía a los lectores en medio del mar de las incertidumbres del presente hacia la tierra firme del futuro.

Por ser un punto central en la problemática que se desarrolla en este escrito, la tercer función que le asigna Chartier a la biblioteca será citada por entero con sus propias palabras:

Por último, un tercer propósito de las bibliotecas del mañana podría ser reconstruir alrededor del libro las sociabilidades que hemos perdido. La larga historia de la lectura enseña que esta se ha hecho, con el correr de los siglos, una práctica silenciosa y solitaria, que cada vez se aparta más de aquellos momentos compartidos alrededor de lo escrito que cimentaron durante mucho tiempo las existencias familiares, las sociabilidades amistosas, las asambleas eruditas o los compromisos militantes. En un mundo en que la lectura se identifica con una relación personal, íntima, privada, con el libro, las bibliotecas (paradójicamente, puede ser, porque fueron las primeras, en la época medieval, en exigir el silencio de los lectores...) deben multiplicar las ocasiones y las formas para que los lectores tomen la palabra alrededor del patrimonio escrito y de la creación intelectual y estética. De ese modo, pueden contribuir a construir un espacio público fundado sobre la apropiación crítica de lo escrito.<sup>4</sup>

Al redefinir las funciones de la biblioteca, Chartier ofrece una salida coherente y prometedora para el futuro del lector ante el vendaval electrónico. Pero en la última de estas funciones deja esbozado implícitamente un programa de acción y transformación social de la biblioteca por mediación de la práctica de la lectura. Esbozo y antecedente que nos servirá como punto de partida para extraer las implicaciones de ello, así como para ampliar su sentido hacia una problemática de más

---

3 *Ibidem.*

4 *Ibid.*, pp.114-115.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

largo alcance. Problemática que gira a partir de los conceptos (fenómenos) de biblioteca, lectura y comunidad. Y que puede plantearse a través de la pregunta: ¿Cómo es que la biblioteca por medio de la lectura puede reconstituir el tejido de la comunidad, que está siendo erosionado por la dinámica de la globalización, que es esencialmente economicista, individualista y anticomunitaria? Como puede entrelazarse dar respuesta a tal pregunta conlleva replantear la misión social de la biblioteca, así como comprender de manera compleja los fenómenos del libro y la lectura, esto es, dejar de concebirlas de manera simple y empírica, o simplemente empírica.

En el texto supracitado Chartier señala como propósito de la biblioteca reconstruir en torno al libro las sociabilidades perdidas. Aunque él atribuye esa pérdida a la gradual consolidación de una práctica de la lectura íntima, silenciosa y solitaria. Siguiendo en gran medida la tesis de Chartier mi postura es que el libro organizado de la biblioteca ha de fungir como el catalizador que reconstituya el entramado comunitario, necesario para la auténtica convivencia y hermandad humanas. Mas, ¿cómo es que esto puede lograrse a partir de esos frágiles objetos de papel?

Cicerón empleaba dos términos para definir distintos aspectos del ser colectivo de los romanos, en cuya base se encontraba una concepción jusnaturalista del orden social y político: *communitas* y *societas*. El término *communitas* lo destinaba exclusivamente para las cosas que podían ser utilizadas comunitaria o colectivamente, o lo que la naturaleza había destinado para una comunión de bienes. Asimismo Cicerón hacía una distinción entre estos bienes “comunitarios” de aquellos bienes que las leyes del derecho civil habían asignado a los individuos como propiedad privada, eran los bienes propios de la *societas*. Por lo que se deduce que la *communitas* o comunidad de bienes permitía la integración de la colectividad más fraternamente al compartir las mismas cosas, sin intermediaciones jurídicas sólo a partir de nexos plenamente humanos. Mientras que los bienes privados unían pero separando a los individuos; las instancias jurídicas que legitiman la propiedad privada aíslan a los individuos para unirlos dentro del marco de las leyes. Esta concepción ciceroniana de *communitas* y *societas* sin violentarla en demasía puede muy bien ser usada para los fines de la argumentación aquí seguida.

El libro, a la manera de Jano, tiene dos rostros: el comunitario y el privado, como explicaba Cicerón. Cuando un particular adquiere un libro lo convierte en un bien privado; al ser adquirido por una institución como es la biblioteca es un bien privado, porque pertenece a esa institución, pero dialécticamente se transfigura en un bien comunitario desde el momento en que se pone a la disposición de los lectores. De hecho el convertir ese bien privado en bien comunitario ha sido la gran gesta histórica y heroica de la biblioteca a lo largo de su recorrido. Recordemos que lo que esa historia nos muestra es una progresiva ampliación de acceso al público para disponer del uso de los libros. Desde las primeras bibliotecas que eran de uso exclusivo para una breve casta de poder hasta llegar a las bibliotecas públicas del mundo moderno en las que cualquier individuo puede disponer de los libros, lo que vemos es una ampliación histórica de la comunitarización del libro. Pero esa comunitarización entraña una profunda complejidad que no sólo se reduce a poner los libros a la disposición de la colectividad.

Desde el momento que un libro ingresa a una biblioteca adquiere un estatus ontológico y epistemológico diferente al que previamente tenía. Los procesos técnicos de clasificación y catalogación son algo más que una forma de organización del libro dentro de la estructura de la biblioteca. Son una organicidad del conocimiento, pero también una organicidad de la vida individual y colectiva humanas. Un libro clasificado y catalogado pasa a formar parte de una vasta red de conocimiento y vida constituida por el conjunto de libros de las bibliotecas. Red que da un orden coherente y racional del mundo presente, pero también del pasado. El libro es memoria. Cada libro se escribe a partir de un presente con base en un conocimiento que hunde sus raíces en el pasado tanto del autor individual cuyo nombre preside el texto, como de ese autor anónimo, innominado pero que está siempre presente en la escritura que es la colectividad. Pero una vez que ha sido publicado, el libro es poseído por el tiempo histórico pasando a convertirse en un objeto del pasado y con pasado. Esas múltiples incidencias del libro en el pasado lo elevan a la categoría de objeto de la memoria. Por lo que al cruzar el libro por los procesos técnicos de la biblioteca se convierte en memoria organizada que da una visión coherente, concatenada del pasado: pero de un pasado que sigue pasando. No es un pasado estático,

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

sino vivo y transformador del presente. Mas la condición de posibilidad para que ese pasado se constituya en presente transformador es la práctica de la lectura. Leer entraña un elaborado proceso cognoscitivo y hasta emocional a través del cual el mundo adquiere unidad racional y relacional: se comprenden y relacionan objetos, seres y procesos de la realidad tanto del pasado como del presente. Esto es lo que brinda la biblioteca al poner a la disposición de los lectores ese bien comunitario que es el libro.

Ahora bien, no puede soslayarse que esta función de la biblioteca adolece de fallas y contradicciones, lo que redundaría en que no se logre del todo esa finalidad (o se logre sólo parcialmente) de ofrecer el libro como un bien comunitario cuya lectura permite acceder a la mencionada unidad del mundo. La razón de ello ha estribado en que los procesos técnicos de la biblioteca, reforzados por las nuevas tecnologías, se han privilegiado por sobre lo demás; incluso se han comprendido como finalidad articuladora de la biblioteca. Lo que redundaría en el ocultamiento de factores más complejos que también forman parte inalienable del fundamento de la biblioteca como los que se explicaron previamente. Semejante concepción de la biblioteca como estructura y función técnica ha terminado por hacer de ella eso que Gastón Bachelard definió como *obstáculo epistemológico*, que en cuanto tal detiene el avance del conocimiento del objeto en cuestión, imposibilitando su transformación y con ello los cambios que le permiten reconfigurarse para buscar nuevos caminos a seguir. Obstáculo que sólo puede removerse a partir de replantear y llevar a cabo la construcción epistemológica de los objetos y prácticas constitutivas de la biblioteca.<sup>5</sup> En el momento actual la biblioteca como obstáculo epistemológico no permite que se pueda constituir esa biblioteca del mañana de que nos habla Roger Chartier como espacio en el que se multipliquen

“las ocasiones y las formas para que los lectores tomen la palabra alrededor del patrimonio escrito y de la creación intelectual y estética. De ese

---

5 Cuestión sobre la cual he ahondado en otra parte: *Para una lectura multidisciplinar de la lectura*.



modo, pueden contribuir a construir un espacio público fundado sobre la apropiación crítica de lo escrito”.

Lo que en cierto modo puede interpretarse como una claudicación de su más honda misión social actual, su contribución a la construcción de la comunidad. Misión que puede caracterizarse con el lema, que es a la vez un programa de acción: *Hay que sacar a la biblioteca de los muros de las bibliotecas*. En la medida que supere el obstáculo epistemológico y asuma su misión social, la biblioteca dejará de ser lo que es para transformarse en lo que debe ser, hay pues detrás de esto un desiderátum ético. La biblioteca ha de ir más allá de una mera función administrativa de facilitar los libros para expandirse hacia la integridad de la organicidad social: salir de sí misma, de los muros de las bibliotecas concretas para actuar transformadoramente en la sociedad.

En la actualidad el mundo vive una aceleración de lo que se ha designado como globalización, lo que ha redundado en que sus efectos más contradictorios y negativos se agudicen. El sociólogo Zygmunt Bauman haciendo un certero análisis crítico sobre esos efectos perversos de la globalización, señala la dicotomía de realidades a que ello ha dado lugar y el abismo que se ahonda cada vez más entre ellas: la realidad de la localidad y la realidad de la globalidad. La que marca las pautas y la orientación a seguir es ésta última, mientras que la otra tratando de seguir esas pautas se desintegra y es arrasada por la expansión globalizadora. Lo que acaba por dar una visión ideológicamente negativa de la localidad que no puede o, en última instancia, se resiste a seguir la tendencia que impone la globalización:

“Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social. Las desventajas de la existencia localizada se ven acentuadas por el hecho de que los espacios públicos se hallan fuera de su alcance, con lo cual las localidades pierden su capacidad de generar y negociar valor. Así, dependen cada vez más de acciones que otorgan e interpretan valor, sobre las cuales no ejercen el menor control...”<sup>6</sup>

---

6 Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 2001, p. 9.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

La desintegración de la localidad conlleva la disgregación de la comunidad. Las personas y los grupos queriendo estar en consonancia con la dinámica globalizadora asumen los patrones y valores que esta promueve: individualismo, consumismo, aislamiento, egoísmo; es la apoteosis del *homo economicus*. Lo que se traduce en la ruptura de los nexos que unen a la comunidad, dejando a su vez a la sociedad sin un soporte de cohesión más sólido y legítimo.

El gran Max Weber es quien mejor ha caracterizado esas dos esferas de la colectividad: la *comunidad* y la *sociedad*, tanto en sus especificidades como en sus diferencias y afinidades. A la comunidad la definió como aquella que se funda en:

“... una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo (o tradicional) de los partícipes de constituir un todo”.<sup>7</sup>

Mientras que la sociedad es una forma de organización colectiva de distintas características:

“Llamamos *sociedad* a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación”.<sup>8</sup>

La diferencia de fondo entre comunidad y sociedad, según especifica Weber, es que la primera se gesta a partir de la afectividad que propicia los nexos de solidaridad, de fraternidad entre las personas. La sociedad por su parte se funda en la racionalidad de los intereses. Una es la relación personalizada de cercanía vivencial, mientras que la otra es una relación impersonal y de aislamiento distante. Lo que evita la centrifugación de la sociedad es el factor contractual, ya que las relaciones entre los individuos se encuentran mediadas por un contrato, el cual evita que ante la debilidad o ausencia de una firme base comunitaria

---

7 Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1964, p. 33.

8 *Ibidem*.

acabe desintegrándose. Por su parte esa base comunitaria esta signada por el sentido de totalidad en el que cada individuo se considera un elemento perteneciente a ella. Lo que significa que cada uno de los miembros de la comunidad pospone o depone sus intereses egoístas en beneficio de los demás. Sobre este aspecto esencial y determinante de la comunidad, Luis Villoro ha expresado luminosas palabras que nos ratifican el porqué es necesaria la reconstitución de una auténtica comunidad, determinada por el principio de libertad:

La comunidad tiene por fundamento el servicio, no el cálculo del propio beneficio. Cada quien tiene la obligación de prestar una contribución al bien común. El servicio ha de ser recíproco: nadie está dispensado de él, pues es el signo de pertenencia a la comunidad. Un servicio puede ser impuesto o aceptado libremente. En el primer caso se transforma en servidumbre, y la comunidad, en opresión. Pero cuando el servicio es asumido con libertad, como don, permite la realización de sí mismo en un nivel superior. La comunidad no renuncia a la afirmación de la propia identidad personal. Por el contrario, intenta una vía distinta para descubrir el verdadero yo: la ruptura de la obsesión por sí mismo y la apertura a los otros, a lo otro. Sabe que cada quien se realizará con mayor plenitud si incluye entre sus fines contribuir al bien del todo al que decide libremente pertenecer.<sup>9</sup>

La comunidad para que se constituya en una base firme para la sociedad, más allá de la organización contractual, en la que predominen valores verdaderamente humanos, ha de evitar tanto la Escila de la opresión comunitaria que anula al individuo, como la Caribdis del relajamiento extremo del nexo comunitario que conduce al individualismo aislante. En lo primero la persona se pone por debajo de la comunidad, en lo segundo por encima de la comunidad. Cuando de lo que se trata es de estar con la comunidad y hacer la comunidad. Y ese estar y hacer ha de encontrarse motivado por la libertad; pero de una libertad a su vez producida y dirigida por el sentido crítico. De esta manera la sociedad tendrá la comunidad que merece. En ello es también

---

9 Luis Villoro, *De la libertad a la comunidad*, México, FCE-ITSM, 2003, p. 26

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

fundamental el papel de la biblioteca, puesto que los libros (comunitarios) que entrega a la lectura son potencialmente generadores de pensamiento y actitudes críticas. Aunque para convertir esa *potencia* crítica en *acto* que conduzca a la libertad comunitaria, el campo bibliotecológico ha de reconstituirse epistemológicamente.

La globalización, al erosionar la comunidad, ha dejado a la sociedad entregada a las tensiones de los intereses egoístas, sólo regulada por el contrato, por lo que es una organización de individuos atomizados sin nexos de solidaridad. La misión social de la biblioteca en la situación actual, puesto que esa misión cambia según la problemática de la colectividad en cada época histórica, ha de incidir precisamente en esa instancia de deterioro de la comunidad. Es de especificar que esa misión social varía según las particularidades de cada contexto nacional o regional. Por lo que, por ejemplo, la misión social de la biblioteca en Francia varía en relación a la que lleva a cabo en México; sin embargo, más allá de esas variaciones específicas hay factores comunes, los cuales en la actualidad se han hecho más notorios debido a la expansión globalizadora, que ha creado una problemática global para la biblioteca y su acción social transformadora a lo largo del mundo. La globalización desintegra las comunidades de manera mundial, de ahí que eso unifica la misión social de las bibliotecas en el mundo para reconstituir sus respectivas comunidades.

En un plan concreto de estrategia para llevar a cabo esa misión ha de rearticularse todo el sistema bibliotecario en vista a ese objetivo. El sistema de bibliotecas se encuentra estructurado a partir de una clasificación (o tipología) que las organiza y jerarquiza atendiendo a sus funciones, finalidad, objetivos, tipos de usuarios, tipo de colección, estatuto jurídico, etc. Y aunque diversas son las clasificaciones que se han hecho de las bibliotecas en términos generales concuerdan en caracterizar un conjunto básico: Nacionales, de Enseñanza Superior, Escolares, Públicas o Populares.<sup>10</sup> Cada una de estas bibliotecas tiene un radio de influencia o de acción propio y específico, es precisamente

---

10 “Con el fin de normalizar las estadísticas internacionales de bibliotecas, la 16ª Asamblea General de la UNESCO adoptó una serie de recomendaciones y estableció una clasificación que distingue seis categorías de bibliotecas:

ahí donde se ha de llevar a acabo la función de rearticulación del tejido comunitario correspondiente. Las bibliotecas públicas o populares han de actuar a nivel de barrios restableciendo los nexos comunitarios entre los vecinos que habitan en torno (o en la cercanía de esas bibliotecas). Lo mismo acontecería con los otros tipos de bibliotecas hasta llegar a la biblioteca nacional cuyo radio de acción sería la nación, por lo que vendría a ser la unificadora y consolidadora de la transformación que realizarían los demás tipos de bibliotecas. Contemplada desde esta ambiciosa perspectiva la misión social de la biblioteca puede parecer desmesurada e incoherente, máxime si la consideramos desde el limitado y restringido estado actual en que se encuentra, es precisamente por ésta razón que ha de plantearse la remoción de su organización tradicional que es un obstáculo epistemológico para asumir la función social que se requiere en este momento y que le impide ver hacia el futuro. Futuro que amenaza con desbordarla si no sabe estar y actuar a la altura de los tiempos.

No basta, por consiguiente, sólo con hacer del libro un bien comunitario, hay que hacer de él también el catalizador que contribuya a la reconstitución del tejido comunitario. Para ello primero se han de potenciar todas las posibilidades de ese bien comunitario, lo que significa concebir el libro como algo más que una mera entidad sujeta al

- 
- I. Bibliotecas Nacionales.
  - II. Bibliotecas de institutos y departamentos universitarios.
    - Bibliotecas universitarias centrales.
    - Bibliotecas de institutos y departamentos universitarios.
    - Bibliotecas de centros de enseñanza superior, que no forman parte de la universidad.
  - III. Otras Bibliotecas importantes no especializadas. Son bibliotecas enciclopédicas de carácter científico o erudito, que no son ni universitarias ni nacionales aunque pueden ejercer funciones de biblioteca nacional en un área geográfica determinada (bibliotecas centrales de comunidades autónomas, etc.)
  - IV. Bibliotecas escolares.
  - V. Bibliotecas públicas o populares.
  - VI. Bibliotecas especializadas".

Luisa Orera Orera (editora), *Manual de Biblioteconomía*, Madrid, Síntesis, 1997, p.69.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

orden de los procesos técnicos bibliotecarios. Estos, como ya se mencionó con anterioridad, son los que brindan la organicidad del conocimiento y de la vida que permiten a los lectores una visión coherente y racional del mundo tanto en la dimensión del pasado como del presente. El siguiente movimiento es sacar a la biblioteca de los muros de las bibliotecas. La gran vía para sacar a la biblioteca hacia la colectividad es la lectura.

Sólo hasta fecha reciente la lectura comenzó a tener un lugar preponderante dentro del campo bibliotecológico. Era un supuesto que no requería mayor tratamiento, lo importante era que la biblioteca entregara un libro a un lector, que éste simplemente se dedicara a leerlo ya no era objeto de mayores consideraciones o preocupaciones. Por lo que la biblioteca, los bibliotecarios, quedaban satisfechos de haber cumplido con la finalidad que “les es propia” entregar un libro debidamente clasificado y catalogado, lo demás ya es sólo un asunto solitario del lector. Las consideraciones sobre la cuestión de la lectura corrían de manera práctica a cuenta y cargo de la escuela, y de forma conceptual por la Pedagogía y hasta de aquellas otras ciencias que se preocupan por estudiar diversos aspectos de la lectura sea de forma directa o tangencial como la Historia, la Psicología o la Sociología. Pero lo que no se consideró en ese momento en el campo bibliotecológico fue que una cosa es el estudio que llevan a cabo esas ciencias y otra cosa la incidencia que se puede tener en la colectividad para poner en práctica de manera transformadora una concepción y un proyecto de lectura. Cuando se reparó en esto fue que la lectura *per se* comenzó a tener un lugar en la Bibliotecología, lo que implicó una gradual definición de su estatuto cognoscitivo dentro del campo. Hasta ahora en ese proceso de definición se ha recurrido a las mencionadas ciencias para explicar a la lectura en sus múltiples aspectos, pero también por otra parte eso está señalando que el campo debe llevar a cabo ya su propia construcción epistemológica de la práctica de la lectura, que responda a la propia lógica con que se articula el campo bibliotecológico. Lo cual redundará en una clara comprensión del fenómeno de la lectura en su multidimensionalidad, dejando en evidencia su relación lógica con los demás objetos y prácticas del campo. Por otra parte permitirá generar los procedimientos y estrategias que harán de la biblioteca

ese ámbito privilegiado de la lectura comunitaria, como indica Chartier. Y por último brindará una visión comprensiva y crítica de la forma en cómo la lectura configura al lector en sus procesos cognoscitivos y vivenciales así también en la manera como establece sus nexos comunitarios, veamos más detenidamente este aspecto que es el tema que nos atañe.

La lectura sea individual (aislada, silenciosa, introvertida) o en comunidad (compartida, oral, extrovertida) de una u otra forma remite a un fondo común donde encuentra sentido la vida de cada individuo y unidad con los demás individuos. En este caso ese fondo común es la cultura en la que están inmersos y a la que pertenecen inalienablemente los individuos. Y en cuanto lectores esa cultura asume un carácter simbólico específico. Cultura revestida de signos escritos, que adquieren una simbología que marca de manera profunda con su impronta la vida y el pensamiento de los lectores. Leer los libros que ofrecen comunitariamente las bibliotecas brinda de forma orgánica ese universo cultural revestido simbólicamente.

Dante Alighieri visionariamente habló de una comunidad universal que definió como una especie de *intelecto general posible*, que consistía en un patrimonio enciclopédico de inteligencia, de conocimiento inteligible, de cogniciones técnicas y prácticas científicas y artísticas. Este intelecto general era actualizado por el intelecto colectivo, lo que servía como fundamento de la mejor organización posible de la convivencia humana, esto es, la base para constituir una comunidad. Bien podría decirse que ese intelecto general posible es una especie de fondo cultural común que es actualizado a partir de la lectura. Lo que posibilita que el bien común (libro) dé lugar al nexo comunitario. Pero cómo es que se da más específicamente esa transición: por mediación de la construcción narrativa de la vida de los individuos dentro del marco de la colectividad. Toda vida humana se articula a partir de una trama de acciones gran parte de ellas “aparentemente” inconexas y centrífugas para el propio individuo que las lleva a cabo. Cuando el individuo pasa al otro lado del espejo, a la manera de *Alicia en el país de las maravillas*, para convertirse en lector, la lectura comienza a darle la noción de continuidad, de secuencia existente en la trama de sus acciones. Adquiere el sentido de unidad e individualidad

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

de su existencia. Y si ha asimilado la lectura al trasluz de la organicidad bibliotecaria esa unidad e individualidad existencial se relaciona con el pasado y el presente. El lector vislumbra su existencia como una trama que se remonta al pasado, incluso puede darse el caso que vea ese pasado como anterior a él mismo, para confluir en cada acción que emprende en el presente. Pero lo que permite la transición de la vida concebida como trama hacia su concepción como narrativa, lo que implícitamente significa la transición de la individualidad hacia la comunidad, es cuando la trama de las acciones se convierte en una historia, es decir, en una narración en la que aparte del personaje principal (el lector) aparecen más personajes dentro de un contexto con una temporalidad histórica. En esa narración los personajes entablan relaciones de carácter fundamentalmente afectivo, relaciones que a su vez se encuentran estrechamente unidas con la localidad donde se desarrollan las acciones de los personajes. Localidad que tiene una historia y en cuanto tal permea y determina las relaciones de los personajes. Así, esa narratividad le otorga a los lectores el sentido vivencial e intelectual propio de la comunidad, que tiene como basamento un fondo cultural común. Al comprenderse en el campo bibliotecológico ésta capacidad de la lectura para contribuir a la reconstitución del tejido comunitario aparte de cumplir su misión social, habrá puesto la parte que le corresponde para eludir la extinción del lector y así cooperar para su transfiguración.

Para concluir quiero traer a colación la fascinante narración de Ray Bradbury *Fahrenheit 451*, cuyo fulgor ígneo nos sirve como una explicación simbólica de lo que aquí se expuso. En la parte final de la novela se nos habla de la comunidad de los hombres libros. *Comunidad* porque precisamente se han evadido de la *sociedad* enajenada, individualista y consumista de donde han sido proscritos los libros, la palabra escrita. Asimismo las bibliotecas han sido destruidas, por lo que para salvar ese patrimonio han sacado la biblioteca de los escombros de esos muros destruidos para que circule libre por el mundo. Para eso se han convertido ellos mismos en hombres libros o lo que es lo mismo en hombres libres. Cada uno de ellos se ha memorizado un libro para preservarlo de su destrucción y esperar tiempos mejores en que serán llamados para que de su memoria pasen a la impresión y vuelvan a ser



leídos por todos. La comunidad de los hombres libros es una biblioteca ambulante, viviente, comunicante: entre ellos se comunican el libro que son cada uno, con lo que establecen sólidos nexos comunitarios, sustentados en los afectos que alimenta y alienta el mensaje humano de los libros. Con ellos el lector ha sobrevivido a su propia muerte para transfigurarse en libro viviente, que a su vez alimentará de vida a aquellos que los lean escuchándolos. La moraleja de la novela de Ray Bradbury es nítida: *el lector jamás morirá.*

## Leer para vivir en tiempos de incertidumbre

MICHÈLE PETIT

CNRS, Universidad de París I, Francia

**T**uve el privilegio de haber sido invitada una vez más al seminario sobre Lectura y quisiera agradecer profundamente al Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM, en particular a Felipe Martínez Arellano y a Elsa Ramírez Leyva por la confianza demostrada reiteradamente. Mi gratitud se dirige también a la Embajada de Francia en México, particularmente a Christian Moire, Agregado para el Libro, y a María Cristina Hernández Escobar, quien tradujo el texto de esa conferencia.

Parece que en sus años de liceo, el poeta Rimbaud leía atropelladamente, sin siquiera tonsurar las páginas de los libros que pedía prestados por una noche a un librero. Leía con “desenvoltura”, como se dice ahora, era un lector “soltado” o “salvaje”. Uno de esos “consumidores de libros” de los que el historiador Armando Petrucci, en la parte final de *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dice que se comportan “de manera desordenada e imprevisible”, “irracional”, leyendo “libre y caóticamente todo lo que encuentran a mano, mezclando géneros y autores, disciplinas y niveles”.<sup>1</sup> A veces calificados de “posmodernos”, con

---

1 Armando Petrucci, “Leer por leer: un porvenir para la lectura”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998, p. 538. Col. Pensamiento.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

frecuencia estos lectores son objeto de suspicacias: serían egocéntricos, anarquistas, consumistas, gente inestable que salta de una cosa a otra merced a sus caprichos, perezosos entregados a lecturas narcóticas, a su gusto por la facilidad, al placer del momento; gente burda que se apropiaría de las obras mediante “un uso intensivo y violento”, manipulándolas, doblándolas, maltratándolas; sin adoptar ya una postura de estudio —vertical—, sino que se estiran, suben los pies a la mesa o se recuestan en el suelo.

¿Qué buscan? Mi hipótesis es que persiguen algo vital, tal como Rimbaud cuando leía sin tonsurar las páginas de los libros. Estoy convencida de que esos “irracionales” tienen sus razones, y que podemos acceder a ellas si intentamos comprender qué ocurre entre las líneas leídas, qué pasa en esos momentos tan misteriosos cuando un lector levanta la vista de su libro.

Hace casi veinte años, Yves Bonnefoy escribió un artículo titulado precisamente “Lever les yeux de son livre” [Levantarse la vista de su libro], en el que planteaba la idea de que “la interrupción, en la lectura de un libro, puede tener un valor esencial y casi fundador en la relación del lector con la obra”.<sup>2</sup> En los últimos años, intenté explorar un poco esos momentos en que el lector interrumpe su lectura. ¿Por dónde andan sus pensamientos?, ¿qué se imagina?, ¿qué sucede con él? Estas preguntas probablemente son el eco de un interrogante más antiguo, de una inquietud infantil, cuando veía a mi madre o a mi padre alejarse de mí, perderse en una fantasía provocada por su lectura: todo trabajo “científico” es una autobiografía disfrazada. Mucho tiempo después, intenté resolver este misterio y discernir algunos de aquellos pensamientos y asociaciones que una lectura puede propiciar, la subconversación que inicia, las sensaciones que uno experimenta, esos vínculos secretos tejidos por el lector sin que los otros ni las instituciones se enteren. Procuré acercarme a la experiencia íntima de lectores y lectoras, escuchándolos a lo largo de entrevistas abiertas, o leyendo relatos, ficciones en los cuales habían transpuesto sus recuerdos.

---

2 Yves Bonnefoy, “Lever les yeux de son livre”, en *Nouvelle revue de psychanalyse* 37, 1988, p. 13.

## JUNTAR LOS RECORTES Y GUARDARLOS EN UNA CAJITA SECRETA

Me la paso entonces solicitando biografías o autobiografías de lectores. Siempre me las prometen, pero jamás me cumplen. Por ello me encantó cuando, luego de una conferencia en Buenos Aires, una mujer se acercó para darme una que había escrito para mí. Una sola hoja en la cual Eleonora, así se llama, comienza por advertir: “Nunca fui, lo que se dice, una ‘gran lectora’, jamás me apasioné con la lectura, cualquiera que sea su género”. Líneas después, explica: “Mis padres desde chica me transmitieron que debería leer para, entre otras cosas, no tener faltas de ortografía” — lo que, por supuesto, era la mejor manera de convertir la lectura en una tarea fastidiosa. Sin embargo, lejos de la tarea, Eleonora recorrió un pequeño trecho como lectora que, durante la adolescencia, pasó por Ágata Christie y por un folletín:

“recuerdo también una que aparecía siempre en el suplemento de un diario muy conocido, llamado *La Nación*. No era en sí una novela, sino que se trataba de una chica llamada Laura [y en este nombre se escucha un poco un eco o una contracción del suyo, Eleonora], que contaba sus historias de adolescente y yo, por supuesto me identificaba mucho con ella y todo lo que sucedía. Luego de juntar todos los recortes de diario y guardarlos en una cajita secreta, me compré el libro que recopiló la misma autora: Dionisia Fontán, titulado *Laura de boy*”.

Juntar recortes y guardarlos en una cajita secreta: eso sería, quizás, una buena definición de la lectura personal, privada. Aquéllas y aquéllos que hoy leen de manera aparentemente anárquica, frenética, quizá no hacen otra cosa que correr tras fragmentos con los cuales conformar un tesoro secreto: un esbozo de su autorretrato y del relato de su vida.

En conversaciones con lectores, la mención recurrente de estas pares de actividades, cortar y juntar, cortar y pegar, me llevó a preguntarme si no constituirían el principio mismo de la lectura.<sup>3</sup> Ya otros lo habían pensado antes que yo, como Antoine Compagnon:

---

3 Cf. Michèle Petit, “La cultura se hurta”, en *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001. Col. Espacios para la lectura. Traducido por Miguel y Malou Paleo, y Diana Luz Sánchez.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

“Recortar y pegar son las experiencias fundamentales del papel, de las cuales la lectura y la escritura no son más que formas derivadas, transitorias, efímeras”.<sup>4</sup>

Por lo demás, son las operaciones esenciales que hoy realizamos al “tratar” un texto con nuestras computadoras.

Para medir mejor la resonancia de esas actividades, es necesario recordar que una de las mayores angustias para el humano es la de ser caos, cuerpo dividido, fragmentos discontinuos. La angustia de perder los propios límites, el sentimiento de continuidad, de unidad de sí que no viene con el nacimiento, sino que el niño pequeño lo conquista mediante un muy complejo proceso de relacionar, de vincular progresivamente diversos episodios de su vida.<sup>5</sup>

A lo largo de nuestra existencia, las desgracias pueden reactivar la angustia por la fragmentación, el caos, también el abandono y la separación. Mi hipótesis es que en una época de cambios intensos, en la cual los marcos familiares y sociales suelen estar desestructurados o debilitados, la lectura contribuye a restaurar una cierta continuidad, un marco, y facilita la elaboración de una imagen unificada de sí. Quizá ésta es una de las razones que llevan a tantos lectores a abalanzarse, de manera aparentemente tan desordenada, sobre algunos textos escritos.

Eso intentaré demostrarles, pero antes quisiera subrayar que proceder de esta manera con los libros, aferrarse a un fragmento, a una frase, presupone que estos libros no constituyeron un monumento intimidante; que los lectores no se sometieron a su autoridad, que pudieron leerlos “sin escrúpulos”, y tomo prestada esta expresión de Soledad, una jovencita que conocí en un Centro de Lectura<sup>6</sup> de un barrio próximo a Buenos Aires, quien dijo:

---

4 Antoine Compagnon, *La Seconde main ou le travail de la citation*, París, Seuil, 1979, pp. 15-16.

5 Véase sobre todo a Bernard Golse y Sylvain Missonnier (coords.), *Récit, attachement et psychanalyse*, París, Erès, 2005.

6 Comenzado por Ana María Kaufman y Ani Siro, con la Universidad de San Andrés, este Centro es ahora impulsado por Javier Maidana. Está en el Instituto Parroquial San Pedro Claver y lo sostiene la Fundación Bunge y Born.

“El Centro me ayuda a ser la persona que soy, encontrar vida en las palabras (...) El Centro es un espacio para descubrirte a vos mismo, un lugar para compartir, un lugar para estar con los libros, sin escrúpulos”.

“Encontrar vida en las palabras” y “estar con los libros, sin escrúpulos”, como bien lo dice Soledad, es algo que sucede, ya lo mencioné aquí mismo anteriormente,<sup>7</sup> por la mediación inicial de la madre, de la abuela o a veces del padre, cuando ellos ya han incorporado leyendas, poesías, relatos a su propia experiencia; o por la intercesión de un docente, de un bibliotecario o de un amigo, cuando éste permite el encuentro con la voz singular de un escritor o de un narrador, y deconstruye el monumento. Y es algo que implica que estos adultos no dictarán al niño el comportamiento que ha de seguir, la manera correcta de entender un texto. Que le dejarán entregarse con sus libros a momentos de fantasía, poéticos, gratuitos, de los cuales no tienen que rendir cuentas a nadie. Que se tranquilicen los preocupados por la eficacia: en la infancia o en la adolescencia, tales momentos suelen constituir un preámbulo necesario a todo aprendizaje; y a lo largo de la vida, esos rodeos posibilitan un trabajo psíquico mediante el cual el sujeto se construye o se reconstruye.

## UN REBELDE, UN INSATISFECHO

En realidad, esos lectores, aparentemente desordenados, quizá se están abocando a una auténtica labor de resistencia a la adversidad y a las desgracias que les marcan el camino. Desde los primeros años, y en múltiples formas.

Aquí abro un pequeño paréntesis para contarles algo que unos de ustedes ya conocen. Un día, Freud observó a su nieto de 18 meses. Jamás lloraba durante las ausencias de la madre, pero tenía la costumbre de jugar con ciertos objetos, en particular con un carrete. Cito a Freud:

---

7 Michèle Petit, “El extraño objeto que nos reúne”, en Elsa Ramírez Leyva (coord.), *Seminario lectura: pasado, presente y futuro*, México, CUIB-UNAM, 2005.

## ¿Extinción o transfiguración del lector?

“El niño tenía un carrito de madera atado con un piolín [...], con gran destreza arrojaba el carrito, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carrito desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo ‘o-o-o-o’ (en la que el observador reconoció la palabra ‘fort’ que en alemán significa ‘se fue’), y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carrito de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso ‘Da’ [acá está].”<sup>8</sup>

“La interpretación del juego —comenta Freud— resultó entonces obvia”. El juego le permitía al niño soportar sin queja la partida y la ausencia de su madre. Se resarcía de esa partida y de esa ausencia “escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar”. De esta manera asumía un papel activo y revertía la situación. Asimismo, al arrojar una y otra vez un objeto, podía satisfacer un deseo de vengarse de la madre, pues le significaba: “Y bien, vete pues, no te necesito, yo mismo te echo”.

Este célebre episodio conocido como “el juego del carrito”, o como el “fort-da”, permite comprender la importancia de la simbolización en el devenir humano, en particular en la construcción de la autonomía. En los últimos años, los especialistas en primera infancia han observado mucho a los bebés y han descubierto una muy precoz labor de representación, durante la cual reproducen con su cuerpo y actitudes los vínculos que han establecido con su madre en el momento anterior. El niño adquiere muy pronto la capacidad de representar en su teatro corporal o de comportamiento sus experiencias recientes.<sup>9</sup> Al principio, se trataría de una representación para sí mismo, para compensar la falta de dominio sobre la presencia del otro.<sup>10</sup> A partir del segundo semestre de la vida, el niño sería capaz de decirse que si

---

8 Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer” en *Obras completas* vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, pp. 15-16. Trad. directa del alemán de José L. Etcheverry. Todas las citas de Freud fueron tomadas de esta edición en español. [N. de la T.]

9 Bernard Golse y Sylvain Missonnier, *Récit, attachement et psychanalyse*, París, Erès, 2005, p. 12.

10 Bernard Golse, *Du corps à la pensée*, París, PUF, 1999, pp. 131 y 172.

su madre no está con él, es que está en otra parte, esbozo fundamental de un relato de la ausencia. Luego, a partir de las interacciones con los adultos que lo cuidan y le hablan, él elaborará su historia mediante representaciones, traducciones en lenguajes, que se actualizarán de manera constante.<sup>11</sup>

A lo largo de la infancia, muchas de esas representaciones, de esos relatos, se manifiestan a través del cuerpo y del juego: los niños necesitan el juego para expresar y canalizar sus angustias, recuperar fuerzas. Cito aquí al escritor Hanif Kureishi, que cuenta:

“Recuerdo a uno de mis hijos gritando luego de haber pasado el día fuera de casa: ‘¡Pero hoy no jugué!’ Y se puso a jugar solo con sus cochecitos; jugó y habló solo hasta que se sintió en condiciones de reencontrarse con los demás. También los escritores pueden mostrarse irascibles si no han pasado algunas horas en su escritorio, frente a sí mismos”.<sup>12</sup>

En ambos casos se trata efectivamente de elaboraciones narrativas, pero gran parte de las que realizan los niños son de carácter sensorial, motriz.

No obstante, desde la primera infancia sabemos cuánto contribuye la lectura a esta formulación de la experiencia: el niño encuentra fuera de él, en unos cuentos, unas imágenes, unos relatos compartidos, socialmente reconocidos, estéticos, representaciones de lo que lo preocupaba o lo emocionaba sin poderlo formular. Y los libros le garantizan una continuidad esencial que con frecuencia necesita, particularmente hoy en día. Como dice la ilustradora Elzbiéta: “El niño llega a un universo que le parece caprichoso, abundante, precario, donde habrá de adquirir estabilidad, fe en la perennidad y la constancia de los seres y de las cosas... Sin duda, el libro y sus imágenes constituyen las pruebas engañosas, pero indispensables, de la estabilidad del mundo. Los libros nos proporcionan infinitas oportunidades de verificar esta tranquilizadora fijeza sin la cual nada de lo humano sería posible”.<sup>13</sup>

---

11 *Ibid.*, p. 15.: “A los bebés no les basta con que les cuenten historias, también requieren aprender poco a poco a contar a los demás y a sí mismos su propia historia.”

12 Hanif Kureishi, *Souvenirs et divagations*, París, Bourgois 10/18, 2003, p. 369.

13 Citado en *Les livres à la rencontre des tout-petits*, ACCES/Bibliothèque d'Epina-sur-Seine.



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Mediante esas representaciones, mediante el juego y la lectura, el niño construye su autonomía —como el nieto de Freud con su carrito. Y la forma en que este niño notificaba a su madre “No te necesito, yo mismo te echo” revela que esta construcción tiene una dimensión agresiva, con frecuencia perceptible para los lectores jóvenes. Como bien ha dicho Graciela Montes, “Desde chiquito, todo lector es un belde, un insatisfecho”.

Por ejemplo, escuchemos al escritor palestino Edward Saïd evocar su infancia en un libro de memorias que en Francia titularon *À contre-voie* [*En sentido contrario*]:

“quería salirme de las diversas jaulas en las cuales me veía encerrado y que me provocaban tanta frustración, descontento conmigo mismo (...) comenzaba a experimentar un placer malicioso en hacer y decir cosas prohibidas y en transgredir de esta forma los límites impuestos por mis padres. Siempre miraba por las puertas entreabiertas; leía libros buscando tesoros ocultos por la decencia ; exploraba los cajones (...) Pronto comencé a amar los descubrimientos hechos en los libros”.

Habrán notado que de nuevo nos topamos con tesoros ocultos. Y guardan relación con los secretos del cuerpo y del poder, pues hay una historia en particular que encanta al niño Edward, la de Kalita, una joven fakir que realiza hazañas, cosas sorprendentes con su cuerpo, en un circo:

“Leí y releí las tres páginas mal impresas sobre la valiente Kalita; examiné montones de veces las dos fotografías que atrapaban mi atención cada vez que abría el libro. Pero lo que, paradójicamente, me cautivaba y me mantuvo hechizado durante semanas fueron los defectos de estas imágenes: su pequeñez que impedía ver realmente el cuerpo de la mujer, y la distancia entre ellas y yo. Soñaba con conocerla, con formar parte de su caravana, con presenciar otras hazañas tremendas (por ejemplo, su indiferencia o quizá su deleite por otras formas de dolor extremo y placeres desconocidos, su desprecio por la vida doméstica, su aptitud para sumergirse en profundidades poco exploradas, comiendo animales vivos y frutos asquerosos) y con escucharla hablarme sobre su vida desprovista de

conversaciones vanas y responsabilidades cotidianas. Gracias a mis experiencias con Kalita adquirí el hábito de permitirle a mi mente desarrollar una historia narrada en un libro y franquear sus límites para incluirme en ella; poco a poco me di cuenta de que podía convertirme en el autor de mis propios placeres, sobre todo de éstos que me llevaban lo más lejos posible de la asfixiante tutela familiar y escolar. Esa capacidad de aparentar que estudiaba, leía o tocaba el piano mientras pensaba en algo totalmente diferente y mío, como Kalita, fue uno de los aspectos de mi vida que molestaban a mis profesores y a mis padres, pero que me marcaron”.<sup>14</sup>

Mediante este encuentro sorprendente, transgresor, fascinante, a través de la apertura a un lugar radicalmente *otro*, el joven Edward crea un espacio de resistencia frente a lo que lo rodea. Allí especula sobre el dominio del dolor físico y los misterios del cuerpo sexuado, del placer, de sus zonas oscuras. De esta forma se construye un poco a sí mismo, esboza su propia historia y, como él dice, se convierte en el autor de sus placeres. Cuestiones que también explora el protagonista de *À bout d'enfance* [En los límites de la infancia] donde el escritor antillano Patrick Chamoiseau ha transcrito su propia experiencia:

“Cada imagen de un libro era un mundo tocado por el infinito; cada imagen le ofrecía un mayor contacto con el infinito cuanto menos se relacionara con su entorno (...) El negrito emprendía el vuelo a través de esas ventanas abiertas, retornaba a sus tragedias, luego se volvía a ir, así hasta condenar a las personas de esas ilustraciones a vivir sus propios sentimientos... Él los hacía cobrar vida con sus deseos. Les transmitía su malestar (...) a través de estos personajes dispersos en él, pudo enfrentar (sin conocerlos aún) la muerte, el dolor, el miedo, la tortura, el abandono, la traición y otras catástrofes comunes”.<sup>15</sup>

Unas cuantas imágenes colocadas junto a un poco de texto y el joven lector pone en escena su malestar. Y por medio de esas idas y venidas

---

<sup>14</sup> Edward Saïd, *A contre-voie*, París, Le Serpent à plumes, 2002, p. 63.

<sup>15</sup> Patrick Chamoiseau, *À bout d'enfance*, París, Gallimard-Haute enfance, 2005, pp. 32-33.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

entre el exterior y el interior, se construye y esboza su autonomía. Habitado por muchos personajes, se siente algo menos solo, con un poco más de armas para afrontar lo desconocido.

### “LOS MALOS GÉNEROS...”

Álbumes, cuentos, periódicos ilustrados contribuyen a alimentar los escenarios, los juegos con los que los niños se consuelan de la dura realidad y ganan un margen de maniobra, deviniendo un poco más sujetos de su historia. Dan forma a sus fantasías, sus deseos o sus temores; les permiten indagar sobre los misterios de la vida, de la muerte, de la diferencia entre los sexos. Pero, de manera cercana, a lo largo de la vida, los “alimentos culturales” contribuyen a nutrir de manera decisiva la actividad psíquica de los adultos y los ayudan en la adversidad. Al encontrar representaciones fuera de nosotros, podemos llegar a formularnos las cosas, a expresar nuestros sufrimientos, nuestros deseos. Y lo hacemos valiéndonos de una gran diversidad de soportes.

Fijémonos, por ejemplo, en los aficionados a esa lectura de aparente divertimento puro: las novelas policíacas. Recientemente, dos investigadores, Annie Collovald y Erik Neveu, realizaron un estudio sobre este tipo de lectores, mediante entrevistas.<sup>16</sup> Ustedes lo notarán, cada vez que unos investigadores dejan hablar a los lectores y los escuchan, quedan impactados por esta dimensión de construcción o reconstrucción de sí —aun cuando su formación sea la de sociólogos y no la de psicólogos. La investigación de Collovald y Neveu incluye una multitud de observaciones que atestiguan que la lectura de novelas policíacas es una lectura de crisis, una labor de resistencia ante la destrucción. Como sucede, por ejemplo, con esta mujer que había vivido desgracias familiares tremendas y de la cual anotan que:

“lo que llama su atención es el tema tratado: la muerte, la violencia de una desaparición, como si encontrara un medio para consumir su dolorosa

---

16 Annie Collovald y Erik Neveu, *Lire le noir*, París, Bibliothèque Publique d'Information (BPI)-Centre Georges Pompidou, 2004.

labor de duelo en la reiteración imaginaria de las experiencias de separación vividas por ella”.<sup>17</sup>

O en el caso de otra mujer, deprimida:

“La novela policíaca llegó a su vida en el momento en que decidió comenzar a ocuparse de sí; empieza a leer novelas policíacas justo cuando decide someterse a una cura psicoanalítica”.<sup>18</sup>

De una manera más amplia, ambos investigadores subrayan la fuerte correlación entre accidentes biográficos y lectura de novelas policíacas, la “concomitancia entre momentos críticos para los lectores y su afición por la literatura policíaca”.<sup>19</sup> La lectura de este tipo de obras volvería a dar coherencia a lo que han vivido. Escriben : “A esos lectores que más o menos logran sobrevivir esa inseguridad social y cultural que los acosa, [el aspecto codificado y convencional de las historias policíacas] les ofrece la certidumbre de experimentar una permanencia: la de las historias narradas y la de los sentimientos que éstas suscitan y satisfacen”.<sup>20</sup> Su efecto sería “reconciliador o federador” y la apropiación de novelas policíacas podría conducir a “recoser vidas desgarradas, a generar el sentimiento o la ilusión de una continuidad existencial”. Proporcionaría también un poco de “juego”, lo que impediría al lector sentirse atrapado en la vida tal como se le presenta. Lejos de ser una simple distracción, sobrepasando por mucho la sola cuestión del placer, la lectura frenética de novelas policíacas alcanzaría gran resonancia con las búsquedas identitarias. Para concluir, Collovald y Neveu señalan que actualmente, “el acceso a la realidad pasa cada vez más por una representación o la elaboración de un relato”.<sup>21</sup>

Otros investigadores que trabajan en torno a otros soportes que aparentan ser meros distractores, también señalan que los lectores

---

17 *Ibíd.*, p. 231.

18 *Ibíd.*, p. 238.

19 *Ibíd.*, pp. 286 y 318.

20 *Ibíd.*, p. 239.

21 *Ibíd.*, p. 325.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

encuentran en ellos una continuidad tranquilizadora. Un ejemplo de ello es lo mencionado por Serge Tisseron sobre los cómics,<sup>22</sup> que hoy en día tienen éxito no sólo entre los niños. Según Tisseron, toda imagen nos acoge y crea la ilusión de unificar fragmentos dispersos. Aun más, en los cómics, el tiempo y el espacio se encuentran sólidamente compartimentalizados: cada imagen está circunscrita a un cuadro y cada texto a un globo de diálogo; cada compartimiento está en la doble atadura de su línea y su columna; cada episodio comienza con un resumen de lo que pasó y termina con la palabra “Continuará”.<sup>23</sup> Un poco a la manera de un ritual, el cómic tendría como función principal poner diques a la inquietud: “Delimitando, más que cualquier otro género, un dentro y un afuera, tiende a funcionar como una envoltura”,<sup>24</sup> lo que lo opondría al cine, cada vez más invasivo por el tamaño de la pantalla o el sonido dolby-stereo. En el cómic, la línea es evidente, sobre todo cuando es continua, nítida, y delimita al héroe “tal como hace la línea de plomo con un personaje de vitral”. El cómic nos tranquilizaría “mostrándonos la estabilidad de nuestro espacio interior — pese a lo convulsivo de nuestro entorno”. La importancia adquirida en ciertos momentos de la vida se derivaría del “intento por preservar cierta estabilidad psíquica en un momento en que ésta se halla particularmente quebrantada”.<sup>25</sup>

Tisseron lleva a cabo un análisis complejo y destaca, entre muchos otros elementos, la frecuencia con que se presentan las metamorfosis corporales y psíquicas en los cómics más leídos por los adolescentes, y la permanencia de la identidad más allá de esas metamorfosis. Los adolescentes estarían en busca de representaciones figuradas de lo que experimentan ante las transformaciones en su propio cuerpo, y ante los cambios sociales que habrán de afrontar. Las series, que garantizan encontrarse con los héroes en el mismo lugar, siempre idénticos, asegurarían de manera particular una permanencia.

---

22 Serge Tisseron, *Psychanalyse de la bande dessinée*, París, Champs Flammarion, 2000, p. 106.

23 *Ibid.*, p. 9.

24 *Ibid.*, p. 106.

25 *Ibid.*, p. 115.

Luego de esto, nadie se sorprenderá de lo que narra Patricia Correa,<sup>26</sup> coordinadora de un programa de lectura en los hospitales colombianos: los soldados heridos piden mucho que se les presten cómics. Esto no se debe sólo a que exigen menos esfuerzo que los textos sin ilustraciones. En el caso de quien está herido y a veces mutilado, la angustia ante la fragmentación, la castración, la pérdida de sustancia, la separación debe de reactivarse de manera enloquecedora. Probablemente, los cómics lo ayudan a redibujar sus propios contornos, a restaurar un marco, una continuidad (un poco lo que los autorretratos fueron para Frida Kahlo, luego de su accidente y las múltiples operaciones). Al leer los cómics, los soldados heridos trabajan en la recomposición de una imagen de sí mismos, un tanto más unificada, y en la cicatrización de sus heridas.

### ...Y LOS USOS “ILEGÍTIMOS”

Novelas policíacas, cómics... he hablado de aquellos géneros durante mucho tiempo considerados “ilegítimos”, aun cuando estén en vías de acceder al estatus de bienes culturales consagrados. Sin embargo, hoy en día, aparte de los “literarios”, ¿se lee de manera distinta la gran literatura? Tengo un relato escrito por un hombre apasionado por Balzac y que literalmente vivió de este compañerismo. Habiendo logrado involucrar a su mujer en esta pasión, todos los regalos que se hace la familia se relacionan con el escritor, todas las vacaciones se consagran a explorar sitios balzacianos.

“Me apasioné por la historia de este hombre extraordinario que en casi todas sus cartas habla exclusivamente de dinero, de encontrar dinero, de sórdidas historias relacionadas con el dinero y de deudas increíbles... Eso me hace pensar que si él hubiera tenido dinero jamás habría escrito una línea y que, paradójicamente, él se endeudaba para obligarse a escribir”.

---

26 “Palabras que acompañan”, programa financiado por la Glaxo-Smith-Kline, con el apoyo de Bibliored, Red capital de Bibliotecas Públicas en Colombia.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Todo cobra sentido si sabemos que el padre de nuestro lector, experto financiero en una gran empresa multinacional, nunca tuvo más ideal que conseguir dinero, al punto de penetrar no sé qué secretos y morir por ello, en circunstancias que jamás se aclararon. ¿Cómo no pensar que el hijo encontró en Balzac el medio de poner en escena las locuras del padre, su universo? Necesitó apoyarse en alguien de la estatura de ese escritor para enfrentar la locura paterna, para darle continente. Dice que Balzac lo acercó a Zola, Zola a Proust, y éste a Simenon, un autor de novelas policíacas, ¿y cómo no escuchar también en esto el eco o la premonición del destino paterno? De Balzac, quien le sirvió de soporte toda la vida, escribió:

“Porque he sufrido pude comprender sus sufrimientos. Porque he dudado con tanta frecuencia pude comprender sus dudas. Porque he tenido tanto miedo pude comprender los suyos”.

Aclaremos: no estoy colocando en el mismo plano a Balzac y las novelas policíacas (aunque haya algunas excelentes y muy bien escritas); no digo que toda lectura de una obra literaria tenga la intención de compensar las locuras de la propia familia o de reparar la vida. La lectura es una actividad muy compleja, muy rica, que no podría reducirse a un aspecto, a éste o a otro, desde luego. Mediante esos ejemplos, sólo he querido subrayar que leyendo con frenesí, de manera en apariencia anárquica, irracional, muchos lectores de hoy se involucran en realidad en una actividad vital, aun si no son conscientes de ello. Lo cual no les impide encontrar placer, distracción, información, temas de conversación y, en algunos casos, ideas para apuntalar su espíritu crítico. Lo cual no impide tampoco una parte de ellos, con ciertos textos, de sentirse fascinados por una manera de escribir, impactados por un estilo, sensibles a un ritmo. Podemos lamentar o festejar la frecuencia de ese uso “salvaje” de los libros y, en particular, de la literatura. La gran escritora Nathalie Sarraute hablaba con desprecio de lo que podría extraerse de una obra para ayudarse a vivir:

“Esos residuos que utilizamos en nuestra vida cotidiana o que aprovechan la ciencia, la historia, son los subproductos de las obras de arte, no

sus productos. Y en ningún momento son lo que debe buscarse, porque esos subproductos podemos conseguirlos en obras sin ningún valor literario de manera más sencilla y con menos esfuerzo para los autores y para los lectores. *La cabaña del tío Tom* produjo más efectos extraliterarios que toda la obra de Henry James”.<sup>27</sup>

No sé si *La cabaña del tío Tom* tuvo más “efectos extraliterarios” que la obra de Henry James. Además, muchos lectores no han tenido opción. Y es muy complicado saber cuáles son las obras que ayudan al lector a delinarse, a escenificar lo que ha sentido: cada lector es distinto y sorprendente. Lo he mencionado en muchas ocasiones: no siempre el lector prioriza un libro que le proporciona una copia de la propia historia; y allí donde ofrece una metáfora es donde un texto “trabaja” verdaderamente al lector.<sup>28</sup> En definitiva, quizá lo más sorprendente sea esta capacidad de los lectores de diferentes estratos sociales de sacar provecho de lo que encuentran, cueste lo que cueste, así de grande es su necesidad de autodefinirse, su necesidad de encontrar palabras, relatos, metáforas.

En un libro titulado *The Black Sunday, 26 décembre 2004*, Jacqueline Merville, que estaba en las costas de Tailandia cuando fueron destruidas por el tsunami, narra su experiencia. Tras presenciar la ola y sus estragos, la narradora y su acompañante huyeron hacia el interior del país. Por la televisión, se enteran de que lo que vieron se llama “tsunami” y escuchan las explicaciones sobre el maremoto. Escribe:

“Saber nombrar el origen de ese terror se apodera de nuestra fatiga. Esa se extiende, encuentra un eje. Los músculos del cuerpo vuelven a tomar conciencia; el cuerpo acepta un poco su pánico, el pánico de miles de personas con las que somos uno, no por solidarios, sino por pavor, en la huida. Una solidaridad animal, primitiva.

Este saber, esa palabra tsunami aún la sentimos extranjera, pero deja su lugar a una inteligencia del pánico. Entonces surge una comprensión instintiva que

---

27 Nathalie Sarraute, “Le langage dans l’art du roman”, en Simone Benmussa, *Entretiens avec Nathalie Sarraute*, Tournai, Bélgica, La Renaissance du Livre, 1999, pp. 209-210.

28 Véase Michèle Petit, *Lecturas: del espacio íntimo...*, op. cit.



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

nos vuelve más atentos, ligeros. Partes de uno mismo vuelven a unirse, a conformar una totalidad, la que experimentamos en los días comunes”.<sup>29</sup>

Nos topamos nuevamente con ese proceso de volver a unir las piezas, de reconstitución y de diferenciación de sí mismo disparado por el hecho de comenzar a darle un nombre a lo extraño —incluso, en caso de que así sea, a lo más pavoroso o turbador. Sea cual fuere la cultura en que hayamos nacido, necesitamos representaciones externas para salir del caos, externo o interno. Necesitamos que lo que hay dentro de nosotros encuentre primero afuera una formulación, para poder estar instalados en nosotros mismos; para que episodios enteros de nuestra vida no permanezcan enquistados en zonas muertas del ser. Si no encontramos esas representaciones, no tenemos la fuerza suficiente. No basta la lectura para acceder a ellas y reparar a quienes han padecido situaciones dramáticas. Se requieren vínculos sociales, amor, amistad, proyectos compartidos y, con frecuencia, una intersubjetividad con profesionales entrenados para escuchar, con quienes podamos hablar. Pero la lectura, y en particular la de obras literarias, sí ayuda, pues somos seres de narración. Y me pregunto de qué modo algo que resulta tan evidente pudo escamotearse al punto de reducir el lenguaje a un mero instrumento, y las bibliotecas a simples sitios de “acceso a la información”. Son también conservatorios del sentido y en ellos encontramos metáforas científicas que ordenan el mundo, pero también metáforas literarias, poéticas, producto del trabajo lento y solitario de escritores o de artistas que han llevado a cabo una labor de transfiguración de sus propias penas.

Según Hanif Kureishi, escribir es “una especie de automedicación”, “un procedimiento para integrar a una vida un material inaceptable”,<sup>30</sup>

“en vez de asumirme víctima sería todopoderoso; escribir me permitiría manejar, ordenar lo que me parecía sólo caos (...) en el ámbito de la escritura

---

29 Jacqueline Merville, *The Black Sunday*, 26 décembre 2004, París, Des femmes/Antoinette Fouque, 2005, pp. 27-28.

30 Hanif Kureishi, *op. cit.*, p. 357.

sería mi propio amo: instalado en mi mesa, como quien se acurruca en una matriz, calentito, concentrado, independiente, con música, plumas, papel, máquina de escribir bajo la mano, daría vida a un mundo cuyas disonancias pudiera domeñar y quizá hasta despojar de su veneno”.<sup>31</sup>

Lo que de igual manera subraya Chamoiseau: “Toda escritura es una necesidad casi orgánica de aclarar en sí mismo un inefable caos; un malestar que reclama una vía de equilibrio”.<sup>32</sup> O la irlandesa Nuala O’Faolain:

“...intenté volver a cerrar mis heridas poniéndolas en palabras, después, vaciando esas palabras de su poder — tratándolas como herramientas para un trabajo, una tarea”.

Y continúa:

“El arte nos ayuda a vivir tanto como la amistad. Ha habido momentos en que me sucedió algo paradójico —como cuando leí *La sonata de Kreutzer* de Tolstoi, y después cuando fui al Carnegie Hall para escuchar la interpretación de la sonata—: mi existencia estaba siendo temporalmente justificada por el arte de los otros y el desempeño de otro”.<sup>33</sup>

En efecto, muchos lectores, como en eco al trabajo de algunos escritores, encuentran en los libros herramientas de supervivencia, representaciones estéticas de lo que los preocupa, los absorbe, los cuestiona. Un ritmo que los equilibre. Una legitimación de su ser.

## ¿TERAPIA O DERECHO CULTURAL?

Hasta aquí he hablado de usos espontáneos que daban a los libros quienes tenían acceso a ellos. No obstante, esta función vital de la lectura

---

31 *Ídem.*

32 Patrick Chamoiseau, *op. cit.*, p. 76.

33 Nuala O’Faolain, *J’y suis presque*, París, Sabine Wespieser, 2005, pp. 173-174.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

—con frecuencia negada— también puede ser recuperada con fines políticos, o implementada con fines comerciales. El mes pasado, durante un festival del libro juvenil en Moscú, escuché a la Sra. Putin declarar que “los libros ayudaban a los niños a sobrevivir en el difícil mundo actual”. Me enteré que ella había sido iniciadora de este festival donde había más oficiales que libros o niños. El año anterior, lo había inaugurado en compañía de la Sra. Bush (¡ex bibliotecaria!). Molesta, pensé que había poderes autoritarios que frenaban la difusión de la lectura, mientras que otros, por el contrario, se empeñaban en favorecerla con fines de contención. Pues si algunos lectores encuentran en los libros armas para apuntalar una rebelión y alimentar su espíritu crítico, otros —o los mismos— buscan en ellos fuerzas para soportar lo insoportable, al menos durante un tiempo. Recuerdo haber leído en un periódico, hace años, que en Irán algunos médicos recomendaban a las mujeres deprimidas por su condición de relegadas, marginadas del espacio público, dedicarse a la lectura. Al principio, me indigné. Pero ¿qué esperaba? ¿Que salieran a las calles y se rebelaran contra sus opresores, para que las asesinaran en la primera esquina? ¿Que se consumieran en la angustia y la soledad, sin un mínimo espacio para soñar, sin un pequeño escape? Por ejemplo, durante dos años, algunas jovencitas se reunieron clandestinamente con una de sus profesoras, Azar Nafisi, para comentar grandes textos literarios y “crear un lenguaje diferente del de sus carceleros”. Azar Nafisi relata esta experiencia en un libro,<sup>34</sup> en el que escribe: “Hay una sola manera de salir del círculo, de dejar de seguirle el juego al carcelero. Encontrar el medio de preservar la propia individualidad”.

En muchos países, proliferan las llamadas obras de “autoayuda”, mediante las que algunos pretenden aprovecharse del malestar, de la angustia. La primavera pasada, en Buenos Aires, me sorprendió ver la cantidad de metros cuadrados que las librerías dedican a este tipo de materiales. Con mayor seriedad, en ciertos países, otros se entregan a una “biblioterapia”. Confieso que siempre he tenido mis reservas sobre esta noción, en parte porque dudo de la posibilidad de elaborar listas de libros “que curen”, ya que los lectores son tan sorprendentes.

---

<sup>34</sup> Azar Nafisi, *Lire Lolita à Téhéran*, París, Plon, 2004.

En parte también porque me resisto a circunscribir al ámbito de la cura, de la terapia, el tan complejo aporte de la lectura a la construcción o la reconstrucción de sí. En ese aporte, hay algo que me parece mucho más vasto y que pertenece al orden de lo cultural, antropológico y, en ciertos aspectos, de lo político.

Por ello, desde hace un año me he interesado en programas en que la lectura ocupa un lugar esencial, en espacios en crisis, ya sea que estén afectados por guerras o violencias repetidas, por descalificaciones económicas rápidas o por importantes movimientos migratorios. Muchos profesionales (bibliotecarios, docentes, trabajadores sociales o humanitarios, psicólogos, artistas, escritores...), aunque también militantes o voluntarios, recurren a la lectura, que frecuentemente se asocia a otras actividades culturales, para ayudar a los niños, a los adolescentes, a los adultos a construirse o a reconstruirse y también, algunas veces, para apoyar procesos de adquisición de la lectura y de la escritura. Y para estas personas, es la lucha contra las crecientes injusticias y desigualdades lo que da sentido a su labor; el deseo de contribuir a que cada cual acceda a sus derechos culturales.

A ese propósito, abriré un pequeño paréntesis para solicitar contribuciones: me interesan todas las experiencias vividas en esos contextos y estaría feliz de leer los materiales que pudieran hacerme llegar. En forma simultánea a esta colecta, me esfuerzo por analizar paso a paso lo que reúno. Hoy, no aludiré a los elementos que mencioné el año pasado en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, y los remitiré al librito publicado por CONACULTA.<sup>35</sup> En esta ocasión, sólo quisiera mencionar un aspecto: la reparación del vínculo con el otro por medio de la lectura.

## LECTURAS COMPARTIDAS

En Argentina, por ejemplo, Silvia Schlemenson y su equipo trabajan con grupos de mujeres que viven en condiciones de extrema pobreza.

---

35 Michèle Petit, *Leer & liar*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005. Col. Lecturas sobre lecturas núm. 16.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Narradoras profesionales les permiten reencontrarse con relatos o cantos olvidados de su infancia, y por esa vía establecer un vínculo afectivo y lingüístico más rico con sus bebés:

“La lectura de cuentos se valorizó como un modo sencillo de encuentro. En relación a los cuentos, no sólo se intervino sobre relatos conocidos por las madres sino que se estimuló la producción de narraciones inventadas por ellas para que pudieran llevarlas a sus casas y ampliar el intercambio simbólico con sus hijos. (...) La inclusión de una narradora y la escucha de los cantos que cada una de las madres cantaba, posibilitó que comenzaran a emerger entre ellas propuestas para la activación psíquica de los pequeños. Recordaron cuentos, temores y aspectos fantasmáticos anteriormente ocluidos (...)”

En los últimos encuentros muchas de las madres reían mientras cantaban para sus compañeras las canciones recordadas después de muchos años”.<sup>36</sup>

Varios programas implementados en Venezuela —en especial después de catástrofes naturales—, en Brasil o aquí mismo también buscan explícitamente mejorar los vínculos sociales.

De una manera más amplia, en América Latina, una buena parte de quienes impulsan tales programas eligen trabajar con grupos ya constituidos o formados para este fin, con la idea de suscitar un movimiento que será retomado por otros. Y en Brasil, Colombia, Argentina, México, esta labor presenta efectos muy similares: leer hace hablar a los niños, a los adolescentes o a los padres con sus hijos o a las mujeres entre ellas. Al paso de los meses, los participantes incrementan sus posibilidades de expresión lingüística. Al elaborar sentido de manera polifónica, se relacionan más los unos con los otros, tejen vínculos lentamente, establecen relaciones apaciguadas: los conflictos disminuyen. Y por esas redes lúdicas, libres, de transmisión de la literatura, los patrimonios de unos u otros circulan y se sienten vinculados con otras generaciones, otras culturas.

---

<sup>36</sup> Silvia Schlemenson, *El placer de criar, la riqueza de pensar*, Buenos Aires, Novedades educativas, s/f.

Más allá de su deseo de que un mayor número de personas se apropien de lo escrito, me parece que los que impulsan esos programas están profundamente comprometidos con la construcción de una sociedad más solidaria y más democrática:

“Más allá de la posibilidad de la lectura solitaria, y sin desestimarla en absoluto, nos interesa acá la lectura como actividad social de negociación de significados; la lectura como una práctica polémica, colectiva, multívoca, polifónica”,

escribió en Argentina Silvia Seoane.<sup>37</sup> Pero si muchos de esos interesados se hallan tan interesados como ella por la lectura como actividad social, también están atentos a lo que cada quien pueda encontrar su sitio propio y expresarse, en su singularidad. Atentos a que lo colectivo no aplaste al sujeto:

“Contar historias es un modo de configurar colectivos y pertenecer a ellos; un modo de constituir de forma evidente una comunidad y de conocer y reconocerse en una cultura”,

continúa Silvia Seoane y añade: “ahora bien, no se trata de que lo colectivo borre al sujeto”. Algunos de estos programas incluso se centran en la construcción de la autonomía, como los concebidos por María Inés Bogomolny, cuyo trabajo se enmarca en el Plan Nacional de Emergencia Alimentaria argentino, y se enfoca a niños menores de 5 años y a sus familias.<sup>38</sup>

Me parece que una amplia gama de investigaciones podrían desarrollarse en torno a esas experiencias. Por ejemplo, tendríamos que

---

37 Silvia Seoane, “Tomar la palabra. Apuntes sobre oralidad y lectura”, ponencia presentada en el Postítulo de Literatura Infantil y Juvenil-CePA, Buenos Aires, 18 de septiembre de 2004.

38 Se apoya particularmente en los trabajos de Emmy Pickler, Agnès Szanto y del Instituto Lozcy, de Budapest. Cf. María Inés Bogomolny, “Salud y comunidad: pistas para pensar, leer y acompañar” <<http://www.el-libro.com.ar/15infantil/html/mariainesbogomolny.pdf>>

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

determinar mejor de qué manera y en qué condiciones estas formas de lectura colectiva permiten reforzar vínculos —y cuáles—, y al mismo tiempo apuntalar —o no— la construcción de la autonomía. A este respecto, varias investigaciones hechas en Francia sobre la sociabilidad en torno al libro me han decepcionado. Pocos estudios dan una idea precisa de los distintos tipos de sociabilidad que se construyen en torno a los libros y del margen reservado a la singularidad. Ahora bien, esos tipos son muy diversos: por ejemplo, en Europa, ciertos grupos son muy cerrados y muy dados al chismorreo entre vecinos; otros, por el contrario, se muestran abiertos hacia el resto del mundo y reivindican explícitamente esta apertura, como el grupo español del que les hablé anteriormente.<sup>39</sup>

La lectura solitaria, propicia a una intimidad un tanto rebelde, se opone a la lectura colectiva y edificante, por ejemplo a esas escenas evocadas por Cavallo y Chartier, en las que, en un hogar campesino, un padre de familia lee la *Biblia* a las mujeres y los niños reunidos en torno suyo, sumisos y silenciosos.<sup>40</sup> En cambio, no se opone forzosamente a pequeños grupos libremente constituidos, en los que se comparten tiempos de lectura y de discusión, y en los que cada quien se va después a su casa llevándose en su ensoñación trozos de páginas leídas, de palabras intercambiadas. Unos y otros dibujan espacios de libertad y a veces de resistencia, quizá contribuyendo al desarrollo de otras formas de lazo social, de espacio público, distintas de las en que se vive pegados unos con otros, cerrando filas en torno a un jefe, un campanario, un libro único. O una pantalla única.

### DIFERENTES MODOS DE SIMBOLIZAR

Para generar nuevas líneas de investigación, en mi opinión hay otro aspecto en el que se debiera ahondar: la especificidad del libro. En efecto, tenemos diferentes modos de simbolizar: mediante el teatro

---

39 “Una experiencia literaria compartida en un pueblo español”, en Ramírez Leyva, Elsa (comp.) *Las prácticas sociales de lectura. Segundo Seminario Lectura: Pasado, presente y futuro*, 2006, pp. 81-103

40 G. Cavallo y R. Chartier, *Historia de la lectura...*, *op. cit.*, pp. 48-49.

del cuerpo, de los gestos (pensemos, por ejemplo, en el juego); con imágenes, fijas o en movimiento; o por la palabra.

Recordando su infancia, Edward Saïd escribió: “Había dos fuentes principales de historias cuyas fronteras podía ampliar: los libros y el cine”. Durante su niñez, Saïd o Chamoiseau quizá sacaban más provecho de algunas imágenes que de las palabras. Sin embargo, ambos crecieron en contextos en los cuales la importancia dada a las imágenes, y sobre todo a las imágenes en movimiento, era mucho menor que hoy.

En nuestra época, las bibliotecas se convierten en mediatecas, donde el libro sólo es un soporte entre muchos, aunque siga siendo el más consultado, por lo menos en Francia. En casi todas partes, las discusiones se encienden cuando se habla de si convendría hacerse o no un sitio particular al libro. Y para no perdernos en debates estériles, tendríamos que explorar mejor la recepción de los diferentes soportes. Los no lectores encuentran probablemente otras fuentes para mitigar su sed de relatos, de formulación, para satisfacer su deseo de representaciones externas. Pero, ¿hasta qué punto esas fuentes sustituyen al libro?

Mediante un trabajo lento, en soledad, los escritores se toman el tiempo necesario para dar significación a un acontecimiento individual o colectivo, a una experiencia, singular y compartida. Son profesionales de la observación —de ellos mismos o del mundo—, que, en proximidad con un pensamiento soñador, trabajan el lenguaje, lo limpian de clichés (los buenos escritores, al menos). Y este trabajo, psíquico y literario, tendrá resonancias en unos lectores: con frecuencia lo he mencionado, la literatura, en todas sus formas (poesía, cuentos, novelas, teatro, diarios, historietas, ensayos —siempre y cuando estén escritos, trabajados, etc.) aporta un soporte remarcable para despertar la interioridad, poner en movimiento el pensamiento, relanzar una actividad de simbolización, de construcción de sentido. Más aun cuando los lectores se apropian, bajo una forma condensada, de una fórmula luminosa; o más aun cuando descubren metáforas.

El cine también provee metáforas,<sup>41</sup> según modalidades distintas que habría que explicitar. Por mi parte, tengo poco material sobre el

---

41 Por ejemplo, véase a Serge Tisseron, *Comment Hitchcock m'a guéri*, París, Albin Michel, 2003.



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

tema, ya que a ese propósito, los discursos de aquéllas y aquéllos a los que escuché fueron algo vagos. Habría que disponer de análisis como el de Jean-Louis Baudry, quien observó finamente su experiencia de niño y de adolescente lector, y compara los efectos que le produjeron la lectura y el cine:

“... el libro y la película no tenían el mismo uso, ni ejercían la misma acción sobre nosotros. Aquel tenía la ventaja de estar siempre al alcance de la mano. A fuerza de retomarlos, de entrar con él en esa familiaridad que procura un trato prolongado, iba tomando ascendiente sobre nosotros sin que por ello perdiéramos el sentimiento de una libre disposición de sí mismo, mientras que la película, tan repentina como un golpe de estado, ejercía un poder tiránico pero de corta duración (...) la película tenía un poder extraño, un poder de aspiración tan fuerte que yo me sentía pegado a la pantalla como una hoja marchita a la reja de una alcantarilla (...) la película, en una realización efímera, traía la promesa de una unión con el ser de las cosas (...) las historias que había leído en aquella época, incluso Robin Hood, a cuya unidad ya había sido introducido por el cine, se dispersaban (...) en fragmentos, distintos, diversificados y reconocibles, y éstos no encajaban nunca unos en otros para ensamblarse en un cuadro único”.<sup>42</sup>

Sin duda existen unas “películas-textos”, y libros a los que uno “se pega” como a una pantalla. Pero, como lo señala Baudry, la pantalla es muy cautivadora; lo visual está del lado de lo “uno” y del poder tiránico. Es difícil protegerse de ella, mientras que la lectura está más del lado de lo que se resiste al ensamblaje dentro de “un cuadro único”. Si, como lo hemos visto, la lectura contribuye a garantizar una continuidad, son los lectores quienes proceden a la labor de vinculación, a su ritmo —al menos si disponen de los medios sociales y psíquicos para esa tarea.

No levantamos la vista de una pantalla como de un libro. Y hasta ahora sólo he hablado de la pantalla de cine. “Cuando voy a buscar fresas al bosque, no tomo un cohete”, decía el director Paul Grimaud, que ha hecho películas de animación admirables. Pocas son las películas

---

<sup>42</sup> Jean-Louis Baudry, *L'Age de la lecture, Paris, Gallimard-haute enfance*, París, 2000, p. 60.

en las que alguien va a buscar fresas al bosque. Por no hablar de los juegos de video, que en ocasiones permiten una cierta simbolización de las emociones, pero cuyos efectos en el cuerpo son muy distintos de los de un libro. Por no hablar tampoco de la televisión, donde el mínimo instante de silencio se considera perturbador y se necesita resumir la historia de la humanidad en veinte segundos —además de que la televisión raras veces se preocupa por la historia de la humanidad, pues confina la mayor parte del tiempo a lo instantáneo, lo inmediato. No obstante, la televisión podría ser un soporte extraordinario y en ocasiones hace que descubramos personas que hablan de manera luminosa, o paisajes y rostros del otro lado del mundo, pero rara vez. Lo más frecuente es que se empeñen en vender “cerebro humano disponible” a la Coca-Cola, como lo dijo cínicamente el director de la más importante cadena de televisión francesa.

Pero mejor debiéramos pensar en cómo *pasar* de un soporte a otro, antes que en oponerlos como lo estoy haciendo. En particular con los adolescentes, pues para una parte de ellos, el lenguaje de la danza, de la composición musical, del video, del dibujo es más accesible que el del libro. Puede emplearse un medio y otro, o uno y después otro. Y en muchos programas implementados en espacios en crisis, se vinculan diferentes prácticas culturales de forma muy pragmática, ya lo mencioné. Pero ése es un tema muy amplio que bien podría ser objeto de otro seminario...

Es tiempo de concluir. Para recordar una vez más la avidez de simbolización, de representaciones que nos ocupa, citaré algunas frases de un hombre llamado Sacha Kavrous, recopiladas por la escritora rusa Svetlana Alexievitch:

“Recuerdo que después de la guerra [él tenía diez años], en nuestro pueblo sólo quedaba un abecedario, y el primer libro que encontré era una compilación de problemas de matemáticas. Leía esos problemas como habría leído poemas...”<sup>43</sup>

---

43 Svetlana Alexievitch, *Derniers témoins*, Presses de la Renaissance, 2005, p. 106.

## ¿Extinción o transfiguración del lector?

Citaré a otro ruso, Varlam Chalamov, el autor de los *Récits de la Kolyma*, cuando dice que

“las metáforas, la complejidad del discurso aparecen al llegar a un cierto grado de la evolución y desaparecen cuando ese grado ha sido superado en sentido inverso”.<sup>44</sup>

¿También cabría relacionar las crisis actuales con derrumbamientos simbólicos, con que la capacidad para crear metáforas se encuentra en un callejón sin salida? Es lo que temen algunos psicoanalistas. Al estar permanentemente expuestos a imágenes saturadas de violencia que no dejan ningún espacio a la imaginación, la realidad se volvería caótica, indiferenciada. En particular la pornografía —que rechaza todo juego del deseo, cualquier segundo plano en la escenificación del acto sexual— sería según esos psicoanalistas una auténtica “máquina de guerra contra la capacidad de producir metáforas”.<sup>45</sup> Y en el caso de ciertas creaciones artísticas contemporáneas, particularmente en las artes plásticas, aunque también en la literatura, sería patente la decadencia del proceso de simbolización.

No sé si su lectura es excesivamente pesimista, pero en todo caso me parece importante enfocarse a lo que René Diatkine llamaba

“la persistencia de ciertos elementos discretos que aportan algo diferente y que tienen efectos considerables para el futuro del mundo: la capacidad de reflexión, la elaboración en segundo grado y una dimensión poética mantienen encendida una llamita que no se apaga y que le permite sobrevivir a la especie humana, aun cuando se halle sometida a las peores atrocidades”.

Me parece que estos efectos discretos son precisamente los que se han empeñado en suscitar quienes llevan el libro a espacios en crisis.

---

<sup>44</sup> Varlam Chalamov, *Récits de la Kolyma*, Lagrasse, Verdier, 2003.

<sup>45</sup> Serge Tisseron, *Les bienfaits des images*, París, Odile Jacob, 2002.

Traducción: María Cristina Hernández Escobar

# Extinción y transfiguración del lector

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM*

*La revolución de la electrónica, el advenimiento planetario del tratamiento de textos, del cálculo electrónico, del interfaz, representan una mutación potencial que no tiene nada que ver con la invención del tipo movable en la época de Gutenberg. Lo que se denomina la realidad virtual puede alterar las rutinas de la conciencia.*

George Steiner, (2006) *Los Logócratas*.  
Madrid: Ediciones Siruela

**E**l título original que Roger Chartier dio a uno de sus ensayos “¿Muerte o transfiguración del lector?” incluido en su libro *Las revoluciones de la cultura escrita*, nos desafía para abordar un tema en el que, por un lado, se ha insistido mucho con enorme preocupación: la muerte del lector de libros largamente anunciada —destino fatal que aguarda a todos los lectores posibles—, y por otro, esa suerte de certeza optimista con respecto a que la Internet convertirá en lectores a todos los ciudadanos del mundo. Algo similar encontramos en el nacimiento de la sociedad lectora, no tanto del lector individual, que se produce en el seno del discurso ilustrado y en el modelo de producción industrial hacia finales del siglo XVIII y a lo largo

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

del XIX; a ambos corresponde un similar anhelo de progreso, tanto en el orden humano como en el económico, que adquiere forma en preceptos e instituciones. Así surgen, entre otros hechos sociales, las escuelas y las bibliotecas de carácter público, la libertad de impresión y circulación de los productos impresos con el propósito de educar a los pueblos, en especial a la mayoría de los adultos analfabetos, con la intención de transformarlos en “cabales ciudadanos”. Consecuencia de ello es el surgimiento del interés por parte del sector bibliotecario por estudiar a los lectores desde perspectivas sociales y psicológicas. En tal contexto, la alfabetización y la enseñanza se revaloran y universalizan como derecho de todos que el Estado se obliga a ver realizado. Posteriormente, al mediar el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, una vez más la lectura y la educación se revaloraron, esta vez como medios para lograr la inclusión y la justicia sociales, propiciar la multiculturalidad y consolidar la democracia. Una prueba de ello la constituye la creación de organismos como la UNESCO, que asignan gran importancia a la lectura, lo cual se hace patente en recomendaciones y manifiestos dirigidos a los gobiernos de todo el mundo con el fin de impulsar la alfabetización, la enseñanza y las bibliotecas públicas. Ya en la década de los años sesenta, el surgimiento de la televisión, el arraigo de la radio y la expansión del cine, hacen temer a las empresas editoras y a las instituciones responsables de la educación y la cultura por el futuro del libro y de los lectores. Por tal razón los sectores culturales los incorporan como tema de estudio, al mismo tiempo que se interesan por fomentar la lectura de libros.

De nuevo la preocupación de que el lector de libros se extinguiera se reavivó hace veinte años debido al nacimiento de la Internet, esto dio lugar a una gran cantidad de escritos sobre la hecatombe que se cernía sobre el planeta cuando desaparecieran los libros impresos y, en consecuencia, los lectores. En la primera década del siglo XXI se registra una nueva revaloración de la lectura, la escritura y el libro, así también deja de verse como una amenaza el creciente uso de la Internet y otras innovaciones tecnológicas, consideradas ahora herramientas capaces de alentar el surgimiento de nuevos lectores, además de formas inéditas de lectura y escritura. Si bien no faltan voces que persisten en reducir los problemas actuales de lectura al empobrecimiento del

capital lingüístico y las competencias lectoras a causa de esos medios, es un hecho que la invención y la plena integración de la tecnología digital a la comunicación humana del presente están transfigurado la cultura escrita, lo cual propicia conflictos a causa del natural relevo generacional.

La escritura y la lectura constituyen a la vez causa y efecto del proceso de civilización, puesto que ambas son parte del lazo social, entendido como el conjunto de comunicaciones de diversa naturaleza —entre ellas la escrita— en donde intervienen las instituciones, las capacidades humanas, las prácticas sociales, las textualidades, los soportes y sus usos. El lazo social es tan elástico como el tiempo y el espacio en el que se producen las tensiones causadas por las transfiguraciones sociales, sin omitir que la transfiguración social opera desde las representaciones y prácticas de los objetos mismos, lo que da lugar a las innovaciones, las que trastocarán los referentes (prácticas, objetos, símbolos, valores, etc.) de una generación determinada, aunque más tarde resultarán a su vez obsoletas.

Recordemos que las trayectorias de evolución no son necesariamente sincrónicas sino lineales; en cuanto a la escritura, el soporte y las modalidades de lectura se manifiestan por una sucesión de entrecruzamientos entre extinciones y transfiguraciones. Pero no ocurrió lo mismo en el caso de las colectividades lectoras, cuya trayectoria es más compleja porque en ella se alternan avances e involuciones, valoraciones, desvaloraciones y revaloraciones, todo ello inducido por circunstancias propicias o adversas que respectivamente impulsan y frenan, de manera diferenciada, las capacidades de los lectores y los diferentes niveles de acceso a la palabra escrita, puesto que la lectura y la escritura han estado controladas desde los ámbitos del poder político, religioso y económico, que construyen los paradigmas sociales y los encarnan en palabras y acciones.

El proceso de transfiguración y el de extinción son inherentes a la evolución porque establecen entre sí un nexo dialéctico: uno constituye al otro de manera que la comunicación escrita, en tanto lazo social, forma parte de ese proceso, además, es uno de los propulsores de la civilización. En la historia de la lectura, de los textos, de los lectores y de los objetos escritos, no es extraño hallar que, como parte del proceso civilizatorio,

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

grandes culturas antiguas como la persa, la egipcia, la china, la griega y la maya, alcanzaron importantísimos avances — entre ellos la escritura— en materia de conocimientos, tecnología y cultura. En efecto, el surgimiento, el desarrollo y la supervivencia de la especie lectora forman parte de ese ser humano que crea y transforma conocimiento, destrezas, leyes, instituciones y artefactos para lograr estas tres finalidades siempre en tensión entre la templanza y el exceso, ante el riesgo siempre latente, que Ortega y Gasset apunta, de perder el sentido de la necesidad:

- Preservar a su especie.
- Procurarse placeres de naturaleza diversa: estéticos, espirituales y físicos.
- Alcanzar poder, dominio, autoridad y control sobre la naturaleza y sus congéneres.

De manera que desde el momento en que la “extraordinaria invención de la escritura hace visible el lenguaje”,<sup>1</sup> los lectores son perturbados por las modificaciones operadas en el lazo social por estas tres dimensiones:

1. El orden político, económico, cultural que propicia cambios ideológicos, reacomodos y prácticas sociales.
2. Los objetos escritos:
  - Los procesos —producción, distribución, consumo— del ciclo social de la comunicación.
  - El soporte.
  - La textualidad.
3. Las prácticas sociales de lectura.

Estas tres dimensiones en interacción constante se anudan en las representaciones sociales. Por lo que los cambios tienen un efecto en

---

1 Cf. Herrenschildt. “El todo, el enigma y la ilusión. Una interpretación de la historia de la escritura”. En *Cultura, pensamiento y escritura* / J. Bottero [et al.]. España: Gedisa, [198-]. p. 97

la psicología individual y social, ya que reordenan el contexto y las circunstancias generacionales, ideológicas, socioeconómicas y educativas de los individuos, además de alterar, en diferentes grados de profundidad, el apego o el desapego que se manifiesta respecto a los objetos escritos y prácticas de la lectura, pues hay desde quienes no aceptan los cambios, hasta quienes asimilan las innovaciones en sus referentes culturales y se adscriben activamente en la propia dinámica del cambio. En la accidentada trayectoria de los lectores que pretendemos reconstruir podemos identificar de manera general y resumida las siguientes extinciones y transfiguraciones, donde se incluyen —y son expuestas de manera muy somera— las referentes al devenir de los objetos y la escritura.

#### EL TRAYECTO DEL LECTOR: ENTRE EXTINCIONES Y TRANSFIGURACIONES

La humanidad, por siglos, ha venido haciendo casi lo mismo pero de manera diferente; por su propia naturaleza deseante, el ser humano nunca se satisface y siempre busca más allá de sus creaciones. Por lo mismo, la trayectoria humana está constituida por transfiguraciones y por extinciones que podemos constatar en la comunicación escrita que sirve a las tres finalidades antes señaladas, puesto que la palabra es una potencia por medio de la cual se transfiere el contenido cultural de una generación a otra y de un integrante de la colectividad a otro.

En el presente coinciden cambios en el orden político, económico, cultural ocasionados por la globalidad; el orden tecnológico ha revolucionado el soporte, la textualidad, los modos de producción, distribución y consumo; y las prácticas sociales de lectura producen un hibridismo entre dos modos de lectura que implican diferencias entre la lectura del medio impreso y del medio digital. Así empezamos a ser testigos de la progresiva transfiguración de los lectores, apreciable ya en las comunidades que se benefician por igual de la cultura escrita impresa como de la digital; esto tiene, de manera paralela, efectos en tanto que algunos problemas empiezan a solucionarse mientras que surgen o se intensifican otros. No obstante los avances logrados en el



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

siglo pasado en cuanto a educación y cultura, dado que se logró transitar de una población mundial mayoritariamente analfabeta a una alfabetizada, además de una revaloración de la lectura, encontramos que la contradicción y la paradoja se imponen de variadas formas, entre ellas:

- Deficiencias en las competencias de lectura y escritura de un alto porcentaje de recién egresados de la educación básica, conforme a los parámetros establecidos por la OCDE, con los que empiezan a medirse a las nuevas generaciones de ciudadanos.
- Índice de analfabetismo de aproximadamente 12% de la población mundial,<sup>2</sup> es un signo de exclusión, por lo que pretende erradicarla para el 2025.
- Población con acceso limitado o nulo a los bienes impresos y digitales, entre las soluciones se encuentra alcanzar la interconexión a Internet, a fin de que todo ciudadano acceda a la información.
- Illettrismo e insuficiencias en las competencias de lectura y escritura en personas, no obstante los distintos niveles de escolaridad que han alcanzado. Al respecto se promueven planes nacionales y regionales de lectura; asimismo evaluaciones periódicas para medir el efecto de las medidas correctivas.
- Analfabetismo informativo en un porcentaje de la población cercano quizás a 70%, cuyas competencias para interactuar con la Internet son elementales o nulas. Cada vez son más las instituciones educativas que incorporan el desarrollo de habilidades informativas desde la educación básica.
- Consumo excesivo de productos editoriales que no favorecen el desarrollo del capital lingüístico y cultural.
- Elevados porcentajes de la población —casi la mitad de ella— de países con diferentes niveles de desarrollo —incluso elevado—

---

2 La Organización de Estados Iberoamericanos creó el Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultas 2007-2015, cuyo objetivo es alfabetizar a los más de 34 millones de iletrados que viven en Latinoamérica, con el fin de que puedan insertarse sin desventaja en la sociedad del conocimiento. *Cfr.* <http://www.oei.es/index.html>

declaran no leer libros, aunque cada vez son más los programas de promoción de la lectura destinados a diferentes públicos.

## EN EL ORIGEN DE LOS LECTORES, EL TRAZO

El lector es causado por el trazo; según consigna Leroi-Gourhan<sup>3</sup> el trazo fue creado por los primeros habitantes humanos hace 35 000 años. Es decir que trazo y lector se constituyen simultáneamente. Ese trazo atravesó el tiempo y el espacio, como lo demuestra su presencia en el hueso que hoy podemos ver en un museo de París, donde la mano humana mediante un instrumento marcó rayas horizontales simétricas. El lector capaz de reconocer en esas muescas algún significado se extinguió; los lectores de ahora podrían darle algún sentido que será más bien una ficción. Cabe precisar que con las primeras marcas trazadas por el hombre, éste habría pretendido sobre todo cuantificar y que luego se agregaron a ellas representaciones de los objetos relacionados, posiblemente con algunos fines muy similares a las del hombre del siglo XXI.

Esos trazos, que en su momento tuvieron significado y utilidad, languidecieron a causa de las innovaciones, y las nuevas generaciones sólo podrían conservar sus huellas. Como señala Heli Morales,

Allí se hace evidente que la función de la escritura es marcar la superficie del tiempo donde el trazo no es sino la diferencia sin referencia. Los trazos en el hueso nos permiten saber de qué se trató. ¿Sería de los animales cazados, de lunas contadas, de amores perdidos? Quizá para aquel que lo escribió, pero una vez que se convirtió en escritura de una marca diferente de otra marca, para quien los lea en la espesura del tiempo esos trazos no designan ni objeto, ni referente alguno. No hay posibilidad de ligarse a significante alguno.<sup>4</sup>

---

3 L.J. Calvet. *Historia de la escritura: de Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001. p. 31

4 H. Morales Ascencio. Estructura, significante y sujeto. En *El laberinto de las estructuras* / ed. H. Morales Ascencio. México: Siglo XXI, 1997. p. 44.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

El trazo, convertido en lazo social, entra en el sistema de comunicación al establecer un enlace entre quienes, acuerdo mediante, lo reconocieron como portador de un significado. Y afirmamos que forma parte del lazo social, de la comunicación, porque por un lado evoca y por otro convoca a su desciframiento. Desde entonces escribir y leer constituyen una unidad que no cesa de transformarse cuya génesis se ubica en el surgimiento del trazo primordial del que nace el lector.

## LA LECTURA COLECTIVA EN EL LIBRO DE PIEDRA

El trazo, 15 000 años después, reproducía los objetos de la realidad. Nuestros antepasados “leían” las múltiples rugosidades de las superficies pedregosas y desentrañaban las formas de la realidad de tal manera que su mano guiaba el instrumento para trazar la figura descubierta. Poco a poco se adueñaron del trazo para formar las figuras que deseaban representar todavía grabadas en piedras. Varios testimonios de ello quedan en diferentes regiones del mundo a las que todavía hoy tenemos acceso. La mano, cada vez más hábil, creaba instrumentos para grabar las representaciones de esos objetos de manera libre, y daba a las imágenes un orden preciso, quizá con la intención de fijarlos para un uso determinado, posiblemente para fines rituales, comunicarse o simplemente por el placer de observar la imagen fugaz.

En su momento, esas pinturas podían ser “leídas” por los integrantes de la comunidad y tal lectura constituía un acto público. Cabe pensar que con ellas se elaboraba una narración, un mito, una historia. Quienes las creaban y leían nos dejaron algunos de sus testimonios en los libros de piedra, y posiblemente sus mitos e historias se trasladaron de manera oral a otros lugares y tiempos antes de encarnarse en letras.

## LECTORES SIMULTÁNEOS, EN VOZ ALTA Y EN SILENCIO

Esas pinturas se transfiguraron en los pictogramas, unas veces en dibujos y otras en ideogramas. En la medida en que nuestros ancestros descubrían nuevas formas de vida comunitaria, establecieron leyes,

normas y ritos, tuvieron que crear consenso respecto a los códigos de comunicación y comportamiento. A la vez que domeñaban su entorno natural, sus necesidades se modificaban y debían producir nuevas herramientas y utensilios, además de perfeccionar sus habilidades y técnicas. Tales avances los podemos observar reflejados en el trazo más seguro y preciso de la mano humana que realizó marcas para contabilizar objetos y posteriormente simplificó cada vez más los grafismos hasta llegar a crear signos con un contenido simbólico y transfigurarlos en la escritura propiamente dicha, la cuneiforme, madre de los códigos escritos. Jean señala que ese sistema de signos constituía “muletas para la memoria”.<sup>5</sup> En cuanto al soporte, también experimenta una significativa innovación: se emplearon para escribir las tablillas de arcilla, que variaron en tamaño; incluso un texto podía estar formado por varias de ellas. Resulta interesante encontrar recintos destinados a resguardar esos textos, lo que nos informa una valoración. También, como sugiere Georges Jean, “nos complace pensar que aquellos hombres que inventaron los primeros signos escritos trataban de dejar pisadas de su paso por la Tierra”.<sup>6</sup> Gracias a ellos se conservan vestigios de esa escritura que datan, según algunos expertos, del año 5000<sup>7</sup> antes de nuestra era y, de acuerdo con otros, del 3200, pues en Uruk, ciudad de la antigua civilización sumeria,<sup>8</sup> se han encontrado testimonios de su aplicación en actividades comerciales, legales y también religiosas, así como en la creación de formas literarias y estéticas dirigidas a los sentidos y las emociones. Los estudios de desciframiento han permitido conocer algunos de esos contenidos. Tal es el caso del poema babilonio *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, escrito a finales del siglo II a.n.e. y encontrado en la colección de obras literarias de las ruinas de la biblioteca de Asurbanipal.<sup>9</sup>

---

5 G. Jean. *La escritura: memoria de la humanidad*. Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta, 1998. p. 15

6 *Ibíd.*, p. 11

7 A. Briggs y P. Burke. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* / trad. M. A. Galmarini. Madrid: Taurus, 2002. p.16

8 Posiblemente el antecedente del nombre del actual Irak.

9 *Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilonio* / trad. J. Silva Castillo. 4ª ed. México: El Colegio de México, 2000. p. 11

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Se conjetura que a esa escritura correspondía una modalidad de lectura propia: el lector reconocía los signos y con su voz los transformaba en sonidos, pese a que las primeras escrituras no poseían un carácter fonético. El lector, pues, aportaba. La lectura era también un acto realizado colectivamente en voz alta, aunque asimismo poseía una índole íntima cuando un esclavo de rango privilegiado, como alguna vez lo fue el escriba, la efectuaba para su amo, generalmente una autoridad civil o religiosa. El oyente, silencioso, atento e indirecto lector, escuchaba la lectura y confería significado a los sonidos de las palabras que emitía el lector. De ese modo, había dos lectores. Desde entonces, la lectura es un privilegio y un poder, otorgado por la divinidad. La lectura en voz alta es una práctica que ha perdurado, si bien es cierto que en algunas épocas fue la única modalidad, con el tiempo se ha convertido en uno más.

### DIVERSIFICACIÓN DE LOS TEXTOS; APARICIÓN DEL SUJETO LECTOR

En la medida que las escrituras se relacionan con sonidos se transfiguran en códigos fonéticos; entonces las palabras se representan mediante signos que equivalen a sonidos y aparece así el alfabeto, con el que es posible urdir signos que remiten a las cosas del mundo real, intelectual y afectivo. El alfabeto se desarrolla en el siglo II a.n.e. Representa una de las transfiguraciones trascendentales de la lectura, pues además de facilitar ésta permite producir riquísimos textos literarios: las formas poéticas y el teatro, destinados a la recreación, la filosofía y la historia, a la razón. Grecia, cuna de una de las civilizaciones más esplendorosas, enriquece con vocales el alfabeto arameo. Aunque todavía el texto plasmado en los rollos formaba una estructura compacta de líneas de letras continuas —a diferencia de los jeroglíficos y la escritura maya, que orientaban al lector sobre el rumbo, le correspondía una lectura secuencial determinada por la posición de ciertos signos en dirección vertical (hacia arriba o hacia abajo) dio lugar a la lectura lineal— formaba una estructura compacta sin espacios entre las letras, no rebasaba los márgenes conforme a las reglas estéticas, de manera

que el propio conjunto de signos pudiera resultar agradable a la vista; después aparecieron tímidamente las palabras y algunas marcas para separarlas. La lectura requería de la voz para formar palabras, a las que posiblemente se dotaba también de tonos y matices, con el fin de que ese otro lector, el escucha, pudiera encontrarles significado. Al tiempo comienzan a aparecen los lectores y escritores autónomos.

Al respecto, Ovidio, poeta romano que vivió entre finales de la era pasada y principios de la nuestra, se aprecia que en el exilio él debía, no sólo escribir sino también darle un acabado a sus libros de papiro. En su obra *Tristes*, se lamentaba porque su obra tendría una apariencia deslucida debido a la falta de tintas de colores, como por ejemplo el púrpura; a la de aceite de cedro, útil para eliminar la palidez natural del papiro; o la de piedra pómez, con que podrían desflearse las orillas de la lámina y separarse los hilos que colgaban de ellas, y a la de marfil, para los extremos del soporte en finas varillas de ese material.<sup>10</sup> En la época del poeta se cultivaban la literatura, la filosofía y la oratoria, que formaban parte de la educación de griegos y romanos, en especial entre aristócratas; por cierto, ya desde entonces se consideraba que los oficios literarios no ofrecían fruto económico, sino sólo el disfrute egoísta.<sup>11</sup> Había quien prescindía del esclavo-lector e intimaba con el texto sin mediador ninguno. La alfabetización del pueblo empezaba a considerarse indispensable para ejercer la democracia. Al mismo tiempo que los conocimientos avanzaban, la escritura se transfiguraba y las lenguas y los alfabetos se diversificaban. Es el caso de Egipto, donde se desarrollaron tres tipos de ella: la hierática, reservada al uso de los sacerdotes; posteriormente, la jeroglífica, y, por último, la demótica simplificada, de signos y escritura más sencillos, que remplazó a la anterior para facilitar su lectura.

---

10 Ovidio. *Tristes cartas del Ponto* / trad. R. Herrera Montero. Madrid: Alianza, 2002. p. 7

11 *Ibíd.*, p. 8

## EL CÓDICE, EL VIÑEDO DEL TEXTO, LECTORES SILENCIOSOS

El prelude de otra transfiguración fundamental para la lectura y los lectores fue la paulatina extinción de la forma de rollo que dio lugar al código. En este caso, conflictos políticos y económicos obligaron a Egipto a reducir sus exportaciones de papiro. Pérgamo sería la cuna del formato código, pues ahí la piel de oveja se transformó por primera vez en una superficie plana y resistente en cuyos dos lados era posible escribir. Posteriormente, en medio de conflictos bélicos, uno de los emperadores romanos dobló en cuatro un pliego para enviar mensajes secretos. Hacia el siglo III, comenzó el reinado del código, soporte perfeccionado y embellecido, desde entonces hasta mucho tiempo más tarde, el libro logra consolidarse en instrumento de las religiones e incluso es objeto de culto, pero también de persecución. En paralelo, la lectura en voz alta progresará del deletreo, desciframiento letra por letra, hasta la lectura de palabras articuladas en frases. Aparecerán algunas manifestaciones de prácticas de lectores en voz baja y en silencio, en lugares íntimos y con fines formativos, informativos y lúdicos, que se verán truncados con la caída del imperio romano hacia el siglo V de nuestra era.

## EN LA OSCURIDAD MEDIEVAL: ESPLENDOR DEL LIBRO, EL TEXTO Y LA LECTURA, Y LA FORMACIÓN DE NUEVOS LECTORES

La Edad Media, que va del siglo V al XV, puede considerarse un hito en la historia de la cultura escrita en el continente europeo, aunque otras regiones fuera de ese ámbito geográfico lograron también avances importantes. Durante esas once centurias se sucedieron tres importantes fenómenos que conciernen al tema aquí tratado: la creciente expansión de la sociedad lectora se interrumpió, pues la circulación de libros, grecolatinos en su mayoría, se proscribió porque esas obras representaban el paganismo contrario a la cristiandad. Sin embargo, el libro y la lectura crearon un lazo social en las comunidades monacales. En los conventos, los libros y la escritura encontraron un espacio propicio para continuar su trayectoria: ahí se produjeron, perfeccionaron

y resguardaron innumerables libros. Allí la evolución del libro continuó su camino: la copia de libros manuscritos llegó a constituirse en un arte al que se sumaron iluminadores y miniaturistas (en China, Persia e India también hay ricos testimonios de estas artes). Por su parte, las caligrafías adquirieron formas cada vez más hermosas<sup>12</sup> y las encuadernaciones en pieles o maderas se adornaron con metales y piedras preciosas, tanto para producir obras reservadas al uso de los monjes como otras encargadas por las cortes. En cuanto a la lectura como búsqueda de significación, en especial a partir del siglo XII, los monjes se percatan de que la letra no es reveladora: de ella no surge la revelación. Así, la lectura se transfiguraba: pues ya no estaba centrada en reconocer letras para enunciar palabras ahora la importancia residía en la sintaxis, y por tanto era trabajo del lector buscar la interpretación para recuperar el significado original, puesto que la escritura, o más bien las Escrituras, se consideraban un espejo que reflejaba a la divinidad, unas veces oscuras y otras brillantes.

La lectura se relacionaba entonces con tres dimensiones: la lectura literal con el cuerpo, la interpretación moral con el alma y la lectura alegórica con el intelecto. Esas tres formas se vinculaban también con las capacidades de los lectores.<sup>13</sup> El libro ganó una estima inusitada, pues representaba tanto la palabra divina como su contrario. Muchos volúmenes, considerados peligrosos para los lectores pues impregnarían en ellos la herejía, tuvieron destinos fatales, pues fueron quemados, mutilados, expurgados, escondidos y encerrados; a pesar de ello no faltaron lectores que a pesar de los riesgos lograron allegarse de alguno para satisfacer su deseo de lectura y el placer que significaba transgredir la ley.

---

12 La escritura se considera un trabajo muy esforzado, como lo señala el colofón de Silos Beatus: “Si no sabes qué es la escritura, pensarás que es cosa fácil; permíteme entonces que te diga, si es que quieres saberlo, que es por el contrario un trabajo muy esforzado: nubla la vista, obliga a mantener la espalda curvada, comprime el vientre y aplasta las costillas, castiga los riñones y, en fin, después de un rato, uno siente todo el cuerpo dolorido. [...] Como marino que toca puerto, el escriba se regocija de haber alcanzado la última línea. De *gratias semper*. G. Jean. Op.cit., p. 83

13 Cf. D.R. Olson. *El mundo sobre el papel: el impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. España: Gedisa, 1999. p. 171



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

En el inicio de la baja Edad Media, la lectura en silencio empieza a compartir espacios con la lectura en susurro y hasta en silencio; por lo mismo, el texto tuvo que ser cuidadosamente escrito mediante un léxico preciso para descartar las desviaciones de la interpretación correcta, incluso si no se contaba con la voz del lector cuyos tonos y matices guiaban la interpretación del lector-escucha. La práctica de la lectura intensiva es característica de ese periodo, debido a la escasa circulación de textos, aunque también a la necesidad de relecturas constantes para extraer de ellas la verdad divina. Tal lectura se asemeja entonces al *rumiatio* (rumiar). Lecturas colectivas realizadas en celdas de monasterios y habitaciones cortesananas empezaron a ganar nuevos espacios de intimidad, aunque éstos resultaban un tanto sospechosos, pues en ellos el pensamiento y las debilidades del lector podrían desviar a éste de la palabra de Dios.

Un cambio importante producido en el curso del siglo XI fue la formación escolástica que dio lugar a las universidades, lugares propicios para el surgimiento de nuevos lectores. Gracias a ello se llegó incluso a desarrollar una técnica de lectura. En efecto, San Víctor elaboró para sus alumnos un manual sobre el “arte leer”, el *Didascalicon*, al que es posible considerar algo más amplio que el análisis de textos: un camino a la sabiduría.

En la medida que la educación universitaria se expande, crece el número de lectores y la necesidad de nuevos y más textos; entonces la producción de libros sale de los monasterios y pasa a los talleres de artesanos, en donde nace una forma nueva de fabricarlos. Al mismo tiempo comienzan a surgir libros para la imaginación, como el *Cantar del Mío Cid*, que se transcribió a partir de la tradición oral y por eso llegó hasta nuestros días.<sup>14</sup> Muchas otras historias, leyendas y cuentos procedentes de la inagotable veta del dominio público se escribieron e imprimieron después y de esa manera se ha conservado mucho del saber popular.

---

14 De este original, parece que se hicieron dos copias, aunque sólo una ha llegado hasta nosotros. Menéndez Pidal creyó que ésta se realizó en 1307, pero algunos críticos la retrasan hasta la mitad del siglo XIV; sin embargo, las características paleográficas y lingüísticas obligan a considerarla aproximadamente de 1235. Cfr [http://www.cervantesvirtual.com/bib\\_obra/Cid/presentacion.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/bib_obra/Cid/presentacion.shtml)

## EL LIBRO IMPRESO Y NACIMIENTO DEL LECTOR TIPOGRÁFICO

Al llegar el siglo XIV, el ingenio del hombre inventó formas inéditas para mecanizar diversas labores. Hija de esa época es la imprenta, tecnología que representa un nuevo paradigma fabril mediante la mecanización. El mencionado siglo marcó un hito en los terrenos tecnológico, geográfico, político, social y cultural, todo ello en el contexto del Renacimiento, periodo en el que la cultura grecorromana, al igual que la lectura y la escritura, fueron revaloradas. Sin duda, el libro impreso constituyó una revolución que, como muchas innovaciones más, no fue bien recibida por todos, pues no faltaron quienes encontraban en ella graves peligros. En la medida que el libro manuscrito se transfiguraba en impreso hacia finales del siglo XVI, la forma original casi se extinguió por completo. La letra impresa inundó ciudades enteras y con ella arribaron lectores con diversas capacidades para desentrañar verdades y crear nuevos saberes. Se multiplicó la producción de libros destinados a la imaginación, aunque se les considerara peligrosos por estar llenos de mentiras. Asimismo, se socializó la práctica de la lectura en voz alta y en silencio, y enseguida se diversificó la práctica de la lectura extensiva y silenciosa, que se impuso por doquier. A pesar de la evolución de la cultura escrita en lo que se refiere a soporte y textos, las trayectorias de los lectores también se multiplicaron, desde luego de acuerdo con las capacidades y los niveles de acceso a los libros. Al respecto, si en un principio se persiguió alfabetizar a los pueblos, posteriormente el cisma de la Iglesia y el surgimiento del protestantismo propiciaron una involución, ya que la expansión del pueblo letrado se frenó y, entre católicos, únicamente algunos comerciantes, además de las clases nobles y aristócratas, tuvieron acceso a la cultura escrita. Incluso en las colonias la labor alfabetizadora de los evangelizadores, iniciada con energía, se interrumpió y solamente se alfabetizó de manera muy precaria y se crearon rígidas formas de control de la circulación de libros. No obstante todo ello, grupos de protestantes y judíos articulados en torno a la lectura de sus libros sagrados impulsaron la expansión y diversificación de la práctica de la lectura extensiva y silenciosa, hasta generalizarla.

## LA ILUSTRACIÓN, LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA LECTURA Y EL SURGIMIENTO DE LOS PÚBLICOS LECTORES

Las etapas de la Ilustración y la Revolución Industrial, en la segunda mitad del siglo XVIII, favorecieron la revaloración de la lectura, la escritura y el libro que tendría lugar en la siguiente centuria, pues en ellas se arraigó la certeza de que

“el uso de las letras es la principal circunstancia que distingue a un pueblo civilizado de una horda de salvajes, incapaz de conocimiento y reflexión”.<sup>15</sup>

Es decir que a partir de entonces el pueblo analfabeto adquiere estatus de problema y con este viraje surge el imperativo de transformar a la población en un conjunto de lectores ilustrados y en ciudadanos responsables y capacitados para las nuevas formas de producción industrial, pues sólo de ese modo se alcanzará el progreso. Ya desde el siglo anterior se había establecido una división social en donde las comunidades de analfabetos formaron masas excluidas, convertidas a partir del siglo XIX en la vergüenza de las naciones que perseguían el desarrollo. A partir de entonces, los gobiernos restaron el poder de la Iglesia en la función de instruir y asumieron su responsabilidad de alfabetizar y educar a los pueblos que dirigían.

El Estado de la época intenta cumplir el deber de que la educación sea universal y obligatoria. Al pueblo le brinda educación elemental: lectura, escritura y aritmética; en tanto, la educación liberal se reserva a una elite. En esa relación, la biblioteca pública asegura al pueblo el acceso a la palabra impresa con fines instructivos. El problema consiste entonces en controlar la lectura de la literatura denominada de imaginación y la de carácter político que pregona los derechos de los trabajadores, entre los cuales se cuenta el de alfabetizarse; sin embargo, los lectores estaban más interesados en entretenerse que en educarse. Comienzan a formarse los públicos diversos de lectores, en buena medida el sector editorial en

---

15 Concepción plasmada en 1976 por Edward Gibbon y citada por D.R. Olson en *El mundo sobre el papel*, pp. 25-26

mucho contribuyó con su oferta y, sin duda, la escuela y la biblioteca también propiciaron diferenciaciones en cuanto la calidad de la enseñanza y las condiciones y disponibilidad de materiales de lectura. En este periodo se formaron diferentes tipos de lectores y empezaron a considerarse un mercado específico para el que resultaba necesario crear productos también específicos y estereotipados.

## LAS SOCIEDADES LECTORAS DEL SIGLO XX

A lo largo del siglo XX se consolida la cultura escrita y se expanden las sociedades lectoras, diferenciadas por sus capacidades, por la frecuencia con que leen y por el tipo y los usos de la lectura a que se entregan; además, crece y se diversifica la oferta de libros. A mediados de la centuria, la lectura entra al ámbito cultural; entonces se buscan estrategias para animar a las personas a leer, en especial obras literarias antes consideradas libros para la imaginación. El acceso a la lectura y los libros se amplía por medio de la biblioteca pública, con la ilusión de que su labor desvanecerá las desigualdades sociales.

Ya señalamos la creación de organismos como la UNESCO, que reactualizaron los paradigmas omnipotentes de la lectura, según los cuales la escritura resolvería los problemas sociales, históricos y estructurales. El emblema de la cultura colocada en la fortaleza educativa y los símbolos asociados a él —el profesor, el libro y las bibliotecas— empiezan a ser cuestionados. Sobre todo se impugna la eficiencia para formar lectores. Al mediar el siglo, se intenta generalizar el gusto por la lectura, ya que se considera parte de las prácticas culturales, además de que tanto la industria editorial como otros factores de la cultura temen el desplome del número de lectores en especial ante el poderoso medio televisivo. Al mismo tiempo, crece la producción de historietas de factura estadounidense, cuyas empresas internacionalizan el consumo de materiales de ese género. En efecto, a lo largo del siglo pasado los lectores forman un mercado disputado por diferentes grupos editoriales. Sin embargo, en este siglo aparecen también los discursos con un fondo prematuro de nostalgia ante la posible extinción de lectores de libros todavía impresos.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

En la centuria pasada, la variedad de públicos y prácticas de lectura se amplía, aunque la lectura en voz alta tiende, si no a extinguirse, sí a debilitarse como una actividad habitual en el proceso educativo y social. Ello no deja de acarrear consecuencias, porque se adquieren vicios y se cancelan formas de lectura irreverentes, más ricas en tonos y matices, en pausas indispensables para dotar a los textos de sentido; además, desde luego, ese tipo de lectura pierde su promesa de disfrute. Por otro lado, el libro empieza a desgajarse por la fotocopiadora. Ahora, el referente de muchos lectores es más la hoja fotocopiada que el libro, del cual se prescinde por cuestiones económicas y prácticas, o simplemente porque el libro deja de ser indispensable para la vida. Asimismo, se difunde y consolida la lectura realizada con fines informativos y recreativos que no demandan esfuerzo intelectual y a veces ni siquiera tiempo del lector.

Otro fenómeno reciente es la insistencia con que se formulan tipologías de lectores diferenciados por parámetros cuantitativos: importa ante todo el número de libros y otros materiales leídos en un tiempo determinado. Además, se considera con seriedad la lectura especializada, nueva forma de lectura intensiva por ser monotemática o por consagrarse a determinado tipo de materiales o fines; ella convive con la lectura extensiva de diferentes gradaciones según la cantidad y calidad de los materiales de lectura. A despecho de los avances, hay una mayoría de lectores que no practican la lectura frecuente de libros y que, una vez concluida su formación escolar, se alejan de ellos pese a la oferta monumental y variada de sus temas y formatos, además de las más amplias posibilidades de acceso a ellos, ya sea mediante compra o préstamo de bibliotecas.

El fenómeno de los lectores que leen poco, vistos desde cierta perspectiva sociológica y psicológica, no necesariamente debe considerarse una involución, ya que la ciencia ha revelado nuevas verdades relativas a la práctica de la lectura y a las relaciones de ésta con diversos factores que determinan comportamientos discretos, pues las interrupciones son resultado de diferentes causas y pocas veces son constantes o continuas, tanto en las trayectorias individuales de lectores como en las colectivas. Asimismo, el estudio de la edición y la circulación de libros y del progresivo acceso a determinados géneros

literarios ha contribuido a explicar las interacciones y comportamientos de estos materiales en los contextos sociales, económicos y políticos. Así, por ejemplo, hacia finales de este expansivo siglo de la cultura escrita, la tecnología de la información obligó a revalorar la lectura y a inscribirla en un nuevo discurso cultural, debido en parte al temor de que el medio impreso se extinga. Para luchar contra esa amenaza potencial, los lectores insisten en el placer de la lectura de libros, por un lado, y, por otro, en el alto valor instrumental que ella reviste para usar eficazmente la información en una sociedad donde se la reconoce como un recurso estratégico para el crecimiento económico y la globalidad, modelo que depende de la eficacia con que se aproveche tal recurso.

## LECTORES HÍBRIDOS EN EL SIGLO XXI

En el presente, la mundialización se produce, como todas las modalidades sociales, gracias a la comunicación, aunque con las peculiaridades propias de un ecosistema. En efecto, ya no se trata de un lazo entre los integrantes de una familia, tribu, comunidad, país o región, sino de uno que vincula a todos los habitantes del mundo, enlazados conforme a la lógica de la red digital, por donde circula un colosal volumen de información sobre el universo que sigue creciendo aparejado a un discurso de conjunción y a una identidad que se universaliza a través de Internet. Puesto que ahora no somos sólo habitantes de aldeas, el sentido de patria se ha ampliado hasta abarcar al planeta entero. Las sociedades salen poco a poco de su aislado estado larvario, para redescubrir que el ser humano es una unidad en tríada: individuo-sociedad-especie, que adquiere multiplicidad, mutidisciplina, inteligencia múltiple, multiculturalidad, multimedios, metadatos y megaredes virtuales de bibliotecas. Por lo mismo, empiezan a conocerse con mayor nitidez las diferencias. Los referentes se ensanchan. Así, hoy, la tríada información-acceso-educación representa la nueva la esperanza de convertir al ser humano en una obra de arte mediante la educación para toda la vida.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

La lectura podríamos considerarla, una especie de metalectura,<sup>16</sup> y a los lectores practicantes híbridos, puesto que consumen medios impresos que todavía predominan sobre el capital digital, aunque tienden sin embargo, ante el crecimiento progresivo y exponencial de éste, a frecuentarlo cada día más. Los textos digitales todavía guardan enormes semejanzas con los de la página impresa, pero pronto serán distintos, como se avizora en el hipertexto. De tal manera que ahora tenemos, según el medio, lectores híbridos que leen tanto textos impresos como digitales, lectores exclusivamente de impresos y unos cuantos lectores únicamente de textos digitales; desde luego, también debe contarse a las personas que no leen textos de ninguno de los dos tipos porque no pueden o no quieren hacerlo.

Ante las hipertextualidades integradas por texto, imagen y sonido, ciertos límites empiezan a diluirse. Saber leer libros y saber leer otras modalidades de texto propias de la comunicación de masas y de los medios digitales que no siguen la lógica de la superficie impresa no sólo implica modificar procesos intelectuales de lectura, sino también integrar nuevas sociabilidades y comunidades. Se habla de navegar, tener acceso, interactuar, chatear, seleccionar, cortar y pegar como actos vinculados con la lectura y la escritura, la edición y la transferencia. Es evidente que, en los albores de la sociedad de la información y el conocimiento, el lazo social se encuentra en un proceso de transfiguración debido a cambios experimentados en los soportes, las formas hipertextuales y digitales, que implican nuevas competencias y prácticas de lectura. Por todo ello, la mayoría de los habitantes nos hemos convertido en analfabetos informativos, incapaces de interactuar de manera plena con el medio digital.

En ese contexto, resulta interesante advertir que, en lo que va del siglo y en la mayor parte del mundo, se suscriben acuerdos internacionales y regionales, se emprenden planes, programas y proyectos, y se aplican métodos diversos para multiplicar a los lectores de libros y mejorar las competencias de lectura y escritura conforme al modelo

---

16 Neologismo propuesto por Bazin. En *El futuro del libro: ¿esto matara eso?* / comp. G. Nunberg, epílogo Umberto Eco, trad. I. Núñez. Barcelona: Paidós, 2004. p. 19

OCDE. Un aspecto al que se atribuye especial relevancia es el conocimiento y la medición de la lectura de libros. Además, en la actualidad el parámetro vigente para formular indicadores de lectura y tipologías de lectores es precisamente la lectura de libros. Por otro lado, los acuerdos nacionales, regionales e internacionales destinados a formular e impulsar planes de lectura se conciben pensando en libros. Pero a finales del siglo XX, en un mundo mayoritariamente alfabetizado, la práctica de la lectura, al pasar por el tamiz de las evaluaciones, no concuerda con la certeza de una evolución sostenida y homogénea, en el marco de la cual a una mayor escolaridad corresponderían más y mejores lectores frecuentes —o lectores *fuertes*, como se les denomina en algunos países—, cuyas competencias se habrían perfeccionado lo suficiente para permitirles interactuar con textos de diferentes temas y grados de dificultad. Para esos lectores, el acto de leer resultaría eminentemente productivo, porque generaría nuevos conocimientos. Sus competencias las habrían logrado mediante el dominio de la lengua y, además, la práctica cotidiana de lectura. Pero, a decir verdad, muy pocos países se distinguen por contar con una mayoría de ciudadanos que alcanzan esos rangos cualitativos y cuantitativos. Este asunto va de la mano con otros problemas que desde mediados del siglo pasado se busca resolver y hasta eliminar: la pobreza, las enfermedades, la alimentación deficiente, la escasa y pobre educación, las insuficientes oportunidades de empleo digno, el limitado acceso a la información y, en suma, las diferencias sociales y la consiguiente exclusión de los beneficios del desarrollo.

Al mismo tiempo, también se promueve la denominada “alfabetización informativa” o desarrollo de habilidades informativas (DHI), para formar usuarios capaces de interactuar con diferentes fuentes de información electrónicas y lectores dueños de las prácticas de lectura principalmente voluntarias y asiduas, lúdicas, formativas e informativas, que caracterizan a los lectores autónomos. Del mismo modo, en el campo bibliotecológico se consolidan y mejoran las bibliotecas tradicionales y se perfeccionan las creadas conforme a modelos híbridos y digitales.

En suma, la sociedad de la información y el conocimiento se ha propuesto elevar la calidad y cantidad de lectores de libros, justamente



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

en el contexto de un modelo cultural donde prevalece la imagen y en donde ha empezado a reinar la pantalla y la ilusión de que la información y las herramientas tecnológicas ayudarán a formar a los lectores de los que surgirá ese ciudadano de la aldea global informado, educado, practicante de la lectura asidua y capaz de procurarse una autoeducación permanente, guiado por la inteligencia, respetuoso de la diferencia, ajeno a manifestaciones hostiles y destructivas, y enemigo de las diferencias y las exclusiones sociales. Es decir, de nuevo estamos ante una ilusión: la de que, por medio de la tecnología, podremos estar mejor informados, tendremos mejores capacidades, alcanzaremos un desarrollo superior y estaremos bien educados e informados.

### TIEMPO DE CONCLUIR. EL LECTOR Y SUS MUDANZAS

La conformación de sociedades lectoras, la evolución de la escritura y sus soportes, así como de los usos de la lectura, recorrieron trayectorias de casi 5000 años, a lo largo de los cuales se produjeron múltiples transfiguraciones y extinciones. A grandes rasgos, encontramos que escritura y lectura, antes actividades concebidas y realizadas por separado, ahora forman una unidad, la lecto-escritura. Si en el pasado esta última era oficio de esclavos y después privilegio de eruditos, docentes, intelectuales y estudiantes, ahora se entiende como un derecho universal de todos los ciudadanos del planeta. De una lectura semejante a la de quien descifra una partitura, realizada conforme a la estructura del texto, se pasó a otra provista de espacios y signos para ordenarla y se le daba vida con los sonidos que emanan de la boca, sonidos que se fueron transformando en imágenes acústicas susurradas y después silenciadas, acompañadas de los diferentes gestos y posturas que exigía el acto de leer. Asimismo, a la lectura colectiva en voz alta realizada en las plazas públicas se sumaron la lectura en silencio, realizada a solas en bibliotecas y recintos íntimos; la lectura intensiva, orientada a la relectura de pocos textos, y la lectura extensiva, dirigida a textos variados y efectuada con gran rapidez. En ese complejo tránsito, advertimos que, en los siglos XIX y XX, la enseñanza y el conocimiento sustituyeron a la religión como salvadora de la humanidad, pues antes de

evangelizar había que educar. Posteriormente, cuando la instrucción significó el progreso que hoy, en cambio, simboliza la información, el Estado asumió la obligación de educar. El redentor en el lugar de la Iglesia: nada mejor para modelar la sociedad. Ya lo decía Condorcet: “No hay más que tres medios generales para influir en el espíritu humano: las obras impresas, la legislación y la educación”.<sup>17</sup> Quizá hoy habría que agregar la pantalla.

A todo lo anterior se enlaza la trayectoria de los objetos que poco a poco modificaron la forma y los materiales de los soportes de los textos, desde el libro de piedra hasta el libro electrónico, pasando por el prolongado reinado del libro impreso en papel. La manufactura del libro también ha ido desde un trabajo manual, artesanal o artístico, hasta la actividad mecanizada y automatizada en que ahora se ha convertido. El acceso al libro, antes restringido, se ha socializado por medio de la biblioteca y el comercio editorial. Los usos de la lectura y de los objetos escritos también han seguido sinuosas trayectorias. Antiguamente la escritura servía ante todo de apoyo a la memoria; después la convertimos en memoria de papel; hoy, los libros son la memoria de la humanidad y, en nuestros días, una memoria digital. El libro como objeto sagrado, con poder omnipotente para transformar almas y conductas, educador de cientos de generaciones y objeto de diversión y ornato, tuvo un reinado de veinte siglos. Hoy comparte su privilegiada posición con la Internet. De las instituciones que regulan la enseñanza de la lectura y la escritura, sus usos y el acceso a los objetos escritos, pasamos a la libertad y el relativo exceso de la Internet. Así como antes resultaba insólito ser lector y luego el analfabeto vino a ser el sujeto sorprendido en falta, pronto el analfabeto informativo será un ave rara y avergonzada. Si antes saber leer y escribir constituía la diferencia, en el presente lo hace Internet: tener correo electrónico, saber navegar y usar la computadora son símbolos de prestigio social. Si hace siglos tener libros era raro y hasta peligroso, después fue un privilegio y más tarde un derecho. El libro era objeto de respeto, sabiduría y hasta amor; hoy el libro es sólo un recurso más. Primeramente,

---

17 J. A. Condorcet. *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano y otros textos* / trad. F. González Aramburo. México: FCE, 1997. p. 84

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

le correspondía un único autor: Dios; después, los autores fueron los seres humanos. La publicación electrónica se transfiguró en su presentación: reúne menos palabras y más imágenes y sonido; mientras nos habla del mar, por ejemplo, nos seduce con la imagen de las olas en una playa, pues ya ni la palabra del profesor ni las del autor son suficientes. En los congresos se nos exige resumir lo que vamos a exponer oralmente: lo importante ha de decirlo el *power point*, aunque éste ya no como apoyo al orador, pues los papeles tienden a invertirse. Las aulas modernas, para ser inteligentes, deben tener pantallas y conexiones tutorales digitales; en lugar de cuaderno, se comienza a generalizar el uso de las computadoras portátiles cada vez más pequeñas y ligeras, pero provistas de mayor potencia para una diversidad de usos: educativos, laborales, comunicativos y recreativos.

Podría ser, como señala Gubern, que a la luz de esta realidad los medios ahora reconocidos como “tradicionales” (impresos) parezcan imperfectos, insuficientes. Entre ellos, el libro impreso ha dejado de reinar en este siglo denominado de la “videoesfera”. Asimismo, en su texto *Del bisonte a la realidad virtual*, Gubern considera que “La progresiva difusión de la tecnología de la realidad virtual, irradiada desde los centros de investigación informática de las sociedades postindustriales, ha coincidido con una creciente colonización del imaginario mundial por parte de las culturas transnacionales hegemónicas, que presionan para imponer una uniformización estética e ideológica planetaria”.<sup>18</sup> En efecto, la sociedad de la información del siglo XXI moderniza la escuela con base en nuevas teorías y metodologías pedagógicas, inéditos soportes tecnológicos y desconocidas formas de evaluación de las competencias lectoras que tienden a constituirse en parámetros universales.

En relación con esto, Régis Debray pone el acento sobre las variaciones mediológicas, así como el inicio, hacia 1950, de lo que denominó la *grafoesfera*.<sup>19</sup> En el presente siglo, el reinado corresponderá

---

18 R. Gubern. *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama, 1996. p. 7

19 R. Debray. *Introducción a la mediología* / trad. N. Pujol i Valls. Barcelona: Paidós, 2001. p. 67

a la *videoesfera*, pues la tecnología se ha colocado en el lugar de la autoridad donde antes había un rey, un presidente o un maestro. El predominio simbólico del código constituye representaciones que determinan sus objetos y sujetos ideales, a partir de que la educación y el conocimiento sustituyeron a la religión como salvadora de la humanidad y fortaleció el culto al libro y a la lectura, asignó la posesión del conocimiento al profesor y al medio impreso, determinó las lecturas formativas y definió los modelos pedagógicos.

La sociedad de la información exige ciudadanos con específicas capacidades de lectura: análisis crítico, selectividad, generación de conocimiento, aplicación de éste para resolver problemas reales, autoeducación y autoactualización con ayuda de la tecnología informática; pero, en cambio, la preocupación por el ser humano no se ha traducido en conocimiento sobre sí mismo para fortalecer la unidad, los vínculos sociales y comunitarios, para reflexionar y, desde luego, también para entretenernos. En el discurso de la ahora evaluadora internacional de la educación, OCDE, se dicta cómo deben ser los lectores del siglo XXI: se pretende estandarizarlos con base en un sentido pragmático o funcionalista para formar buenos procesadores de información, como los denomina Christe Garbe.<sup>20</sup> La débil propuesta de ese organismo en cuanto a la utilidad de la lectura para fortalecer lo humano del ser: los aspectos emocional, lúdico, afectivo e imaginativo, lo que representa una oportunidad para sumar contribución del sector bibliotecario en ese sentido y, así, hacernos cómplices de otros modelos de lectura que humanicen a quien la practica y propicien formas de socialización, y no de individualidades operadoras de máquinas, ciudadanos solitarios, aislados de sus comunidades.

La institución bibliotecaria, como parte del lazo social, ha contribuido a impulsar las trayectorias, es decir las evoluciones e involuciones, de la cultura escrita. Aunque parezca simple y obvio, es urgente formular una nueva concepción bibliotecológica de la lectura, no únicamente como herramienta para realizar una tarea y cubrir los

---

20 C. Garbe. Investigación de la lectura en Alemania. Métodos y resultados. En *Seminario Lectura: pasado, presente y futuro* / comp. E. M. Ramírez Leyva. México: UNAM, CUIB, 2005. p. 139

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

requerimientos del examen, sino un espacio que ofrezca condiciones para humanizar y ennoblecer la vida y alentar la reflexión. En las comunidades en donde el sistema pedagógico sigue apegado al modelo tradicional enciclopédico, que obliga a memorizar y repetir contenidos y se desalienta la lectura como parte de las prácticas culturales escenificadas en los hogares. Para quienes, durante su niñez, la lectura amorosa no tuvo espacio, ni los libros infantiles poblaron el mundo; para quienes el primer y posiblemente el único libro sigue siendo el de texto de sus años escolares iniciales, para quienes todavía la lectura es un sacrificio, para quienes la lectura especializada es su único alimento, tendríamos que diferenciar tanto el concepto como propiamente las actividades de lectura con el fin de diferenciar el estudio de esta actividad. Lo anterior implica construir nuevas propuestas que representen diferentes experiencias con la lectura y de sociabilidades en torno a ella, orientadas a convertirla en una actividad cultural y tal vez, con el tiempo, un deleite.

Podríamos contribuir a la transfiguración del lector no a partir de los nuevos medios informativos y audiovisuales, sino que asuman su poder de leer y hagan de él un deseo pleno para fortalecer sus potencialidades humanas y concebir a las bibliotecas como prestadoras de servicios de información —lo cual puede comprobarse en el creciente público que acude a esos centros más para utilizar la tecnología que los libros— o, exclusivamente, como simples apéndices de la actividad escolar. Por consiguiente, es deseable que la biblioteca redefina su lazo con la sociedad como medio para interpretar y potenciar la cultura y al ser humano. ¿Será posible que la biblioteca contribuya a experimentar lo que significa ser productores culturales al ejercitar la capacidad de leer diferentes textos? Hoy resulta urgente reivindicar el acceso al capital cultural e incluso incorporar a éste los nuevos medios digitales, por las razones que apunta Roxana Morduchowicz:

“La cultura es el manual que ayuda al individuo a entender la sociedad y vivir en ella. La cultura es la manera de posicionarse frente al mundo, frente a los demás y frente a uno mismo, permite mirar de otra manera la realidad y ordenar el lugar que cada quien ocupa en ella”.<sup>21</sup>

---

21 R. Morduchowicz. *El capital cultural de los jóvenes*. México: FCE, 2004. p. 18

Para transfigurar al lector y a la biblioteca, el bibliotecólogo deberá transfigurarse a sí mismo. Hoy la biblioteca se encuentra ante la disyuntiva de escoger entre añorar el pasado y las nuevas tecnologías de comunicación que vuelven el rostro al futuro, lo cual no es tan terrible. Si acaso la biblioteca se confundiera con los nuevos medios masivos de comunicación, ello no sólo colocaría a las comunidades en dos tiempos, sino también ante dos maneras opuestas de construir identidades, correspondientes a otros tantos modelos culturales: mediante la razón o la emoción, la convicción o la seducción, el discurso o la imagen, la objetividad o la subjetividad, la comunidad o la individualidad, la libertad o la obligación, la actividad o la pasividad, la información o el entretenimiento sin esfuerzo, el saber o la información, la linealidad de la lógica del texto o la fragmentación, las libertades o las restricciones para tener acceso a la información y el conocimiento, el desplazamiento físico o la navegación *in situ*.

Al ser humano lo hicieron a un lado la búsqueda de la eficiencia y la fascinación por el desarrollo científico y tecnológico. Al respecto, Debray señala que el gran reto de la educación y, agregaríamos la biblioteca, del siglo XXI consiste en enseñar sobre la condición humana, es decir a conocer lo humano para reconocer nuestra humanidad, sin fragmentarla. Ahora las disciplinas deben volver a vincular todo lo que la hiperespecialización dividió hasta convertirnos en seres unidimensionales: razón y emoción, pragmatismo y juego, espiritualidad y materialidad, lectura realizada por gusto y por obligación. La lectura es uno de los útiles que pueden ayudar a comprender, pues cada día tenemos acceso a un mayor número de traducciones de obras literarias, ensayos y libros de diversos temas escritos en diversas lenguas, que nos permiten conocer a otros seres y otras culturas. Además, la información digital, que viaja por todo el mundo, ofrece importante alimento para paliar el hambre de conocimiento de las diferentes culturas. Como dice Edgar Morín, ese medio aporta un “caldo de cultura planetaria”.<sup>22</sup>

El reto es cómo transformar a las sociedades en lectoras de libros y también aprovechar la diversidad de formas que componen el capital

---

22 E. Morín. *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. España: Seix Barral, 2004. p. 101

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

cultural de los jóvenes y niños que empiezan a deificar a la imagen, pues para desentrañar el contenido de ésta también se requiere una capacidad y una actividad intelectual, y no sólo emoción, como los medios han tratado de hacernos creer. El problema no es la imagen, sino el contexto cultural que induce a dejar que ella imagine, hable y gesticule por nosotros, y nos entretenga, nos divierta, nos informe y nos eduque.

No se trata ahora únicamente de desinstrumentalizar la lectura y el libro, es decir de oponerse a su uso exclusivo con fines utilitarios. Ahora mismo, para producir y consumir información, habremos de definir cómo completamos esa unidimensionalidad de la lectura y convertimos ésta y la escritura en actividades intelectuales, reflexivas, emotivas y creativas, que nos lleven a conocernos y reconocernos, a comprender a otros habitantes del planeta, a entenderlos en sus diferencias y a tomar de nuevo la palabra que los aparatos y los medios nos han arrebatado. Es importante recordar esto que nos señala Michèle Petit: las palabras, sean leídas o escuchadas, se vuelven carne, gestos, movimientos.<sup>23</sup>

En su trayectoria, la cultura escrita ha alcanzado en el siglo XXI un nivel particular porque en él confluyen de manera sincrónica transformaciones del soporte, el texto y las prácticas de lectura,<sup>24</sup> todas ellas propiciadas por la tecnología de la información y la comunicación. Igualmente importantes para determinar el estado de la cultura escrita lo son los monopolios que en cada época surgen y desplazan a otros: durante el siglo XIX y XX, los impresores rempazan a los escribas, las universidades a los monasterios, la educación a la Iglesia, el Estado y la empresa privada al poder eclesiástico que formula el canon de lecturas y controla la circulación de los libros. Desde 1950 aproximadamente, empiezan a perfilarse en el horizonte dos nuevas tecnologías, relacionadas ambas con los medios masivos de comunicación: la televisión, y la computadora-Internet, que acarrearán una gran transformación en

---

23 M. Petit. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* / trad. R. Segovia y D. L. Sánchez. México: FCE, 1999. p. 85

24 R. Chartier. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Gedisa, 2002. p. 85

la vida de este planeta. Esas tecnologías convergen en el canal digital, debido al creciente dominio de emporios privados, y en la pantalla, desde la gigantesca hasta la muy pequeña de los teléfonos celulares y demás artefactos en los que pueden descargarse libros, imágenes y música. Aunada a ello sobresale una reciente novedad: el soporte destinado a leer, denominado e-reader, pantalla plana del tamaño de un libro de bolsillo. En poco tiempo podría tenerse al alcance el papel digital, con la textura de un papel de fotografía o de la cartulina,<sup>25</sup> y con él el primer libro confeccionado con ese material, al que se denominará *Librié* —nombre surgido de la combinación de las palabras libro, biblioteca y librería—, en el formato códice, con una resolución de comparable con la impresión de un diario, y con adaptador del tamaño de la letra. Este soporte puede contener 500 textos y estar conectado a la computadora para descargar libros nuevos. Se trata, posiblemente, del inicio de una lenta extinción del libro de papel por vía de su transfiguración en libro de papel digital, como en su momento ocurrió con el libro de pergamino. Así como en su momento el libro impreso en papel favoreció nuevos formatos y géneros literarios, y mejoró la legibilidad y transportabilidad de los textos, posiblemente el libro digital implique el uso de nuevos tamaños de letras, facilite desconocidas funciones lectoras basadas en la hipertextualidad y hasta permita realizar la lectura en lugares oscuros, por ejemplo.

La mirada al futuro produce incertidumbres, aunque también ilusiones, es decir una puesta en juego de miedos y deseos, pues nos coloca ante la necesidad de transfigurarnos, desde luego no sin tensiones. También hay pruebas de temores respecto en otros momentos, pero entonces era el libro objeto de recelo; de ello nos da cuenta la literatura, por ejemplo el personaje creado por Víctor Hugo en su

---

25 El papel inteligente similar al de una cartulina, es flexible, se puede enrollar y guardar en el bolsillo, al igual que el papel tradicional. Los lectores pueden escribir o dibujar sobre el papel electrónico con un lápiz especial o imprimir y después borrar lo trazado. Con sólo tocar en el papel los textos, es posible ampliarlos, realizar búsquedas en ellos, modificar el tamaño de sus fuentes, ver imágenes en movimiento, etc. Una vez leído el contenido, se puede borrar de manera que la hoja vuelva a quedar en blanco y recargarse cuantas veces se quiera mediante el mando remoto de una computadora.



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

obra *Nuestra Señora de París*, se lee un pasaje en el que Claude Frollo, quien señalaba con su dedo primero al libro, después a las torres y luego a las imágenes de su querida catedral, al mismo tiempo que exclamaba *ceci tuera cela* (esto matará a eso), es decir “el libro matará a la catedral y el alfabeto a las imágenes”.<sup>26</sup> ¿Podríamos hoy preguntar si la pantalla y la imagen digital *tueront cela*? ¿Aniquilarán el medio impreso, a sus lectores y sus prácticas? ¿La sociabilidades serán transformadas en espacios y redes virtuales, sea para trabajar, aprender, entretenerse, amar? ¿La lectura hipertextual se distanciará totalmente de las prácticas y los gestos de lectura vinculados con el impreso? Algo de todo ello se conservará y algo también cambiará. Lo que no debe extinguirse es el deseo de los bibliotecarios de hacer de cada sujeto un lector aficionado.

## BIBLIOGRAFÍA

Briggs, Asa y Peter Burke. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* / trad. M. A. Galmarini. Madrid: Taurus, 2002. 425 p.

Calvet, Louis-Jean. *Historia de la escritura: de Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001. 263 p.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Gedisa, 2002. 276 p.

Condorcet, Jean-Antonie. *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano y otros textos* / trad. F. González Aramburo. México: FCE, 1997. 402 p.

Debray, Régis. *Introducción a la mediología* / trad. N. Pujol i Valls. Barcelona: Paidós, 2001. 287 p.

---

26 V. Hugo. *Nuestra Señora de París* / ed. E. González Miguel. 5ª ed. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 2005. p. 223

*El futuro del libro: ¿esto matara eso?* / comp. G. Nunberg, epílogo Umberto Eco, trad. I. Núñez. Barcelona: Paidós, 2004. 314 p.

Garbe, Christine. Investigación de la lectura en Alemania. Métodos y resultados. En *Seminario Lectura: pasado, presente y futuro* / comp. E. M. Ramírez Leyva. México: UNAM, CUIB, 2005. pp. 128-159

*Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilonio* / trad. Jorge Silva Castillo. 4ª ed. México: El Colegio de México, 2000. 230 p.

Gubern, Román. *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama, 1996. 200 p.

Herrenschmidt, Clarisse. “El todo, el enigma y la ilusión. Una interpretación de la historia de la escritura”. En *Cultura, pensamiento y escritura* / J. Bottero [et al.]. España: Gedisa, [198-]. 187 p.

Hugo, Víctor. *Nuestra Señora de París* / ed. E. González Miguel. 5ª ed. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 2005. 545 p.

Jean, Georges. *La escritura: memoria de la humanidad*. Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta, 1998. 224 p.

Morales Ascencio, Heli. Estructura, significante y sujeto. En *El laberinto de las estructuras* / ed. H. Morales Ascencio. México: Siglo XXI, 1997. 188 p.

Morduchowicz, Roxana. *El capital cultural de los jóvenes*. México: FCE, 2004. 99 p. (Popular; 647)

Morín, Edgar. *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. España: Seix Barral, 2004. 185 p.

*¿Extinción o transfiguración del lector?*

Ovidio. *Tristes cartas del Ponto* / trad. R. Herrera Montero.  
Madrid: Alianza, 2002. 287 p.

Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* / trad. R. Segovia y D. L. Sánchez. México: FCE, 1999.  
199 p.

## Mandatos de lectura para adolescentes y jóvenes

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

*DGB/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*

**E**n 1992, el escritor francés Daniel Pennac publicó su libro, hoy clásico, *Como una novela*, pensado para los adolescentes y jóvenes no lectores de libros. Este libro es una respuesta sensata y cordial al desafortunado mandato “hay que leer”. Sintomáticamente, *Como una novela* se tradujo a múltiples idiomas y en su primer año ya había vendido más de 250 mil ejemplares. Muchos adolescentes y jóvenes que no solían ni querían leer libros, leyeron al menos éste.

Como todos ustedes saben, el elemento que desencadena toda la reflexión de *Como una novela* es precisamente el de los adolescentes y los jóvenes que no leen y que, en general, *sienten* que no desean leer, frente a la imposición de los adultos y la machacona reiteración social de que leer es importante, de que leer es bueno, de que leer nos hace mejores, de que leer nos hace incluso superiores y, ya menos jactanciosamente, de que leer es mejor que no leer.

Pero como tantas y tantas recomendaciones y exigencias de los adultos, la de leer libros es vista por los adolescentes y los jóvenes como otro más de los mandatos a los que deben resistirse y oponerse en el camino de su afirmación personal. En la tensión natural que existe entre los mundos juvenil y adulto, no hay adolescente o joven que, ejerciendo del todo su condición adolescente o juvenil, acepte con absoluta docilidad

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

los consejos, preceptos e imposiciones de los adultos y los viejos, es decir de sus padres, sus abuelos y sus maestros. Por definición, en esta tirantez de dos temperamentos que se oponen (el de los jóvenes y el de los viejos), no hay adolescencia ni juventud sumisas. Daniel Pennac lo entendió a la perfección. Por eso escribió *Como una novela*.

Este aspecto del que hablamos lo ilustra del modo siguiente:

“Y ahí le tenemos, adolescente encerrado en su cuarto, delante de un libro que no lee. Todos sus deseos de estar en otra parte crean entre él y las páginas abiertas una pantalla glauca que enturbia los renglones. Está sentado ante la ventana, la puerta cerrada a su espalda. Página 48. No se atreve a contar las horas pasadas a la espera de esa página cuarenta y ocho. El libro tiene exactamente cuatrocientas cuarenta y seis. O sea quinientas. ¡500 páginas!... Páginas llenas de renglones comprimidos entre márgenes minúsculos, párrafos negros amontonados entre sí, y, aquí y allí, el favor de un diálogo: un guión, como un oasis, que indica que un personaje habla con otro personaje. Pero el otro no le contesta. ¡Sigue un bloque de doce páginas! ¡Doce páginas de tinta negra! ¡Te ahogas! ¡Oh, cómo te ahogas! ¡Putá, joder, mierda de libro!... Página cuarenta y ocho... ¡Si se acordara, por lo menos, del contenido de las cuarenta y siete primeras!”

Como bien lo advierte Pennac, el libro es, como en este ejemplo, el deber, sin relatividades, impuesto desde la escuela. ¡Es el deber! *Y el deber es un libro*. ¡Leer un libro! Así las cosas, para un adolescente que no tiene entre sus prácticas habituales la de la lectura, “un libro es un objeto contundente y es un bloque de eternidad. Es la materialización del tedio. Es el libro”. Para un adolescente y un joven en estas circunstancias, el verbo leer no es una conjugación simple. No es nada más *leer*, que ya implica un cansancio, sino *tener que leer*, que adiciona al tedio la gran tortura de la obligación, cuando lo que más se desea es hacer otra cosa, cualquier cosa, incluso muchas cosas, pero ninguna —esto es seguro— que tenga que ver con leer un libro.

Sostiene Pennac que si los jóvenes no aman la lectura, no debemos acusar a la televisión ni a la modernidad ni a la escuela, sino preguntarnos, desde nuestra condición de adultos, cómo es el lector *ideal*

que estamos exigiendo, y no olvidar que hemos elevado la televisión y los demás entretenimientos a la dignidad de recompensa al tiempo que rebajamos la lectura al papel de tarea, de deber ineludible. Ustedes también recordarán que en el capítulo 30 de *Cómo una novela* hay un convincente diálogo entre un profesor y su esposa, donde ésta lleva la voz crítica e ilustra perfectamente la problemática de la lectura en los jóvenes desde los ámbitos escolar y familiar. Por su certera conclusión, bien vale reproducirlo así sea fragmentariamente:

“—Lo que yo espero es que desenchufen sus walkmans y se pongan de una vez a leer!

—En absoluto... Lo que tú esperas es que te entreguen buenas fichas de lectura sobre las novelas que *tú les impones*, que ‘interpreten’ correctamente los poemas que tú has elegido, que el día del examen analicen hábilmente los textos de *tu* lista, que ‘comenten’ juiciosamente, o ‘resuman’ inteligentemente lo que el tribunal les colocará bajo las narices esa mañana... Pero ni el tribunal, ni tú, ni los padres desean especialmente que estos chicos lean. Tampoco desean lo contrario, fíjate. Desean que saquen adelante sus estudios, ¡punto!”

Y así es: “hay que leer” se convierte en un dogma contra el que, naturalmente, los adolescentes y jóvenes reaccionan leyendo mal y de malas, a regañadientes, irritados contra el libro, sus mayores, sus padres y sus profesores. No se ha encontrado un método más eficaz para hacer que los adolescentes y los jóvenes cierren, inmediatamente, las puertas de la lectura.

En su *Diccionario práctico para el conocimiento sexual*, Claudio Alarco von Perfall define del siguiente modo la adolescencia:

“Fase del desarrollo comprendida entre los 15 y los 19 años, en las mujeres; y entre los 16 y los 20 años, en los varones. Se caracteriza por la maduración de los caracteres sexuales primarios, los cuales conducen a una conciencia más clara del objeto del placer. En la adolescencia el organismo entra en una etapa de relativa tranquilidad, verificándose en el campo individual una expansión de la personalidad, así como una asimilación progresiva del mundo del adulto. Sin embargo, esto no quiere decir

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

que los adolescentes no se encuentren desorientados. Ellos viven únicamente desde la perspectiva de los sentimientos, de la subjetividad, y por eso las tendencias expansivas del yo y los anhelos de libertad chocan con la realidad del ambiente. Todavía no son capaces de aprehender el carácter universal de las normas que rigen la justicia, el derecho y la sociedad entera... Sólo al final de la adolescencia, con la integración de los aspectos psicosexuales, el reconocimiento objetivo de la cultura y la incorporación a la comunidad, se hallan capacitados para resolver las tareas fundamentales de la sexualidad, el matrimonio, la sociedad y el propio destino”.

La característica de los adolescentes y jóvenes es resistirse, oponerse a lo que se les impone, ir en contra de lo establecido que es lo vuestro, sin meditar necesariamente en su carácter positivo o negativo. Perciben que lo que se les impone no corresponde de manera natural a lo que les interesa. En su espléndido libro de fragmentos escogidos, *La palabra educación*, Juan José Arreola advierte con gran lucidez que el chico que rompe una lámpara del alumbrado en la calle cree hacer un acto heroico porque se enfrenta a la policía que es el poder público y, en general, aun si no se produjera de manera física este enfrentamiento, de todos modos disfruta íntimamente de dicha transgresión que es, desde luego, un acto de provocación y desobediencia contra todo poder y contra todo orden.

A propósito del sincero arrepentimiento de Cioran en relación con sus juveniles simpatías fascistas, en su libro *El telón* Milan Kundera nos entrega la siguiente frase, oportuna e iluminadora sobre lo que estamos tratando de explicar: “¡Nadie comprenderá al otro sin ante todo comprender su edad!” Y, haciendo acto de contrición, el propio Cioran dirá: “cuando vuelvo a pensar en todo el delirio de mi yo de entonces, me deja estupefacto enterarme de que aquel extraño era yo”. Con mucha frecuencia se nos olvida que, respecto de sus actitudes y certezas, los adolescentes y los jóvenes se parecen muy poco, y a veces casi nada, a los adultos que, por principio, han abjurado de todos sus pasados de adolescencia y juventud. Por falta de sinceridad, contraria a la contrición de Cioran, muchos adultos ya ni siquiera deseamos saber que un día fuimos adolescente y jóvenes; a grado tal que hasta queremos olvidar de qué modo febril, y quizá desdichado, lo fuimos.

Una cosa es verdad: en tanto más se cede ante los imperativos de los viejos, más inauténtico se siente el joven; sabe que se traiciona, que se niega, y ello le produce resentimiento y rencor. Para un adolescente y para un joven, lo natural es mantenerse siempre a la defensiva: “¡Y, dale, ya va a empezar de nuevo el ruco con su sermón, con su monserga, con su choro!” Y esto es válido en relación con el libro o en relación con cualquier otra cosa, pues una de las cualidades de la juventud es la de obedecer únicamente a los impulsos íntimos y a las exigencias de las satisfacciones más personales.

El joven es, por definición, el insubordinado. Ejerce la libertad incluso contra sí mismo. Plantearse la condición sedentaria ante un libro impuesto va contra su propia naturaleza. En *Sobre el sentimiento de inmortalidad en la juventud*, William Hazlitt es elocuente. Sólo a medida que avanzamos en la vida, es decir sólo a medida que nos hacemos viejos o vamos dejando de ser jóvenes,

“adquirimos un sentido más agudo del tiempo. Ninguna otra cosa, efectivamente, nos parece de importancia: y en ese aspecto nos volvemos avaros... En lugar de la sensación plena y pulposa de la juventud todo es uniforme e insípido”.

Intoxicado, enfebrecido por la vida, pocas cosas hay que le parezcan menos atractivas a un adolescente o a un joven que estar sumido en la lectura de un libro que no le interesa, que le fue impuesto, que le aburre, que no entiende y que, además, no quiere entender, y que le resulta la forma más cruel e injusta de reprimir su ímpetu desordenado, desorganizado y liberador.

José Ortega y Gasset, precisamente en uno de sus textos clásicos, *Misión del bibliotecario*, vio todo esto con absoluta claridad. Explica que, a diferencia del proceder que se tiene en la madurez,

“la juventud no suele hacer lo que hace porque haya que hacerlo, por considerarlo inexcusable. Al contrario: en cuanto advierte que algo es forzoso, ineludible, procurará evitarlo, y si no lo logra, cumplirá la tarea con tristeza y desgana. La falta de lógica que ello implica pertenece al tesoro magnífico de incongruencias en que, por su fortuna, la mocedad



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

consiste. El joven sólo se embarca con ilusión en aquellas ocupaciones que se le presentan con el aspecto de revocables, es decir, que no son forzosas, que podían perfectamente ser sustituidas por otras, ni más ni menos oportunas y recomendables. Necesita pensar que en todo momento está en su mano dejar aquella faena y brincar a otra, con lo cual evita sentirse prisionero de un solo quehacer. En suma, el joven no se adscribe a lo que hace, o lo que es lo mismo, aunque lo haga con todo esmero y heroísmo, no lo hace casi nunca completamente en serio, sino que en su secreto fondo rechaza sentirse irrevocablemente comprometido y prefiere quedar en permanente disponibilidad para hacer otra cosa distinta y aun opuesta. De este modo, su concreta ocupación se le aparece como un mero ejemplo de las innumerables otras cosas a que podía en aquel instante dedicarse. Merced a este íntimo ardid consigue virtualmente lo que ambiciona: hacer todas las cosas a un tiempo, ser de un golpe todos los modos de ser hombre”.

En el lado opuesto, como perfectamente lo observa también Ortega, la edad madura siente repugnancia por el narcisismo juvenil “que hace una cosa cualquiera precisamente porque es cualquiera y, sin embargo, cree vanidosamente estar haciendo algo”. Esa irritación, y quizá ese resentimiento de la edad madura hacia el adolescente y el joven, conduce a los adultos a imponerles prácticas que los puedan llevar hacia la madurez. Los adultos se dicen preocupados y aun angustiados de que adolescentes y jóvenes no tomen nada en serio y se queden anclados en su pernicioso puerilidad. La imposición de disciplinas (y leer libros puede ser sin duda una inexcusable disciplina) es una forma de hacer saber al joven que en este mundo hay que adquirir hábitos nobles y productivos, y que leer libros temple el carácter, incrementa el saber, fortalece la inteligencia, aguza la sensibilidad y, con perseverancia, puede lograr que seamos tan serios y tan maduros como aquellos a quienes les debemos obediencia.

La falta de fidelidad hacia una tarea trascendental que los adultos reprochamos a adolescentes y jóvenes es en realidad una congruencia de la condición de ser adolescentes y jóvenes. Ser fieles a la condición de adultos sería, por el contrario, una inconsistencia y una traición a su propia naturaleza. En una sala cinematográfica, Fernando Savater ha sabido

observar, describir e imaginar, en su naturaleza más fiel, el comportamiento juvenil. Lo refiere en su autobiografía razonada *Mira por dónde*:

“me rodeaban [adolescentes y jóvenes] distraídos que jugaban con sus teléfonos móviles, se mandaban unos a otros mensajes durante la proyección y sólo atendían ocasionalmente a la pantalla cuando una explosión importante despedazaba al enemigo ocasional, en el que antes para nada se habían interesado. Me los imaginé en casa ante el televisor, mando en ristre sin cesar de hacer *zapping*, viendo sucesivos y vertiginosos fragmentos de relato que nunca comprenderían por completo; me los imaginé en clase, incapaces de escuchar diez minutos seguidos al profesor insistente, me los imaginé hojeando un libro a la carrera y pasando a otro, o escuchando un minuto de música con impaciencia porque ya desean oír otra canción. Me los imaginé viviendo entre retazos las angustias del mundo global, incapaces de fijarse en nada el tiempo suficiente para que les apasione a fondo o les conmueva de veras, sin paciencia para atender a argumentos y debatirlos, compasivos instantáneos a ratos pero sin tenacidad para enmendar los males que tan pronto deploran como olvidan”.

Al preguntarle al escritor Carlos Monsiváis qué es lo que más admira en los jóvenes, su respuesta describe de modo preciso las características de esa edad crítica: “la frescura, la desfachatez, la sana y vigorosa ignorancia, la falta de respetos preconcebidos; lo que, desde fuera, se llama la insolencia y la acometividad, el extremo rigor de los juicios morales, el desmadre y la capacidad sostenida del relajo como creación del punto de vista que corresponde al temperamento”. Pocas definiciones sobre esta edad son tan exactas, psicológica y culturalmente. Quizá valdría tan solo agregar, a manera de corolario, lo que alguna vez dijo Juan José Arreola: “En todo adulto hay un joven que ha languidecido... Queremos que los jóvenes cambien, pero el futuro que ofrecemos a los jóvenes es nuestro presente de adultos”.

Sólo en la medida en que los jóvenes van dejando de serlo, comienzan a concentrarse en las cosas “importantes” de los adultos, y es sólo en esa medida que llegan a aceptar que los libros y la lectura son también cosas que les pueden interesar. Sin embargo, mientras más nos

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

esforcemos en imponer lecturas, más oposición encontraremos para alcanzar la disposición deseada.

En su libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, Michèle Petit nos advierte que la mejor estrategia para conseguir la atención de los jóvenes hacia la lectura es no encasillándolos, sino, por el contrario, tendiendo puentes para permitir que ellos mismos elaboren sus propios intereses y valores. Lo que los adultos hemos hecho hasta el momento con los adolescentes y los jóvenes en materia de libros y lectura, casi en su generalidad, es imponerles nuestra visión del mundo y nuestros propios intereses. Queremos que lean lo que a nosotros nos interesa leer como adultos, no lo que a ellos les interesa leer como jóvenes y ni siquiera lo que a nosotros nos hubiera gustado leer en la edad juvenil. Tratamos de imponerles la felicidad, porque la felicidad les “conviene”, pero ésa no es su felicidad, sino la nuestra, hecha de paradigmas del mundo adulto o de vagas ideas nostálgicas sobre lo que creemos debe ser la juventud y que, por cierto, cuando fuimos jóvenes, no obedecemos.

Por eso suelen fracasar los programas de lectura con los adolescentes y jóvenes, y por eso, pese a la inteligencia con la que está escrito *Cómo leer un libro*, sorprendentemente, Mortimer J. Adler y Charles van Doren, sus autores, no alcanzan a comprender del todo las relatividades juveniles cuando ponderan en el dominio de la lectura, casi por excelencia, destrezas y habilidades, pero muy escasamente los conflictos de la personalidad en relación con aquellas etapas de la edad y el desarrollo.

Leer libros va más allá de ser una competencia y una destreza básicas en términos educativos y culturales. Por lo tanto, enseñar a leer a los jóvenes no es nada más un problema educativo aunque éste sea fundamental. La respuesta al problema de la lectura en los adolescentes y jóvenes, tal vez la den involuntariamente los propios Adler y Doren cuando, al citar a James Mursell, del Colegio de Profesores de la Universidad de Columbia, suscriben que

“en líneas generales, se enseña y se aprende a leer de forma eficaz hasta quinto y sexto grados. Hasta ese nivel se observa un progreso global y constante, pero a continuación la curva desciende hasta llegar a un punto muerto, y no

podemos atribuirlo a que una persona alcance el límite natural de rendimiento cuando llega a sexto grado, porque se ha demostrado en repetidas ocasiones que, con una enseñanza especial, los niños mucho mayores pueden realizar progresos impresionantes, y también los adultos”.

En lo que no ahondan Adler y Doren, como tampoco lo hacen otros teóricos de la lectura, es en el hecho de que a partir de la adolescencia los alumnos discuten más las imposiciones y muestran un rechazo evidente hacia aquellos deberes que les resultan más aburridos. Y la enseñanza de la lectura, en prácticamente todas las escuelas, es una de las tareas más tediosas e insoportables. Reducirlo todo a destreza y habilidad, a enseñanza especial y a alumnos incompetentes, es simplificarlo a un asunto técnico cuya preeminencia por parte de teóricos y profesores ha llevado al fracaso a la lectura en esta etapa de la vida.

No tomar en cuenta los intereses de los adolescentes y jóvenes, ni las naturales inclinaciones y aptitudes, ha hecho que se les impongan las lecturas que los adultos creen que son las mejores para la formación pero que les dicen muy poco a los beneficiarios potenciales. Imponer la lectura bajo el argumento moral de forzarlos a recibir un bien es una de las formas más efectivas de alejar a los adolescentes y jóvenes de la práctica de leer libros. Si somos adultos y de veras nos importa compartir la lectura, lo único que realmente funciona ante los adolescentes y jóvenes es contagiarles de un interés auténtico que no desdeñe jamás sus capacidades y las razones de su elección. Pensar que porque son personas en formación, debemos conducirlos hacia nuestros gustos e intereses es partir de una bienintencionada arrogancia. Los adolescentes y los jóvenes tienen gustos e intereses, poseen obviamente sensibilidad e inteligencia, y no se dejarán convencer ni mucho menos fascinar si no somos capaces de mostrarles y explicarles, con razón y corazón, por qué leer libros puede ser una experiencia única e inolvidable.

Michèle Petit ha sido muy clara en esto cuando nos alerta del siguiente modo:

“aunque reproducimos gestos que vimos hacer a nuestros padres, a menudo leemos en contra de nuestra familia, de la sociedad, del mundo entero,

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

en particular durante la adolescencia. Si todo el mundo se pone de acuerdo para que lean, corremos el riesgo de que los niños, y más aún los adolescentes, levanten el vuelo ¡hacia otros placeres!”

La investigadora francesa prueba este argumento con el siguiente comentario de una lectora inicial:

“Tenemos como deportes obligatorios la gimnasia, la piscina y la biblioteca”. De ahí que Petit concluya que si muchos jóvenes se resisten a los libros, “quizá sea también debido a los esfuerzos por hacerles ‘tragar’ esos libros”.

Para esta investigadora es sintomático que sobre todo en la edad crítica de la adolescencia, los hijos se inclinen por hacer de la escuela un espacio propio donde no participen los padres, donde tengan una vida “privada” que esté vedada realmente a los progenitores; que preserve secretos que no desean compartir. Y en esto, acota, tienen razón, porque sin ese espacio para lo privado, para lo íntimo, los adolescentes y los jóvenes acabarían asfixiados en el espeso universo sermoneador de los adultos. Leer libros que han sido prescritos, impuestos por padres y profesores, y luego ser interrogados por ellos acerca de lo leído, resulta por demás un acto invasor, además de impúdico, que los adolescentes y jóvenes no están dispuestos a consentir de buen grado.

Por eso se resisten, primero, y luego se rebelan; y si a final de cuentas tienen que cumplir tristemente con la obligación, fingen que la realizan, simulan la lectura. En realidad, no leen; rechazan el libro de antemano, lo que hace concluir erróneamente a los teóricos de la lectura y a los profesores que falta intensificar la enseñanza y enfatizar el desarrollo de la destreza para que alcancen una mayor competencia en la comprensión lectora. Si leyeran, realmente, adolescentes y jóvenes comprenderían, por supuesto. El problema es que no leen; aparentan realizar la lectura para quitarse de encima a los adultos que todo el tiempo los están reprendiendo, sermoneándolos, por su falta de disposición lectora.

Hace un par de años, el escritor italiano Alessandro Baricco, que ha hecho tanto por el redescubrimiento del placer de la lectura, sembró

el escándalo en la Feria del Libro de Turín cuando inesperadamente aconsejó desde el título mismo de su conferencia: “Queridos jóvenes, es mejor no leer”. Si Baricco hubiese dicho lo contrario (Queridos jóvenes, lo mejor es leer), la afirmación previsible y políticamente correcta hubiera tenido más impacto y difusión en un mundo, el actual, que se la pasa todo el tiempo produciendo discursos con la obstinada y machacona muletilla moralizante de que hay que leer-hay que leer-hay que leer-hay que leer-hay que leer-hay que leer... hasta que toda la vida se nos convierta exclusivamente en lectura de libros. Pero he aquí que un escritor respetado y respetable, leído incluso por los jóvenes, propiciaba el cisma en el tema de la lectura cuando lo que se esperaba de él era todo lo contrario.

Razonable pero no ortodoxamente Baricco señaló:

“Cuando los jóvenes se rebelan a la lectura únicamente porque les viene dada como un valor inexplicable, porque es mejor que jugar Playstation, es necesario preguntarnos si alguien les ha explicado de manera convincente por qué es mejor. Aparte de que se trata, evidentemente, de una cuestión abierta —no sabemos todavía bien qué cosa sucede en aquel nuevo mundo de mensajes visivos, sensibilidad, velocidades distintas a la nuestra—, es por eso que los jóvenes viven la lectura como una agresión a sus valores. El libro y el videojuego desde el inicio resultaron contrapuestos. Entonces, o estamos en condiciones de explicárselos, o bien estamos haciendo algo que los alejará más”.

Otro escritor italiano, Franco Ferrarotti, coincide con Baricco en resaltar la disonancia que hay entre los lenguajes del libro y el video. En *Leer, leerse: La agonía del libro en el cambio de milenio*, Ferrarotti dice:

“Todavía no se ha entendido que la televisión tiene su lógica específica —su lenguaje, sus signos— y que entre la lógica de la escritura y la lógica de lo audiovisual no hay posibilidad de compromiso. Son dos lógicas que se excluyen, dado su carácter específico y su autonomía expresiva. Pero para la mayoría de los literatos de ascendencia humanística clásica, que para colmo de la ironía suelen ocupar puestos de responsabilidad dentro de los *mass media*, la televisión es sólo la continuación del libro”.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Como bien señala Ferrarotti, estos literatos no son capaces siquiera de darse cuenta de que en algunos pueblos, incluso europeos, la televisión llegó antes que el alfabeto.

Además, habría que agregar, a lo que señalan Baricco y Ferrarotti, que no son pocos los bienintencionados que creen realmente que la televisión y los demás medios audiovisuales pueden, y deben, alentar e incentivar la lectura de libros. Creen, de veras, que alguien que está frente al televisor encendido, lo apagará inmediatamente y correrá a leer el libro que le recomendó su actriz preferida o su actor favorito. Por una extraña razón no alcanzan a ver la incongruencia, la falta de lógica en este deseo: algo tan parecido como si, cigarrillo en mano, el fumador empedernido nos invitara a dejar de fumar.

Para Alessandro Baricco, nada es grandioso si uno es incapaz de hacer sentir y de explicar por qué lo es. Haciendo un paralelismo con la música clásica, el autor de *Seda* argumenta que si les decimos a los jóvenes que los cuartetos de Beethoven son grandiosos sólo porque son los cuartetos de Beethoven, pero no sabemos explicarles por qué son grandiosos y por qué es mejor escuchar a Beethoven que no escucharlo, entonces esa grandeza carece de sentido y no les dice nada a los jóvenes; es una grandeza que deviene en una imposición ante la que el joven siempre se rebela, mirándola con su natural sarcasmo.

Regresando al tema de la lectura, Alessandro Baricco explica:

“El problema de la lectura, a final de cuentas, es esto. Si partimos del supuesto de que cada joven que no lee es una pérdida para la civilización, partimos de un supuesto erróneo. Estúpido. No es del todo cierto que, dentro de 150 años, la lectura será el modo, la forma más apta para la creación de sentido, para aprehender la vitalidad de lo real”.

Y añade:

“Para ser prácticos, veo a estos muchachos de 16 años que pasean, y que han leído todos mis libros, o bien demasiado Kafka o demasiado Dostoievski. Los veo. Y cuando me preguntan qué deben hacer, sólo una cosa me llega a la cabeza: ‘Váyanse a jugar con el balón, tiren los libros, paseen. Córtense los cabellos, píntenselos de verde. Hagan algo. Busquen estar

en el adentro. No afuera. Después de ello regresen a los libros, por caridad, pero no se dejen imbuir”.

Este estar en el adentro y este no dejarse imbuir es evidentemente una crítica al bovarismo cuando en sus extremos lleva a creer a los obnubilados que leer es mejor que vivir. No olvidemos que Fernando Pessoa, bovarista extremo, aconseja: “Quien lee deja de vivir.../ Dejad de vivir, y leed”.

Recordemos también que Daniel Pennac identifica perfectamente en *Como una novela* el problema de los libros extraordinarios, o que han sido extraordinarios para una buena parte de la humanidad en un determinado tiempo, que pueden no decirle nada a alguien a pesar de todos los esfuerzos que hace para encontrar la grandeza de la que todo el mundo le habla pero que él no puede percibir. Pennac llega sabiamente a la conclusión de que no a todo el mundo tiene que parecerle evidente, indiscutible, incuestionable, incontestable y demás términos que utilizan los pedantes —que, además, presumen de tolerancia—, la calidad superlativa de los grandes autores; que hay personas que se la pueden pasar perfectamente bien sin Thoman Mann, James Joyce, Malcolm Lowry y Stendhal, aun si reconocen que nunca pudieron ir más allá de las primeras páginas de *La montaña mágica*, *el Ulises*, *Bajo el volcán* y *Rojo y negro*; para el caso da lo mismo: lo que sucede es que esas personas no consiguieron, aunque lo hayan intentado, congeniar con esas obras y esos autores sin que por ello tengan que ser acusados de cretinos.

Para Alessandro Baricco, lo importante es saber identificar qué cosa está todavía viva y qué cosa está muerta para nuestra experiencia particular; qué nos sirve para estar más satisfechos con nosotros mismos y con los demás y qué es nada más un rito que debe seguirse porque así lo exige la dictadura cultural. Por ello, aunque a los espíritus ortodoxos de la alta cultura escandalice el oírlo, Baricco advierte que

“cuando, en resumidas cuentas, no puedo explicar a los jóvenes en la escuela Holden, por qué creo que *El hombre sin atributos* de Musil es un libro para leer, cuando advierto que me canso cada vez más, que cada vez tengo menos credibilidad, y que no logro convencerlos, no sólo quiere



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

decir que no soy lo suficientemente bueno. Sugiere también que quizá, en la nueva geografía que está naciendo, *El hombre sin atributos* no es un libro importante. Esto es algo muy probable, de lo cual no debemos espantarnos. No lo digo para provocar. Los músicos que Rossini admiraba en su oficio se llamaban Mozart, Haydn, pero otros tenían nombres que hemos olvidado por completo”.

Seguramente, la afirmación de Baricco que más irrita a los lectores convencidos e inveterados, y que mucho más los ofende porque proviene de un lector mismo, escritor al que admiran y del que esperan apologías sobre el libro y el lector, es aquella en la cual el escritor italiano asegura que no le cabe la menor duda de que el placer de leer, así como la cultura del libro en su conjunto, está fuertemente relacionado con una derrota: “Leer es siempre la revancha de alguien que en la vida fue ofendido, herido”. Claro está que, aunque Baricco no tenga duda de lo que dice, la afirmación es discutible porque en el mundo hay mucha gente que ha sido herida y derrotada y no se cobra la revancha leyendo o escribiendo; tan solo se trata de no lectores, así sean ofendidos y humillados. Pero Baricco insiste y refuerza su idea:

“No sé si esto tiene alguna relación con la ‘humanidad ofendida’, de la cual escribía Adorno. Sé que la gente de libros es, por lo general, gente que sufre”.

Esto no lo hubieran podido negar ayer ni Rousseau ni Sartre, ni Cervantes ni Voltaire, ni Rubén Darío ni Hemingway ni Borges, y no lo podrían negar hoy ni Mario Vargas Llosa ni Salman Rushdie ni por supuesto Alessandro Baricco.

Por más que suene líricamente hermoso, no deja de ser desolador decir, por ejemplo, con la poeta uruguaya Cristina Peri Rossi:

“Mi casa es la escritura/ sus salones sus rellanos/ sus altillos sus puertas que se abren a otras puertas/ sus pasillos que conducen a recámaras/ llenas de espejos/ donde yacer/ con la única compañía que no falla/ Las palabras”.

Lo que sí es una verdad objetiva es que una buena parte de la gente que lee libros de manera asidua y con hábito irreversible, está convencida de que todo aquel que no tenga ese similar comportamiento, ese hábito conspicuo, está moral y culturalmente incompleto y carece de ciertos elementos definitivos y definitorios para comprender el mundo. A esta gente le ofende sobremanera que pueda cuestionarse o someterse a examen esta visión. Es natural: en dicho cuestionamiento hay muchos que encuentran una impugnación y, más aún, una negación de ellos como modelos mejor acabados de la cultura escrita, los libros y la lectura. Se sienten ofendidos porque asumen que poseen una incuestionable superioridad sobre los que no leen.

De la conmisericordia por los que no leen pasan, con mucha facilidad, a una arrogancia parecida al desprecio. Y este comportamiento es absurdamente paradójico, pues se supone que un lector, según el modelo ideal que la misma lectura traza, tendría que ser una persona más tolerante con los demás. En realidad, dicho comportamiento es más bien sintomático de que en esa creencia absolutista las cosas no van siempre bien. Es una cuestión de amor propio: el lector se mira al espejo y se encuentra superior al que no lee, ese ser al que compadece y desdeña al mismo tiempo. Una actitud así es tan incomprensible como sentir lástima y menosprecio por los que no gustan de la danza, el cine, la música, la pintura, el teatro, el fútbol, el golf, el tenis, el críquet, etcétera. La gente lee o no lee, y leer es mejor que no leer, como también saber jugar fútbol es mejor que no saber hacerlo, pero las elecciones y aun más las aptitudes y los talentos son, casi por definición, excluyentes. Si todo se puede hacer, si nada nos es vedado, no hay elección posible. Pero, desde luego, tan solo plantear esto es absurdo.

Para afirmarlo con una frase del todo pertinente, recordemos una vez más lo que escribió a propósito de esto el gran lector y ensayista francés Albert Béguin, “el ‘leedor’ es un hombre que tiene la vocación de leer”, pero esto “no le confiere ningún tipo de superioridad”, pues “hay gente que tiene otras vocaciones; hay gente que no leerá jamás y que no vale menos que los que son ‘leedores’ casi de nacimiento”.

En el caso de los adolescentes y los jóvenes el asunto es todavía más delicado. No todos son como el adolescente Jean-Paul Sartre, huérfano y ofendido que, hacia el final de sus días reconoció que a través de

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

los libros confundió el desorden de sus experiencias librescas con el azaroso curso de los acontecimientos reales, de modo que los libros fueron sus pájaros, sus nidos, sus animales domésticos, su establo y su campo, y que la biblioteca era el mundo atrapado en un espejo.

Esta imagen esencialmente libresca del mundo atrapado en un espejo es ante la que reacciona, comprensiblemente, Alessandro Baricco cuando —haciendo frente a un discurso dominante e ideológico e incluso demagógico— aconseja a los jóvenes que no se dejen imbuir.

Luis Cernuda, lector inveterado, atrapado hoy para siempre en los estantes de la biblioteca, lo diría así:

“Que la lectura no sea contigo, como sí lo es con tantos frequentadores de libros, leer para morir. Sacude de tus manos ese polvo bárbaramente intelectual, y deja esta biblioteca, donde acaso tu pensamiento podrá momificado alojarse un día. Aún estás a tiempo y la tarde es buena para marchar al río, por [cuyas] aguas nadan cuerpos juveniles más instructivos que muchos libros”.

Sí, casi seguramente, leer es mejor que no leer. Y tal vez algún día lo sepan aquellos que hoy son adolescentes o jóvenes (no todos, por supuesto), como hoy saben, perfectamente, que leer no es mejor que vivir, aunque leer —muchos lo sabemos— sea también una de las formas más extraordinarias y maravillosas que nos regala la existencia.

# Las variaciones del medio impreso y en línea en los modos de aprender

CARMEN PATRICIA DE AGUINAGA VÁZQUEZ

*Departamento de Desarrollo Social, Universidad de Guadalajara*

## INTRODUCCIÓN

**E**l presente trabajo se ubica en un Programa a Distancia de la Universidad de Guadalajara, en donde durante ocho años operó exclusivamente con materiales impresos, previamente diseñados, incluyendo en ellos, las guías didácticas, los ejercicios, las estrategias de aprendizaje y las antologías con lecturas básicas; todo ello bajo un modelo educativo constructivista y la capacitación de docentes especializados en cada uno de los módulos.

Con el paso del tiempo y el acceso de las tecnologías, los programas a distancia fueron incorporando los cursos en línea, a veces combinando y a veces sustituyendo los paquetes didácticos impresos, esta situación brinda la oportunidad de comparar y detectar las diferencias, posibilidades y resultados que ambos medios proporcionan en el aprendizaje.

Implementar la tecnología en el ámbito educativo no es una tarea fácil, porque en cierta forma se apuesta a algún cambio y a modificar el entorno. Si las propuestas innovadoras van acompañadas de indagaciones e investigaciones que dejen ciertas percepciones o predicciones de lo que se espera y de los efectos que estos cambios pudieran tener, entonces se aminorarán las cotas de incertidumbre que todo

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

proceso innovador supone, en este caso tanto a estudiantes como a docentes y autoridades. Por lo que en la investigación realizada interesó evidenciar los resultados de aprendizaje a partir de los diversos medios empleados para generarlo, las posibilidades y bondades que se puedan aprovechar de sus recursos, elegir con fundamentos el medio idóneo para determinados contenidos, para una específica población objetivo, para ciertos objetivos de aprendizaje, etcétera. Tener certeza si con la inclusión de un nuevo medio de entrega, los resultados de aprendizaje se ven favorecidos.

De esta forma nuestro principal objetivo, es reconocer los usos y efectos de ambos medios en su implementación en un programa de educación a distancia (EAD) a partir de las diferencias en los resultados de aprendizaje. Como objetivos particulares podemos señalar:

- Identificar las variantes en los modos de utilizar los medios en las diferentes fases del proceso de aprendizaje
- Determinar los rasgos de los medios que influyen en las posibles diferencias en los resultados del aprendizaje
- Detectar las diversas relaciones que se establecen entre los componentes del ambiente educativo a partir del medio utilizado.

## Confusiones en la Conceptuación

La literatura de EAD emplea frecuentemente los términos medio y tecnología en forma indistinta, generando confusiones no sólo en las concepciones sino en la comprensión de lo que se pretende decir; más aún, algunas veces se retoma el término *media* —adoptado del inglés— *médium*. Encontramos además el vocablo “mediación” combinado con telemática, audiovisual o escrita, para expresar el mismo concepto, inclusive se encontró la nominación de “el medio maestro” referido al diseño instruccional. (Malagón, 1996)

Por otra parte se le llaman mediaciones pedagógicas para referirse al conjunto de acciones o intervenciones, recursos y materiales didácticos, como sistema articulado de componentes que intervienen en el hecho educativo, facilitando el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Además de ser producto de anglicismos como lo señalamos arriba, mucha de la confusión de términos en la que indistintamente se usan medio y tecnología, estriba en el hecho de que ciertas tecnologías se relacionan de manera estrecha con cada medio, aumentando más la complejidad en la comprensión; lo cierto es que podemos emplear una variedad de tecnologías para distribuir los medios, como lo ha expuesto Bates (1999).

Sin embargo los términos “tecnología” y “medios” se mezclan en la práctica, y con este uso, se vuelve una costumbre, quizá por los límites poco definidos como es el caso de la computadora, o por que cada día ambos se integran más en cuanto a máquinas y sistemas de transmisión. Esta integración hace difusas las fronteras entre algunos medios y tecnologías, encontrando formas de funcionar paralelas, una vez que se transforman o convergen en una base digital. (Pissanty, 2000)

## Conceptuación de Medios

En el ámbito educativo, cuando nos referimos a medio, estamos hablando de un medio de enseñanza, al cual Escudero (1983) lo define como “cualquier recurso tecnológico que articula en un determinado sistema de símbolos ciertos mensajes con propósitos instructivos”. Es importante analizar los elementos de esta concepción porque de ahí pueden emanar los rasgos característicos de ellos.

1. Así tenemos que un medio es un recurso tecnológico, entendiéndolo como tal aquel que tiene uno de los dos componentes característicos; el hardware (lo “duro” lo material, lo mecánico, el soporte) es decir un soporte físico-material.
2. En segundo lugar, en un medio debe existir algún tipo de sistema de símbolos, es decir, el medio viene a representar “algo” diferente a sí mismo. Debe poseer un referente que es simbolizado en el medio a través de ciertos códigos.
3. El tercer rasgo es que el medio porta mensajes, significa algo.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Estos dos últimos elementos conforman el segundo componente llamado software (lo “blando” lo transmitido, la codificación de los mensajes, el programa). Pero lo que diferencia al medio de enseñanza de otros medios informativos (prensa o TV) es el cuarto atributo, es decir, que dichos mensajes son elaborados con propósitos instructivos, por lo tanto que deben perseguir la finalidad específica de provocar aprendizaje.

De la conjunción de estos cuatro rasgos definitorios, los medios de enseñanza pueden ser diferenciados de otros elementos y objetos instructivos que a veces son confundidos con el término “medio”. Nos referimos a que bajo la categoría “medios de enseñanza”, no caben formas o modos organizativos de la enseñanza (como pueden ser las demostraciones, las exposiciones, los trabajos en grupo, las excursiones, etcétera) ya que éstas no cumplen el atributo de “recurso tecnológico”, ni tampoco nuestra definición incluye herramientas e instrumentos de trabajo y mobiliario escolar, ya que ni las tijeras, rotuladores, folios, ni por supuesto los pupitres, mesas, o sillas, cumplen el atributo de “simbolizar” ni transmitir mensajes. Estos últimos son objetos reales como pueden ser los animales o plantas, pero no medios de enseñanza en el sentido que lo hemos definido. (Area Moreira, 2002)

Hoy día, hay un creciente interés en los nuevos medios de enseñanza y una de las causas es el aumento en el uso de la tecnología en la educación, y porque de esta incorporación se plantea una nueva visión en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Aunque los medios siempre han estado presentes en la educación, su diversificación conlleva nuevas relaciones y una perspectiva cualitativamente diferente de los diversos roles en el proceso educativo. Es por esto que actualmente cobran relevancia aquellos aspectos educativos que tienen que ver con el contexto, el tiempo y el espacio para incorporar elementos que sean provechosos para avanzar en el dominio de determinados contenidos. Quizá conviene aclarar un poco más en este espacio: porque la diversificación lleva a nuevas relaciones, una perspectiva cualitativamente diferente de los roles... y también señalar por qué el contexto, el tiempo y el espacio tienen relevancia para algunos contenidos.

En la anterior delimitación de medios de enseñanza, podemos dar cabida a los dos medios que nos ocupan, el medio impreso, llamado

también la tecnología impresa y el medio de enseñanza en línea, ya que cumplen con los atributos de ser recursos tecnológicos, que poseen un soporte físico-material que en el caso del impreso viene siendo la pasta, hojas, lomo, la imprenta, etcétera, y en el caso del curso en línea sería la computadora, su CPU, monitor, sistema operativo, microprocesador, memoria, *disk drive*, teclado, *mouse* y la red de computadoras como hardware. Con lo que respecta al software, ambos medios tienen una representación de sistemas de símbolos, diferentes a sí mismos, que transmiten determinados mensajes con un propósito instructivo.

### Supuestos teóricos

El uso de un determinado medio, como lo señalábamos, tiene repercusiones en el ambiente de aprendizaje creado, pues en cierta medida, el medio dispone las relaciones entre los otros componentes del ambiente educativo: el estudiante, el asesor, el espacio y los contenidos educativos. No obstante que ciertos ambientes de aprendizaje enfatizan o privilegian uno o varios de sus componentes, estos ambientes dependen en gran medida de la estructuración de la propuesta pedagógica y toca a los docentes y estudiantes su consolidación y aplicación.

La obtención del conocimiento a través de un medio es un proceso en el que intervienen múltiples factores de diversa naturaleza: conceptuales, procedimentales y actitudinales, entre otros. Determinar el tipo de interacción que el estudiante realiza con el medio, tiene que ver con el tipo de representaciones simbólicas a través de las cuales se codifica el conocimiento en el medio, por lo tanto, cada medio, por su naturaleza, codifica de manera diferente el conocimiento, y exige distintas habilidades en los sujetos para la decodificación de los mensajes. Consiguientemente se puede sugerir que el tipo de estructuración simbólica utilizada por el medio tenderá a privilegiar en los sujetos unos procesos y habilidades cognitivos sobre otros (Area Moreira, 2002).

Como señalan Beltrán y Bueno (1997) “distintos modos de presentar la información no conducen a aprender más sino a un aprendizaje



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

cualitativamente diferente”, es decir, que el uso de diversas mediaciones propicia diferentes maneras de aprender, sin dejar de hacer a un lado la naturaleza de la tarea a aprender y el contexto en el que se aprende (Morales, 1996).

Si buscamos las diferencias en los acercamientos que el estudiante tiene con el medio, no es para determinar si uno es mejor que el otro, sino para reconocer las posibilidades, los mecanismos y el tipo de interacciones que cada uno de sus contextos ofrece a quien lo utiliza. De esta manera podríamos seleccionar un medio para determinados contenidos, objetivos y estrategias de acuerdo a sus propiedades más específicas, identificando los factores que afectan al aprendizaje a través de ellos y sus principios para su utilización en contextos educativos (Truelove, 1998).

## Método

El trabajo que se realizó, por sus características, tiene un bosquejo cuantitativo-cualitativo. Los datos de carácter cuantitativo correspondieron a la comparación de las calificaciones de cada uno de los estudiantes, obtenidas por los grupos en estudio.

En su fase cualitativa se trató de un estudio experimental porque se manipuló deliberadamente una variable —el curso en línea— para analizar las consecuencias que esta manipulación tenía sobre las variables dependientes — los resultados del aprendizaje evaluable—. De esta forma se tuvieron dos grupos: el grupo experimental y el grupo control en donde un grupo utilizó el medio impreso y otro el curso en línea.

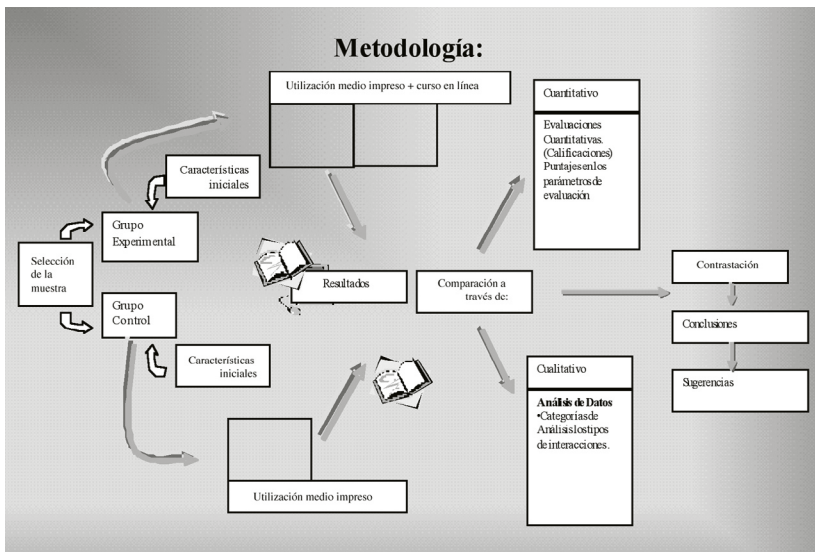
El análisis cualitativo se basó en los registros de las interacciones y la retroalimentación en las evaluaciones cualitativas. De esta forma ambos análisis se conjuntan y complementan para dar la perspectiva integral que el objeto requiere; con los resultados del aprendizaje evaluable manifestados en cada módulo por:

- 1.- La calificación obtenida.
- 2.- Los resultados de la evaluación cualitativa.

## Las variaciones del medio impreso y en línea en los modos de aprender

Estos últimos son emitidos por el maestro como resultado de sus observaciones en el producto final de aprendizaje. Se valoró la voz del docente como testigo central que evidencia lo que está observando en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. El asesor realizó una valoración acumulativa de todo el producto de aprendizaje, en donde presenta sugerencias, aportaciones, aclaraciones de forma abierta y con su toque personal. Estas evaluaciones, fueron tomadas en cuenta, porque refieren a un producto como unidad de análisis de los asesores; en esa emisión de juicios se retroalimentó en forma cualitativa al estudiante, para permitirle reconocer, por sí mismo, el lugar en el que se encuentra respecto a su propia construcción del conocimiento, las posibilidades y los nuevos caminos para su continuo avance y desarrollo.

De esta manera, los resultados de aprendizajes evaluados fueron explorados a través de la perspectiva del docente, como testigo de los procesos que el estudiante y el grupo tuvieron. En el análisis de contenido de dichas evaluaciones cualitativas, se determinaron categorías de análisis correspondientes a las expuestas en el marco teórico, que más adelante señalaremos.



## CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

En un primer acercamiento se tomaron como base las características óptimas de los medios, recomendadas por McIsaac, M.S. & Gunawardena (1996) en donde se determinan diversas categorías de los medios en educación a distancia, tales como su distribución y acceso, es decir, la habilidad del medio para ser alcanzado por los estudiantes o la forma de proveer el acceso; el control del medio, su flexibilidad, la capacidad de interacción, las representaciones simbólicas y finalmente la presencia social. En este artículo, iremos analizando estos elementos y sus formas de representar el conocimiento en el medio impreso y en los cursos en línea.

Nos interesa este modelo porque en él emergen las categorías de análisis básicas de los medios, en el sentido de que permiten una visión concreta de cada una de las particularidades que debe ofrecer un medio para ser utilizado en la educación a distancia. Esta pauta posibilita una guía puntual para atender cada uno de los posibles aspectos que involucra el medio de enseñanza.

- *Medios impresos.* Esta categoría incluye todos los recursos que emplean principalmente los códigos verbales como sistema simbólico predominante. En su mayoría son los materiales que están producidos por algún tipo de mecanismo de impresión. Aunque hoy día el significado de “texto” trasciende más allá del mero soporte físico del papel para incluir también al texto en pantallas. Sin embargo, en este trabajo nos referimos a medio impreso como aquel material que impreso en papel representa el conocimiento a través de códigos verbales predominantemente, orientados al estudiante para ofrecer algún tipo de experiencia que posibilite el aprendizaje.

Durante mucho tiempo los impresos fueron el medio más usado en la EAD. Los países desarrollados, en donde la tecnología se ha posicionado enormemente y con amplias posibilidades para la mayoría de la población para acceder a ella, han suplantado con éstas los impresos. Sin embargo, los países no desarrollados, como el nuestro, tienen todavía éste como el medio más común (Moore, 1996).

Podemos considerar como impresos utilizados en EAD los siguientes:

## *Las variaciones del medio impreso y en línea en los modos de aprender*

- Libros de texto
- Lectura
- Manuales
- Notas
- Guías de estudio
- Antologías
- Periódicos y boletines
- Compilaciones, etcétera.

Sus características principales son que pueden ser relativamente baratos, y pueden ser distribuidos fácilmente por correo o por servicio de entrega privado. Los materiales son altamente portátiles, no se deterioran fácilmente, y finalmente, los impresos también se combinan con cualquier otro medio.

Los adultos que no crecieron en la cultura computacional prefieren leer en impresos que en la pantalla, porque están más familiarizados con ellos y pueden manipularlos.

• *Medios en línea.* Al hablar de los cursos en línea, necesariamente tenemos que referir a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) que soportan este medio. Las TIC, en educación, se definen como un conjunto de dispositivos, sistemas y procedimientos que facilitan una manera sistemática de diseñar, aplicar y evaluar el proceso total de enseñar y aprender. Están constituidas fundamentalmente por la utilización de las redes (Internet, intranets, y extranets) y la integración de los sistemas de cómputo con el video y las telecomunicaciones (Pariente, 2000).

Por su parte la educación en línea significa enseñar y aprender a través de computadoras conectadas en red (Álvarez, 2000), de esta forma, la mediación de la computadora en red, permite herramientas y elementos no sólo útiles y necesarios, sino ineludibles; tales como el correo electrónico, la conferencia por computadora, pizarras de conversaciones, boletines electrónicos, foros virtuales, chat, etcétera, descritos anteriormente, y sin ellos sería impensable este proceso.

Gracias a la conexión en red, un curso en línea tiene la posibilidad de permitir el acceso a la información, para apoyar los procesos de

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

aprendizaje, tanto textuales como los que brindan la posibilidad de visualizar y manipular imágenes como mapas, presentaciones gráficas y simulaciones (López Sosa, 2002). Además de esto, la red se convierte en un instrumento de comunicación que facilita el aprendizaje en colaboración, interactivo, distribuido y que permite el apoyo tutorial-virtual para alumnos.

Fainholc (1998) comenta al respecto:

“La educación telemática o en línea, desde la perspectiva antropológica sociocultural, tiene que ver con mediaciones, andamiajes de procesos y soportes tecnológicos transversales, en espacios educativos y comunicacionales estratégicos de educación”.

Por lo anterior, crear un curso en línea, no es subir solamente los materiales impresos, sino que el proyecto, tanto de un curso en línea como impreso, tiene que estar basado en un modelo educativo; sus bases epistemológica, metodológica y axiológica siempre estarán presentes en cada curso. La planificación y el diseño instruccional que se hagan tendrán un propósito educativo que permita delinear toda una serie de estrategias educativas que solventen la comunicación personal, las técnicas de retroalimentación, las actividades de aprendizaje, la motivación, y en general todas las posibilidades que este medio admite.

Una de las características del curso en línea es la flexibilidad en la comunicación en el espacio y el tiempo, y que por lo mismo, puede brindar distintos ambientes de aprendizaje para necesidades personalizadas y específicas, en contextos multiculturales y multimodales (Pacheco, 2003). Es decir, que este medio permite la cobertura de una población estudiantil heterogénea con una gran diversidad de orígenes sociales, culturales, trayectorias escolares, ideologías, intereses académicos y participación política, situados en diferentes espacios y distancias físicas.

Distribución y Acceso:

- a) Medio Impreso: El estudiante recibe el paquete didáctico al contratar, junto con la institución educativa, el servicio de paquetería

comercial. Este envío toma de uno a cinco días dependiendo el lugar de destino, que en la mayoría de los casos es el hogar del estudiante. Los servicios comerciales ordinarios generalmente son confiables. Al estudiante en EAD por sus características, sólo se le dificulta estar en casa o tener a alguien que lo reciba en el momento de la entrega.

- b) Curso en línea: El estudiante accede al curso de diferentes maneras, principalmente en una computadora personal, otros a través de sus lugares de trabajo, con amigos, familiares y los menos en “cybers” de renta. Ya una vez conectado, el medio le permite el acercamiento a una gran cantidad de información sobre un mismo tema. Así que ahí, en un mismo lugar, en poco tiempo, puede acceder a mucha información sin tener que desplazarse físicamente.

Control:

- a) Medio Impreso: El estudiante tiene un control total del paquete didáctico, puede acceder a él cuantas veces quiera, en el lugar que desee. La forma de ese acceso es secuencial, es decir hay una sucesión de texto con cierta continuidad previamente determinada por el diseño e intención del autor. Asimismo, la forma en que el estudiante debe seguir la instrucción en el medio impreso es uniforme para todos aquellos que la están llevando a cabo; es decir, que el seguimiento esperado en un paquete didáctico impreso, no tiene opciones ni directrices personalizadas, sino que éstas son colectivas, están marcadas independientemente de los procesos individuales y de los tiempos personales para llevarlas a cabo. Generalmente en los programas a distancia, la instrucción está programada de tal manera que el estudiante pueda tener aproximaciones al conocimiento y pueda por sí mismo construir sus propios aprendizajes. El acercamiento personal con el conocimiento puede desarrollar principios de autogestión, programación personalizada, y responsabilidad al autorregular las propias actividades para el cumplimiento de objetivos.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

- b) Curso en línea: A pesar de que el estudiante no tiene un control total y absoluto del medio, ya que puede haber problemas con la plataforma, claves de acceso y dificultades para solucionar problemas técnicos, en general puede acceder desde diversos lugares, tiempos y en la forma en que el curso esté diseñado, pero además de lo anterior, debido a que las distintas unidades o segmentos de la información están entrelazados, no existe una única secuencia de acceso a la misma sino que la manipulación de la información es hipertextual. Cuando hablamos de hipertexto nos referimos a una estructura no secuencial, sino un montaje de conexiones en red que, al permitir/exigir una multiplicidad de recorridos, el estudiante selecciona cualquiera de los enlaces para conectarse y desplegar diversos recursos como documentos, gráficos, archivos de texto, animación y sonidos disponibles y por ende hacer su propia construcción.

Debido a que el curso en línea está basado en computadoras conectadas en red, muchos de los atributos de esa red pueden repercutir en el proceso del curso, por ello el estudiante puede acceder a la pluralidad y heterogeneidad de textos, relatos y escrituras (orales, visuales, musicales, audiovisuales, telemáticas) propias de la red. El control que el estudiante pueda tener de ello es personal, de él dependerán todos los enlaces y trayectorias que surjan y a veces hasta “perderse” entre tanta información a la que puede acceder, ya que las interconexiones y la manipulación de la información permiten una individualización y flexibilización del proceso instructivo, permitiendo adecuarse a las necesidades y requerimientos de cada estudiante.

Por lo anterior, el control ya no está centrado en la institución educativa, en el sentido de que el saber escapa de los lugares y figuras sociales que lo contenían, administraban y legitimaban anteriormente. De esta forma un curso en línea puede estar diseñado hacia ciertos contenidos de aprendizaje, sin embargo, la red en la que está inserto no tiene fronteras ni límites. A este respecto Barbero (1999) señala que al acercarse el estudiante al flujo incesante de información e imágenes se emerge en procesos de desterritorialización de la experiencia y la

identidad. Es decir que los límites que pudieran darse en otros contextos, en este medio de múltiples voces, saberes y expresiones, rebasan el control, las fronteras, las perspectivas, las políticas y el poder.

La estructura del curso en línea permite llevar un registro detallado de los accesos y participaciones de cada uno de los estudiantes, las fechas, la hora, etcétera. Este seguimiento cuantitativo aunado con la calidad de las participaciones, puede proporcionar datos del grado de motivación del estudiante. La motivación en educación a distancia puede sufrir variaciones en función de una gran cantidad de factores académicos, administrativos y personales, en tal caso, por este medio, el estudiante puede ser atendido en forma privada y explicar el tipo de problema que le afecta en el momento; tener retroalimentación motivacional y hasta ser acompañado en la construcción de posibles soluciones al proceso educativo basadas en la flexibilidad e individualización de la modalidad.

## Representaciones simbólicas

El medio impreso codifica símbolos abstractos, algunas veces éstos tienen imágenes, esquemas y cuadros que acompañan el texto escrito. Uno de los grandes aportes socioculturales que la imprenta ha dado, es la organización de los procesos educativos alrededor del libro. Esta organización es lineal y durante muchos años ha condensado y sintetizado aquellos saberes o conocimientos que diferentes políticas educativas determinaron en aras de transmitir ideologías y valores específicos.

Barbero manifiesta que:

“El libro sigue y seguirá siendo la clave de la primera alfabetización formal, y puede poner las bases para la segunda alfabetización que abre a las múltiples escrituras que conforman el mundo del audiovisual y la informática” (1999).

Por el contacto que el estudiante tiene en la experiencia de la lectura impresa con un léxico formal apegado a una sintaxis y ortografía revisada y editada, desarrolla la capacidad de apropiarse de ciertos



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

términos a su lenguaje coloquial que posteriormente utilizará en los productos de aprendizaje y en su vida cotidiana.

Por su parte, el medio en línea, implica otro tipo de representaciones. La innovación cultural que encontramos en el uso de las computadoras, es que la información no solo se codifica en símbolos abstractos, como es la escritura, sino que también utiliza sistema de símbolos icónicos, digitales y análogos. El sistema icónico usa signos similares a los que perciben nuestros sentidos en la realidad. Estas imágenes, provocan una sensación y después una idea, mientras que la escritura primero exige un proceso para encontrar significados y después puede o no provocar emociones.

A pesar del impacto que puede tener la imagen en el ámbito educativo, no se ha explotado lo suficiente, ya que los costos, la incipiente capacitación y tiempo que los docentes tienen para producir materiales educativos con estas características, así como las resistencias a innovar han obstaculizado su desarrollo. Por otra parte, la gramática narrativa predominante dicta una clara reducción de los componentes propiamente narrativos (V. Sánchez Biocasca). Un ejemplo de ello es que las generaciones jóvenes utilizan en Internet abreviaciones de palabras y mensajes sintetizados en sus narrativas.

La misma situación de imágenes se encuentra en el diseño de los cursos en línea que estudiamos, ya que las imágenes e iconos que aparecen son solamente los elementales, sin embargo, conforme el estudiante va navegando en diversas ligas y conexiones, podrá encontrar diversas representaciones simbólicas así como multimedias, refiriéndonos a la integración de modalidades simbólicas de distintos lenguajes de comunicación, como son: textos, imágenes, sonidos, gráficos. Según Area Moreira (2002) lo anterior tiende a favorecer el aumento de la motivación de los usuarios haciendo más atractivo y facilitando la comprensión de los mensajes.

Es importante resaltar que cuando el estudiante es adulto, edad común en EAD, tiene ciertas características especiales que deben ser tomadas en cuenta en la promoción de aprendizajes. La andragogía plantea algunos criterios básicos para el diseño de cursos, que si bien no todos refieren al tipo de medio, aportan elementos importantes para la selección del mismo. En este sentido, el adulto teóricamente ha transitado ya por diferentes etapas evolutivas del pensamiento, se encuentra

ya en el estado del pensamiento formal, lo cual supone mayor aptitud para el pensamiento y la expresión basada en los conceptos y en la lecto-escritura, por lo tanto, requiere de diálogos continuos, esto implica captar lo que otros dicen y responden a las ideas, pensamientos y sentimientos de los otros.

Por su parte, el uso de la tecnología tendrá como fortaleza: la multidireccionalidad, la inmediatez, flexibilidad.

### Presencia social

Si concebimos la presencia social como el grado en el cual se percibe a una persona como “persona verdadera” como resultado de las relaciones interpersonales en la comunicación mediada, es decir, la habilidad del asesor de comunicarse con sus estudiantes, podríamos decir que el medio impreso no proporciona esta cualidad en sí mismo porque la interacción por medio el texto es simulada, y aunque los mensajes que se transmiten a través de guías y materiales impresos busquen ser empáticos y humanizantes, los mensajes seguirán siendo en una sola vía.

En lo que respecta al curso en línea, éste tiene la capacidad de transmitir algunas comunicaciones en doble vía, que propician la intimidad y cercanía para establecer un clima de confianza entre los participantes de modo que se sientan parte de la comunidad de aprendizaje. Al interactuar por este medio, el estudiante puede tener la inmediatez necesaria para estar cercano y próximo de sus compañeros y del facilitador. Éste puede “humanizar” el clima a través de sus acercamientos empáticos, al responder rápidamente las comunicaciones no sincrónicas, propiciando las revelaciones de algunas dimensiones “humanas” de la propia personalidad de los estudiantes y en general respetando a las personas como tales.

### Interacción

Gándara (1997) la define como la acción recíproca entre dos agentes. En el caso de la interacción en educación a distancia, este elemento

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

viene a ser uno de los más trascendentes en el proceso de aprendizaje y es además una característica que puede o no proveer el medio.

### Interacciones en el medio impreso

Interacción con el medio. Por el tipo de estructura, el estudiante establece una comunicación lineal y sucesiva con el texto escrito. De esta manera, la interacción con el medio lleva al estudiante a leer en forma individual su material, puede subrayarlo, hacer anotaciones al margen, transportarlo a diferentes lugares, sin embargo, la interacción siempre sería en una sola vía.

Se dice que un buen lector, desarrolla habilidades lingüísticas y comunicativas en el sentido de que los elementos gramaticales, sintéticos, ortográficos, de los textos leídos incrementan el conocimiento lingüístico, enriquecen el vocabulario, habilitan para la construcción y redacción de enunciados, de esta manera el estudiante cuando interactúa constantemente con la lectura puede generar este tipo de destrezas.

La interacción del estudiante también se ve influenciada por los formatos de la impresión, el diseño del texto, en el caso del programa referido, los impresos ofrecen una forma ordenada y clasificada de los contenidos, para ello se utilizan una serie de símbolos que representan cada una de las partes del paquete didáctico, para que el estudiante asocie la imagen con el elemento y la actividad que es requerida, no sólo en el módulo que está cursando sino en módulos posteriores. Asimismo provee un diseño de fácil manejo interno, colocando pestañas-guías para identificar los diversos objetos de estudio. La mayoría de los estudiantes imitan esta presentación y distribución, al entregar sus productos con el mismo tipo de diseño que observaron en el paquete didáctico.

En lo que se refiere a la interacción con los contenidos, Barbero (1999) declara que el texto, en sí mismo, propone una lectura pasiva, en un modelo mecánico y unidireccional. Además afirma que el libro, refiriéndose al libro de texto, ejerce en el estudiante un control desde adentro por la sintaxis y desde fuera por la identificación de la claridad con la univocidad. Este mismo libro, el de texto, puede asociarse

con un modo de transmisión de mensajes y un modo de ejercicio de poder.

Cuando en EAD el impreso refiere a un solo autor, se lleva a cabo el fenómeno señalado por Barbero, pues es una sola voz con la que el estudiante se relaciona y el mensaje es generalmente recibido en forma pasiva. En algunos programas a distancia, la antología contiene una serie de lecturas seleccionadas por el tratamiento específico que ésta tenga sobre los contenidos para proveer diferentes perspectivas sobre un mismo tema y evitar precisamente la univocidad referida por Barbero.

El seguimiento a la guía didáctica en este medio obedece generalmente a un trabajo individual, por lo tanto su proceso es generalmente personal, ahí en forma escrita, el estudiante expresa todos sus procesos, sentimientos, reflexiones y aproximaciones en relación con los objetos de estudio. Las interacciones que el sujeto tenga con el medio ambiente físico, con la realidad que lo rodea, dependerá más del tipo de instrucciones y actividades que conformen la guía didáctica que del medio en sí.

En lo que respecta a la interacción con el instructor, en este medio la comunicación se da por una sola vía a través del material, en el sentido de que el instructor proporciona mensajes directos ya sea motivacionales, instruccionales o direccionales, es decir, que la guía didáctica provee una estructura previamente planeada para comunicar aquellos mensajes que el instructor considere convenientes o necesarios para el estudiante. Aunque estos mensajes son para todos los usuarios, el estudiante encuentra un mensaje que lo puede identificar para sí mismo en forma personal. Si el estudiante quiere interactuar con el instructor, deberá de buscar otro medio para hacerlo.

### Interacción en el curso en línea

La interacción que el estudiante tiene con este medio dependerá en cierta medida de su cultura y su contexto, es decir que para aquellas personas en el que su medio comunicativo cotidiano tiene acceso a conexiones en red, este medio le será fácil de relacionarse, pues va acorde a otras actividades habituales en su vida diaria. Es más, para

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

estos estudiantes será más fácil empatizar cognitivamente y expresivamente con lenguajes de imágenes y en general con la cultura audiovisual que ya tiene y por lo tanto no existirá una ruptura drástica entre su cotidianidad comunicativa y sus procesos de aprendizaje.

Sin embargo, para aquellos estudiantes que no han entrado a esta cultura, ya sea por la edad o por su poder adquisitivo, la interacción con la computadora e Internet les puede significar mayores esfuerzos y quizá ansiedades y resistencias para poder lograr sus objetivos de aprendizaje. A pesar de esta situación generalmente el contexto social y cultural termina influyendo y apoyando al estudiante a vencer las barreras que pudieran obstaculizar el ingreso al mundo cibernético con fines educativos o en otros casos desertar del programa. Muchas veces este tipo de estudiantes interactúan con el medio acompañados de un “tutor”, que puede ser un familiar o un amigo. O requieren de la institución educativa toda la asesoría y acompañamiento correspondiente hasta llegar a tener un dominio que le permita utilizar la tecnología como medio de aprendizaje que de forma satisfactoria le permita adquirir las competencias necesarias.

La interacción con el medio tiene que ver también con el diseño de la interfaz en donde se tome en cuenta a quién está dirigido y cómo lo “amigoso” del medio permita interactuar con facilidad en cada uno de los componentes del curso. En el caso de NILITS<sup>1</sup> (que es el programa analizado), el diseño está pensado en la población adulta, con un acceso amistoso, sin embargo, la mayoría de los estudiantes han necesitado de una capacitación especial para interactuar con el medio.

Para interactuar con los contenidos, en este medio, el estudiante no sólo interactúa con un texto, o digamos con las directrices marcadas en el diseño instruccional, sino que también puede interactuar con un montaje de conexiones en red, permitiendo una multiplicidad de vínculos, recorridos e hipertextos, que como habíamos señalado anteriormente, proporcionan enlaces con un mundo de saberes ilimitado.

Por otra parte la transmisión de mensajes en este medio, provee al estudiante dispositivos para almacenar, clasificar, difundir y circular

---

1 Nivelación a la Licenciatura en Trabajo Social. Programa en la modalidad a Distancia

## *Las variaciones del medio impreso y en línea en los modos de aprender*

de forma versátil e individualizada, es decir que no sólo contacta con el contenido, sino que además las herramientas que por medio de la computadora tiene, le permiten seleccionar aquellos que son de su interés, los puede ordenar, enviar a otras personas, modificar y hasta imprimir.

Cuando hablamos de las interacciones provistas a través del medio, nos referimos no sólo a aquellas que permiten a los estudiantes acceder a nuevas informaciones o conocimientos, sino también, a las que les posibilitan a manifestar y expresar sus propias ideas, conocimientos y sentimientos.

Ciertamente al hablar de medios, el aprendizaje suscitado es un proceso mucho más complejo en el que intervienen otras variables y factores vinculados no sólo con los atributos del medio, sino también con variables propias de los sujetos que interaccionan, variables del contexto, del diseño instruccional, variables en contenidos etc. Area Moreira (2002) señala las siguientes variables en los efectos de los medios sobre el aprendizaje:

Variables de los sujetos	Variables de los medios	Variables del Contexto de uso de los medios	Variables del material	Variables del contexto Institucional
<ul style="list-style-type: none"><li>· Conocimientos previos.</li><li>· Estilos y habilidades cognitivas.</li><li>· Actitudes, intereses, motivación.</li><li>· Otras variables individuales.</li><li>· Edad</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>· Información transmitida.</li><li>· Sistemas de símbolos.</li><li>· Modo de estructuración.</li><li>· Representación simbólica de la información.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>· Demandas de la tarea</li><li>· Estrategias Instructivas</li><li>· Interacción medios/profesores/alumnos</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>· Tipo de Contenidos</li><li>· Secuencia de los contenidos</li><li>· Imágenes</li><li>· Formas de representación</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>· Tarea a realizar</li><li>· Metas educativas</li><li>· Método de enseñanza</li></ul>

## HALLAZGOS

Presentamos un cuadro en donde se muestran los diferentes elementos extraídos en los resultados de aprendizaje evaluados, según el medio utilizado:

## ¿Extinción o transfiguración del lector?

Medio en impreso en nilits	Medio en línea nilits
Instrucción personalizada	Instrucción colectiva
Ambiente individual	Ambiente grupal
Privilegia productos	Privilegia procesos
Interactúa con contenidos	Interactúa con contenidos, estudiante y docente
Estudiante conocido por sus productos	Presencia social del estudiante

*En el medio impreso:* Dado que el estudiante en medio impreso interactúa con un texto formal, esta comunicación le permite enriquecer su vocabulario y conocimiento lingüístico, el cual apropia a su lenguaje cotidiano y a sus expresiones en el producto final.

Las directrices del medio impreso son preferentemente para la enseñanza colectiva.

Debido las posibilidades de expresión de reflexiones o conclusiones que el estudiante pueda obtener de aquello que está procesando, únicamente pueden quedar manifiestas en los productos requeridos, el estudiante desarrolla una habilidad para *explayarse* en la redacción de sus productos y de plasmar ampliamente en un único producto esas experiencias, aproximaciones y conclusiones de aprendizaje.

Como consecuencia de la nula interacción entre compañeros, no existe la posibilidad de compartir sus ideas con otros estudiantes que están en la misma situación de aprendizaje.

Por otra parte, el medio impreso por su acceso secuencial posibilita en el estudiante la habilidad de lograr la congruencia interna de su trabajo.

El medio impreso pondera el producto de aprendizaje sobre los procesos que lo llevan a él, de ahí que no hay especial atención a las relaciones entre los estudiantes y el asesor, ni a la presencia social del alumno. De esta manera al estudiante se le identifica por sus productos finales de aprendizaje.

El impreso puede ser de gran apoyo para la combinación de medios de enseñanza a distancia.

*En el medio de enseñanza en línea:* A diferencia del medio impreso que enfatiza el producto de aprendizaje, el curso en línea —en esta particular situación en donde operan asesores con amplia experiencia en educación a abierta y a distancia— logró ponderar los procesos para

llegar al aprendizaje. Esta variación provoca un especial interés en las interacciones entre estudiantes e instructor, es decir que el aprendizaje por este medio puede ser inherentemente social, por ello, las habilidades que se desarrollan por él, van dirigidas a la colaboración, el diálogo, el respeto, saber “escuchar” y en otras palabras, saber pertenecer a una comunidad de aprendizaje.

El curso en línea en el caso que se analizó en este trabajo, facilitó la interacción con estudiantes y docentes, sin tener necesariamente que separar éstas, al posibilitar la creación de un ambiente de aprendizaje colaborativo y reflexivo que involucra al estudiante en la construcción social del conocimiento. Por esta razón, los estudiantes en línea interactuaron con sus compañeros y con el instructor lo cual les ayuda a rectificar y reconstruir conceptos, a aclarar instrucciones, a comparar los diversos procesos y desarrollos de actividades de aprendizaje, a poder conjuntar diferentes perspectivas y a integrar lo social con lo personal en el aprendizaje.

Asimismo la interacción con sus compañeros, les permitió a gran parte de los estudiantes del programa establecer una comunidad de aprendizaje en donde se puede discutir su quehacer profesional, co-construir nuevos significados y vincular los contenidos abordados a su práctica laboral. En el curso en línea los que aprenden se pueden influenciar activamente entre sí, en sus procesos de aprendizaje y razonamiento. La multidireccionalidad activa sus participaciones, dinamiza el proceso y promueve un aprendizaje que es dialógico y colaborativo. El curso en línea, además, privilegió el desarrollo de habilidades tecnológicas.

## CONCLUSIONES

Por lo señalado anteriormente, los medios por su naturaleza, presentan diferentes formas de acercarse al conocimiento, estas formas están ligadas a los propios atributos del medio y las representaciones simbólicas que en él se hagan. Como señalan Beltrán y Bueno (1997) “distintos modos de presentar la información no conducen a aprender más sino a un aprendizaje cualitativamente diferente” es decir que el uso de diversas



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

mediaciones propicia diferentes maneras de aprender, sin dejar de hacer un lado la naturaleza de la tarea a aprender y el contexto en el que se aprende Morales (1996 cit. por ILCE).

Aunque se tenga un mismo diseño instruccional, el medio trazará las posibilidades y formas de interactuar con los contenidos, los abor-dajes específicos de cada medio generan habilidades y destrezas especiales según su estructura. Las directrices en el medio impreso son preferentemente para la enseñanza colectiva y las del curso en línea son más personalizadas, el medio impreso facilita un trabajo individual, sistematizado, ordenado, secuencial que proveen actitudes de autorregulación y autogestión, el curso en línea preferencia la interacción entre estudiantes y instructor, es decir que el aprendizaje por este medio es inherentemente social por ello las habilidades que se desarrollan por este medio van dirigidas a la colaboración, el diálogo, el respeto, saber “escuchar” y, en otras palabras, saber pertenecer a una comunidad de aprendizaje.

Desde esta perspectiva, el estudiante se enfrenta al medio impreso con cierta seguridad de poder tener un aprendizaje eficaz, de una forma privada y económica. En los mensajes escritos, él puede recibir motivación, estímulos y una serie de contenidos e instrucciones que le orientarán al manejo y organización del aprendizaje a través de estrategias y actividades fijas, diseñadas para una conducción colectiva, y una realización individual.

Una de las grandes ventajas de los cursos en línea es la oportunidad que provee a los estudiantes de trabajar juntos Harasin (1997 *cit* en Lozano 1999). Aprendizaje colaborativo lleva implícito que los estudiantes estarán expuestos a una gran cantidad de puntos de vista y ese grupo puede mejorar el entendimiento de otro al señalar las omisiones o errores lógicos.

En consecuencia, los estudiantes son involucrados en la construcción social del conocimiento la multidireccionalidad activa sus participaciones, dinamiza el proceso y promueve un aprendizaje que es dialógico y colaborativo.

Los resultados de aprendizaje hablan de ciertos procesos, cuyo componente significativo es el modo de relacionarse. Es decir, que al hacer la revisión comparativa nos damos cuenta que en donde hay

realmente cuestiones significativas son en las interacciones. Las diversas interacciones representan grandes ventajas en el aprendizaje porque las variaciones que el medio provea para generarlas repercutirán grandemente en el ambiente de aprendizaje y en la construcción de comunidades que aprenden en forma conjunta y colaborativa.

De esta forma podemos asegurar que tanto el medio impreso como en línea son provechosos y útiles para diversas poblaciones objetivo. La utilización de alguno de ellos tendrá impacto distinto en los modos de aprender.

Para concluir quisiera citar a Manuel Castells:

“Lo que está cambiando no es el tipo de actividades en la que participa la humanidad, sino su capacidad de utilizar como fuerza productiva lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica, su capacidad de procesar símbolos”.<sup>2</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

Adell Jordi. (1997) *Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información*. EDUTEC num. 7. España. Localizado en <http://www.uib.es/depart/gte/revelec.html>. Enero 2004.

Álvarez Gómez Miguel.(2000) *La educación en línea*. Centro de Excelencia UAT.

Area Moreira, Manuel (2002). *Los medios y materiales de enseñanza*. Fundamentos conceptuales Web docente de Tecnología Educativa Universidad de La Laguna. Localizado en <http://www.cse.ull.es/tecedu/html/temario/tema3/index.shtml>. Enero 2004.

---

2 Jesús Martín Barbero. *Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Barbero J. Martín y G. Rey ( 1999) *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona. Gedisa.

Bates, A.W. Tony, (1999) *La tecnología en la enseñanza abierta y educación a distancia*, Educación a distancia. ed. Trillas, México Localizado en: <http://redescolar.ilce.edu.mx:2000/redescolar/instructores/complementa.rtf> Junio 2003.

Beltrán y Bueno 1997. Cit. *Ambiente y Aprendizaje Computarizado. El proceso educativo y la potencialidad de los medios para llevarlo a cabo*. Dirección de Educación y contenidos Educativos. ILCE Localizado en <http://investigacion.ilce.edu.mx/dice/proyectos/AmbienteAprendizaje/ambient3.htm>. Febrero 2004.

Fainholc, Beatriz y colaboradores s.f. Aportes de tecnología educativa apropiada para la formación del profesorado del siglo XXI. En *Difundiendo la Educación a Distancia*. Localizada en <http://www.edudistan.com/ponencias/Fainholc3.html> Junio 2003.

Gunawardena, Charlotte. 2003 *Evaluando la construcción del conocimiento en comunidades de aprendizaje en línea*. *Memorias XII Encuentro de Educación a Distancia*, Universidad de Guadalajara.

Gunawardena, Charlotte. 1995. *Nuevos caminos en el aprendizaje: nuevas formas de evaluar*. Cuadernos de educación a distancia 3. Universidad de Guadalajara.

ILCE. *Ambiente y Aprendizaje Computarizado. El proceso educativo y la potencialidad de los medios para llevarlo a cabo*. Dirección de Educación y contenidos Educativos. Localizado en <http://investigacion.ilce.edu.mx/dice/proyectos/AmbienteAprendizaje/ambient3.htm>. Febrero 2004

***Las variaciones del medio impreso y en línea en los modos de aprender***

- López Sosa, Rita Guadalupe. s.f. *Educación en línea en México*. ITESM. 2002 .localizado en [www. Terra. Com. mx/noticias/artículo/109330](http://www.Terra.Com.mx/noticias/artículo/109330)
- Lozano, Fernando. 1999 “Yo retroalimenta, tú retroalimentas, él retroalimenta, nosotros retroalimentamos, vosotros retroalimentáis, ellos retroalimentan” Escuela de Graduados. ITSM México. Localizado en: [http://el-tintero.ruv.itesm.mx/num\\_04/articulos\\_cont3.htm](http://el-tintero.ruv.itesm.mx/num_04/articulos_cont3.htm)
- McIsaac, M.S. & Gunawardena, C.N. (1996). *Distance Education*. In D.H. Jonassen, ed. Handbook of research for educational communications and technology: a project of the Association for Educational Communications and Technology. 403-437. New York: Simon & Schuster Macmillan. Traducción autor, Localizada en: <http://seamonkey.ed.asu.edu/~mcisaac/dechapter/> Junio 2003
- Monforte, Carmen & Martínez (2000) *Como optimizar la educación abierta y a distancia con tecnologías horizontales*. Localizado en [http://www.um.es/ead/red/8/CORREO\\_ELECTRONICO.pdf](http://www.um.es/ead/red/8/CORREO_ELECTRONICO.pdf). Febrero 2004.
- Moore Michael y Grez Kearley. (1996) *Educación a Distancia. Una visión sistémica*. Wadsworth Publishing Company. Traducción: Dr. José Luis Pariente F. Centro de Excelencia de la Universidad Autónoma de Tamaulipas 2000
- Moreno Castañeda, Manuel, (1997) *Los medios y modos de aprender Antología Curso Propedéutico en Educación a Distancia*. NILITS. Universidad de Guadalajara
- Pacheco, Cortés Adriana. (2002). Cursos en línea. Revista *Apertura*. No.2.2002. Universidad de Guadalajara.
- Pariente F, José Luis. (2000) *El quinto Lenguaje*. Centro de excelencia. UAT

*¿Extinción o transfiguración del lector?*

Rumble Greville. (2001) Analysis Cost/Benefits for Distance Education Programmes. Knowledge Series. The Commonwealth of learning.

Truelove, Wendy. s.f. *The selection of media for distance education in agriculture Communications Consultant Extension, Education and Communication Service* (SDRE)FAO Research, Extension and Training Division.1998 traducción autor. Localizado en <http://www.fao.org/sd/CDdirect/CDre0017.htm> Junio 2003

## El libro, ¿una ideología de la información?

MARGARITA PALACIOS SIERRA  
*Facultad de Filosofía y Letras UNAM*

Las civilizaciones se desarrollan con la escritura. En el proceso de la comunicación oral a la palabra escrita se consolidan, progresivamente, los valores de un grupo social, se transmite la información y se va construyendo un sistema de opiniones y acciones. Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que hasta la invención de la imprenta, las culturas de todas las sociedades nacen a partir de la comunicación oral y de las acciones comunitarias. Hasta que los textos escritos son reproducidos, con el trabajo artesanal de los amanuenses podríamos decir que no hubo lectores, había escuchas. Incluso hasta finales del siglo XV “leer y tener algo que leer” fue privilegio de pocos. La vida cotidiana se producía y reproducía en la lengua oral. Gutenberg produce el salto tecnológico y la transmisión de la escritura y su cultura se convierte en algo potencialmente leíble para todos.<sup>1</sup> Así pasamos de escuchas dinámicos y preguntones a pacientes lectores sentados y receptivos.

Las confusiones no se hicieron esperar y la lengua escrita desplazó a la lengua oral como forma de cultura. Leer encontraba nuevos horizontes en la privacidad del hombre y en el silencioso diálogo con el papel y

---

1 La alfabetización presenta al lector una suerte de posible esquizofrenia, afirma Marshall Mc Luhan (1985) al separar el sonido de la vista, (*La galaxia de Gutenberg*, Ed. Planeta- De Agostini, Barcelona, 1985, pp.33-35

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

los grafos. La vida comunitaria de la narración quedaba reducida a la interacción cara a cara. Se perdía, paulatinamente, la oralidad y su papel fundador en la relación con el otro. Se fortalecía el mundo visual del grafo que termina transformándose en imagen.<sup>2</sup> Se confundieron los términos alfabetizar con leer, informar con comunicar, imposición de normas con construcción de conocimiento, el yo con el nosotros.

Se olvidó que la oralidad hace posible la interpretación de las relaciones a partir del reconocimiento de las voces familiares, cercanas. Música de sonidos y sentidos, polifonía de locutores que se buscan, se escuchan, se interrumpen, se entrecruzan y se responden. La oralidad genera memoria que se cumple en ocasiones cotidianas de la vida y, gracias a esta memoria colectiva y común, se comprende y entiende al otro. Así, a partir de los contextos las palabras se agrupan en contextos que generan, finalmente, el texto. Estas unidades textuales se convierten en conjuntos de propiedades que se consideran obligatorios para definir un objeto o acontecer como tal y no otro, se asocian entre ellos. Efectivamente se genera un proceso de conocimientos que no se condiciona a verdad obligatoria alguna porque solamente obedece a una necesidad social. Por eso la lectura de textos en una comunidad fortalece los saberes y los sistemas culturales de cada grupo social. De esta manera se transmite la información y, las leyendas, los mitos, la ciencia, la legislación y las costumbres adquieren categoría de verdad y se convierten en fuente de conocimiento.

Hoy, la lingüística aplicada confirma que sólo la memoria cultural así aprendida permite enriquecer, poco a poco, las estrategias de examen del sentido. El niño aprenderá a leer en la espera y la anticipación del sentido, ambas alimentadas y codificadas por la información oral de la que ya dispone.

Dicho de otra manera, una memoria cultural adquirida mediante el oído, por medio de la tradición oral, permite y enriquece poco a poco las estrategias de investigación semántica cuyo desciframiento afina, precisa y corrige las previsiones hechas sobre un texto. Desde la memoria del niño hasta la del científico maduro, la lectura está dispuesta y es posible gracias a la comunicación oral, la autoridad innumerable que los textos casi nunca citan.

---

2 Giovanni Sartori (1997) (*Homo videns*, Ed. Taurus, México, 2002, p.39) acentúa la transición de la palabra símbolo a la imagen como pura representación visual.

Además, siguiendo a Sócrates, la oralidad propicia la pregunta. En la interacción cotidiana los lexemas de las preguntas tienen su propia dinámica de fuerzas que ha sido determinada a través del espacio y el tiempo de manera colectiva, de tal suerte que toda pregunta implica una respuesta y su ausencia no es considerada como omisión sino como ignorancia o, peor aún, mala actitud ética o social del hablante. Efectivamente, las correlaciones entre las preguntas y las respuestas están anidadas en las redes sociales que determinan el significado de los lexemas que las constituyen.

Todo esto sucede porque la oralidad propicia la construcción de significaciones, que tiene como forma una expectación, “esperarse a”, luego viene una anticipación, se formula una hipótesis fuera del discriminamiento inicial de los materiales gráficos. La grafía sólo labra y abre la anticipación. Por eso, la omisión de esta etapa oral, integradora de sentido conlleva omisiones y fragmentaciones durante los procesos grafos de la escritura y la lectura. En una sociedad no hay comunicación sin oralidad, aún cuando esta sociedad conceda un amplio espacio a lo escrito para memorizar la tradición o la circulación del conocimiento.

La expresión oral ha existido y existe sin formas de escritura en muchas comunidades. Sin embargo no hay grupos sociales que tengan escritura alguna sin oralidad. Luego hay un puente que vincula los dos procesos desde la oralidad hacia la escritura, en el que concurren temas, relaciones y estructuras que permiten desarrollar las habilidades de *la lengua en uso* para comunicarse, mediante la producción escrita, en diferentes ámbitos de la vida oral y cotidiana.

En el análisis de estos procesos los trabajos del discurso y la comunicación de Bajtin, Bourdieu, Habermas, Kleiber, las aportaciones de la lingüística cognitiva con Schnitzer, M. Talmy, y los avances de la lingüística del texto de Bernárdez, Coseriu, van Dijk,<sup>3</sup> han sido dominantes.

---

3 T. van Dijk, 1980. *Texto y contexto*, Madrid, Cátedra.  
G. Kleiber 1995. *La semántica de los prototipos*. Madrid: Visor  
M. Schnitzer, 1996. “Knowledge and acquisition of the Spanish verbal paradigm in five communities”, *Hispania*, 79, 830-844  
L.Talmy, 1988 “Force Dynamics in language and cognition” in *Cognitive Science* 12, 49-100.



## ¿Extinción o transfiguración del lector?

- Si escribir es volver a escribir, ¿qué es lo que se vuelve a escribir y a escribir? ¿Escribo lo que oí? ¿A más escucha más producción? ¿Es la memoria el eje rector de esta escritura?
- Si un todo está unido solamente en el espacio y en el tiempo mediante una relación externa o interna, ¿cómo participan estas relaciones en la comunidad social, en la plática cotidiana, en la recepción del otro?
- Si el autor de un texto es el que da tono a todo detalle de su palabra ¿para quién produce su texto? ¿dónde está el otro, receptor del mensaje? ¿leer al otro es recibir al otro?

Este planteamiento desea proponer una revisión del proceso de la oralidad aplicado en la lectura en voz alta y en el receptor del texto porque, finalmente, el *hombre locuas*, el *hombre palabra* se comunica con el otro en una interacción discursiva situacional, en una ocasión, para construir *communitas*, una comunidad. En este sentido, toda lectura tiene sentido. Luego leer en comunidad es leer con sentido.

¿Por qué escribir, si no en nombre de un habla oral imposible? Al comienzo de la escritura, hay una pérdida de la oralidad. Lo que no se puede decir, se escribe, existe una imposible adecuación entre la presencia y el signo. La exhortación de Joyce<sup>4</sup> en *Giacomo*: “¡escríbelo, demonios, escríbelo!” nace de la necesidad de una presencia sígnica. La escritura repite lo que falta en cada situación discursiva, deletrea una ausencia, esa es la condición de su destino.

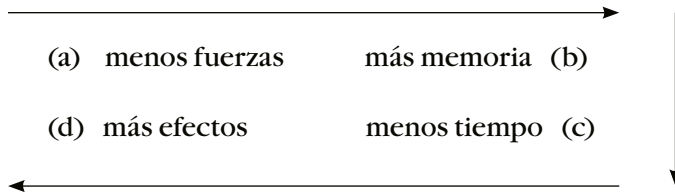
Por eso, la escritura se articula como una exterioridad, para informar (el letrado), para recordar (la agenda, la notas, la lista), para narrar (la anécdota), para convencer (la solicitud, la queja).<sup>5</sup> En todos estos casos el productor del texto está convencido que la oralidad es insuficiente. De esta pérdida nace la escritura que necesita recuperar la exterioridad, la ocasión en la que el futuro escritor se mueve a escribir para que otro lea lo que no pudo decir oralmente. Por eso hoy el texto es la sociedad misma.

---

4 James Joyce, *Giacomo Joyce*, Paris, Gallimard, 1973, p.16

5 Apliqué estos conceptos en un libro que hice para el Instituto Nacional de Educación para Adultos ( ¡Vamos a escribir!, INEA, México, 1999) donde el adulto empieza a escribir a partir de la insuficiencia de su comunicación oral.

¿Qué es lo que se vuelve a escribir y a escribir? ¿Es la memoria el eje rector de la escritura?



La metis se convierte, en la relación de fuerzas, en un arma absoluta. Es el principio de economía que permite que, con el mínimo de fuerzas se puedan obtener los máximos efectos. Lo que conduce la operación desde su inicio (menos fuerza) hasta su término (más efectos) es la memoria. La metis es la mediación de un conocimiento, pero un conocimiento que tiene como forma la duración de su adquisición y la recopilación interminable de sus conocimientos particulares. Este proceso es una memoria cuyos conocimientos son inseparables de los momentos de su adquisición y desgranar las singularidades de ésta. Sin embargo, no cuenta con un enunciado general y abstracto, ni con un lugar propio. La memoria se lleva a cabo en un tiempo acumulado pero se revela solamente en el “momento oportuno”. La memoria brilla en la ocasión. Concentra el mayor conocimiento en el menor tiempo. En el momento de la redacción inicial (a), el mundo de la memoria (b) interviene en el “momento oportuno” (c) y produce modificaciones en el espacio (d). Así el tiempo produce un cambio de lugares.

La teoría del procesamiento humano de información<sup>6</sup> aprovecha los conocimientos previos del lector del texto, es decir, aquellos conocimientos que se construyen a lo largo de nuestro desarrollo y adaptación al mundo, la memoria previa. Cabe señalar aquí que la adaptación tiene una naturaleza dual porque en ella intervienen dos procesos que están continuamente interactuando: la asimilación y la acomodación. Ambos conceptos se involucran en la constante asimilación de nuevos conocimientos, diferentes a los conocimientos previos, lo que implica la acomodación de estos nuevos conocimientos a las estructuras mentales

6 Cf. Piaget, Ausubel, Vigotsky

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

pre-existentes. Por eso, es necesario que, dentro de los materiales, el aprendizaje se realice en condiciones sociales e individuales adecuadas al lector. Por ejemplo, lecturas comunitarias y colectivas en clase, entre investigadores, con amigos y familiares.

La lectura construye un archivo que supone, en primer lugar, una atención especial a la relación causa-efecto y al resultado de las acciones. Y, en segundo lugar, el privilegio de la mirada hacia el pasado para construir presente. Frente a la tradición, cada individuo debe decidir sus estrategias de conducta. Esta forma de archivo construye una dimensión temporal que da lugar al concepto de historia. Es la segunda forma de memoria colectiva con la que el individuo construye identidad y participación comunitaria reproduciendo narraciones, argumentaciones o descripciones de hechos y opiniones. Con estos recursos el lector puede discriminar lo esencial de lo accesorio y establecer el mayor número de relaciones posibles entre la memoria, la imaginación, la atención, la motivación y la metacognición.

En este sentido Vigotsky afirma que es necesario establecer un puente entre la zona de desarrollo real del individuo (lo que ya sabe) y la zona de desarrollo potencial (lo que puede saber). El puente se puede generar con una serie periódica de actividades que relacionan el pasado con el futuro mediante preguntas y comentarios como: ¿Qué sabe sobre...? ¿Lo había visto antes? ¿Qué haría usted en esta situación? La interacción propicia el entendimiento y, finalmente, todo entendimiento incuba una respuesta. Luego iniciar al rito de la lectura requiere de un cómplice, del otro, del que me introduce con los ya iniciados para revelarme sus secretos, la ceremonia de la lectura implica, como todas las ritualidades, conocer el abc del mito, lo que se descubre en la sesión es la vivencia, el sentido del texto. Por eso, toda iniciación es una ritualidad colectiva.

El ser humano es un elaborador y constructor activo de la información que recibe de su entorno. Este estímulo se produce con situaciones próximas y relacionadas con el mundo. Considero que si el aprendizaje se logra a través de procesos fundamentalmente internos, como la memoria y la creatividad, los estímulos debieran ser externos. Así la cognición se incorpora, se procesa, se modifica, se almacena, se recupera y, finalmente, se utiliza en situaciones determinadas. Los

textos reproducen estas interacciones y activan la memoria colectiva del hablante que en su origen es oral.

Leer es un rescate de saberes, de habilidades y de conocimientos que no se transmiten unidimensionalmente, sino que se adquieren en un proceso interactivo donde se pueden negociar los significados. La lengua de una comunidad es un cuerpo de prescripciones y de costumbres comunes a todos los hablantes de una época. La experiencia que más se acerca a este proceso social de construcción del significado es relatar y escuchar cuentos que, una vez escritos, son patrimonio cultural con el que se construye identidad, se da coherencia al mundo y se explica lo inexplicable, el mito. Las funciones de la lengua no son endógenas, ni intrapersonales, son estrategias de intelección que ponen en juego el entendimiento del texto. Leer es un arte de la memoria que desarrolla la aptitud de estar siempre en el lugar del otro, pero sin poseerlo, y saca provecho de esta alteración aunque sin perderse. Leer es la gran metáfora de la práctica cotidiana cuya autoridad viene desde la memoria colectiva o individual. Todo hablante nace en un mundo de otros, en el curso de la vida se asume en el mundo de otros como “yo” y termina siendo parte de los otros. La lengua oral rige este proceso de construcción y reconstrucción de la relación “yo y el otro”. Por eso, podemos decir que leer es una práctica histórica y dinámica, desarrollada en una comunidad que nace en y con la interacción comunicativa oral .

Sin embargo, la lectura se ha convertido desde hace tres siglos en una acción del ojo. Ya no está acompañada, como antes, por el rumor de una articulación vocal ni por el movimiento de una expresión corporal. Leer sin pronunciar en voz alta o a media voz es una experiencia moderna. En otro tiempo el lector interiorizaba el texto; hacía de su voz el cuerpo del otro, era su actor. Hoy, el texto ya no impone su ritmo al sujeto, ya no se manifiesta por medio de la voz del lector.

Debido a que el cuerpo se retira del texto para únicamente comprometer una movilidad del ojo, la configuración geográfica del texto organiza cada vez menos la actividad del lector. La autonomía del ojo suspende las complicidades del cuerpo con el texto. Al perder movilidad, la lectura pierde su ejercicio natural de ubicuidad porque leer es estar en otra parte, allí donde ellos no están, en otro mundo, es constituir

*¿Extinción o transfiguración del lector?*

una escena secreta donde se entra y se sale a voluntad. El lector es un nómada que caza furtivamente sobre las tierras del otro, en el campo que no ha escrito; sus voces corporales son ecos que guían al nómada hacia el entendimiento para rescatar a las palabras del miedo a la lectura. El miedo desaparece en compañía, el miedo se ahuyenta con voces. ¡Volvamos a decir textos! Rescatemos del silencio, en comunidad, las voces de la memoria porque el olvido es el éxodo del alma.

“Entre más cambian las cosas, más siguen igual”:  
La lectura y el panorama general de los  
medios masivos de comunicación del siglo XXI

KLAUS SCHÖNBACH

*Universidad de Zeppelín, Friedrichsbafen*

*Universidad de Amsterdam*

● La lectura se extingue, o al menos se encuentra en vías de extinción? Los intelectuales preocupados por este hecho lo creen firmemente. Nos dicen que en mejores épocas todos leían. Pero ahora la gente ve televisión o se dedica a los videojuegos. Y con todas las malas consecuencias que Neil Postman, entre otros, ya nos advertía: Postman estaba convencido de que una sociedad que ya no lee se hace irracional. Sin la lectura, decía, no crecemos, sino que sólo nos convertimos en “adultos infantiles”.

Y en verdad, la lectura ha perdido terreno no sólo en Alemania, sino prácticamente en todo el Mundo Occidental. Más que ningún otro medio, los *periódicos* han sido los más afectados por esta disminución. Hace 25 años, en 1979, 83% de los alemanes adultos leían el periódico todos los días. En 2005, esta cifra era 13 puntos porcentuales menos, 70%. Durante el mismo período, en los Estados Unidos, la lectura diaria del periódico descendió de un 75% a 52%. Es preocupante que entre la población joven (14 a 29 años) la situación es aún más crítica. En Alemania, la proporción de jóvenes que lee un periódico todos los días se ha reducido de 75% en 1979 a 49% en 2005, 26 puntos porcentuales. Y sabemos que este no es un fenómeno relacionado con la edad, sino infortunadamente es un problema de grupo. Significa que ignorar los periódicos no

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

se detiene una vez que la gente madura. Más bien, cada nueva generación lee los periódicos con menor frecuencia que la anterior.

Pero este lúgubre panorama es un poco menos oscuro cuando observamos la lectura de *revistas*. En el último cuarto de siglo, nada parece haber cambiado. El *alemán* promedio cuando menos pasa entre 10 y 12 minutos al día leyendo revistas. En cuanto a *libros*, es aún mejor. Porque en el año 2005 casi un quinto (19%) de la población alemana por lo menos *hojeó* los libros varias veces a la semana. Esto en realidad representa un *aumento* de 3 puntos porcentuales con respecto a 2001. Y el alemán promedio lee libros unos 25 minutos al día. ¡Imagínense! Eso significa diez minutos más que en 1995.

## II.

Hasta ahora hay un mensaje mixto: los periódicos han sufrido. Y al menos en general, parece que a las revistas y los libros les va bien. Pero en realidad hay *mejores* noticias, al menos a primera vista. ¿Por qué? La lectura se ha diseminado a través de canales que no asociamos inmediatamente con la lectura. Entre los niños daneses, por ejemplo, a quienes les encanta ver series televisivas como *Friends*, *Desperate Housewives* y *Gilmore Girls*. En realidad leen mientras ven televisión. Porque en los Países Bajos esos programas son subtítulos. Un brillante intelectual calculó que ver programas extranjeros durante dos horas al día equivale a leer el texto de un libro pequeño de 120 páginas a la semana.

Y, ¿usar la Internet no significa *leer* la mayoría del tiempo? Bien, por encima de todo, parece ser un *servicio de correo*. Más de tres cuartas partes (78%) de los usuarios alemanes de Internet enviaron o recibieron correos electrónicos cuando menos una vez a la semana en 2005. Pero admitámoslo: Entre 40 y 50% de los usuarios también acuden a la Internet *sólo* para leer. Leen los sitios de noticias nacionales y regionales, la información acerca de ciencia, investigación y educación y también acerca de actividades de tiempo libre, el clima y el tráfico vehicular.

La razón por la cual este tipo de uso de Internet no nos parece que es “lectura” podría ser por la definición romántica de lo que en realidad

es la lectura: en otras palabras, lo que es su esencia. Lo que tenemos en mente es estar inmersos en una novela de Thomas Mann durante un soleado día a la sombra de un árbol de tila, completamente alejados durante horas del mundo exterior. “Soñando con los ojos abiertos”, como un editor de libros alemán resume lo que cree que en realidad significa la lectura. Y ¿no es esta lectura “intrínsecamente motivada”, esta lectura por su propio derecho, que también nos convierte en mejores seres humanos?

### III.

De cualquier forma, esto no es lo que la lectura en la *Internet* parece, o lo que nos hace. Parece muy rápida, parece como si fuera trabajo, y por lo general lo es. Porque la Internet roba todo el tiempo de lectura de cada uno de los medios impresos funcionales: de los periódicos y revistas, de las enciclopedias y los manuales, del videotexto o teletexto y hasta de la *Sección Amarilla* del directorio. La mayoría de esa lectura podría denominarse operativa en el sentido más estricto. Simplemente sirve para indagar acerca de lo que sucede en el mundo en ese preciso instante; actualizarse acerca de los deportes, el mercado de valores y el clima; recabar información útil de servicios para la vida cotidiana; o para investigar acerca de alguna tarea escolar o alguna actividad laboral. Y es aquí donde la Internet es más rápida y eficiente que los medios de texto tradicionales. La información accesible a través de los teléfonos celulares puede agilizar el proceso de reemplazo aún más. Pero recuerden una cosa: los usuarios de la Internet siguen leyendo. Sólo usan un modo diferente de texto. Y va en aumento. Porque tarde o temprano, la gente no sólo habrá dejado de consultar la *Sección Amarilla* del directorio, sino que tampoco batallará con un periódico impreso. La distribución física de esos voluminosos paquetes en camiones por gente que tiene que levantarse muy temprano será obsoleta en un futuro ya no tan distante.

Como comentario al margen: los periódicos impresos de seguro serán sustituidos por documentos electrónicos, pero no por sus versiones actuales en Internet. Los periódicos vía Internet son demasiado



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

pequeños y sorprendentemente no lo suficiente. Desde 1995, hemos investigado acerca de lo que produce el éxito de los periódicos en Alemania, los Estados Unidos, Suecia y los Países Bajos. Lo que hemos descubierto después de estudiar unos 520 diarios es lo siguiente: los periódicos con éxito son los que ofrecen “sorpresas confiables”, una variedad preseleccionada e interpretada de historias, tan amplia, diversa y universal como sea posible en un solo vistazo. Los periódicos vía Internet actuales son demasiado aburridos para ese propósito. Pero de seguro se inventarán pantallas más grandes, tal vez que se doblen o se enrollen. Simularán un espacio grande y sorprendente de un periódico desdoblado.

El mismo futuro aguarda a los libros: El libro electrónico ya está disponible, una cosa del tamaño de una caja de habanos. Se hará más plano y más portátil en el futuro, y más libros podrán ser descargados vía Internet por menos y menos dinero.

Hasta ahora no hay ningún problema ¿verdad? La gente usa otros medios, pero sigue leyendo. Así ¿no es todavía cierto que entre más cambian las cosas, más siguen iguales? Las funciones de los medios subsisten, aún si los medios cambian —en este caso, los canales de comunicación. Hasta ahora, he expresado mi confianza en que sí, el canal de texto puede ser reemplazado por otro canal, pero una vez más, uno que contenga texto. El papel se puede sustituir por una pantalla o una transparencia; los tipos pueden ser reemplazados por las letras digitales. Pero las letras digitales en la pantalla deben ser leídas de todas maneras, y lo serán.

#### IV.

Infortunadamente, bajo la superficie de los tranquilizantes promedios estadísticos, al menos para la lectura de libros, descubrimos algo por demás perturbador: Uno de los estudios más amplios de la lectura fue encargado por el *Stiftung Lesen* alemán hará unos ocho años (en el año 2000). Los resultados de esa investigación nos advierten: La lectura se había hecho más selectiva en la década de 1990, o, como dirían los críticos, más superficial. De cualquier forma, más lectores que antes admitieron que

algunas veces sólo hojean los libros y no necesariamente los leen por completo, sino que además se detienen y lo cambian por otro libro. No es de sorprender que *Amazon* ofrezca hojas o capítulos sueltos de libros para su descarga vía Internet.

Así, la lectura como una actividad por derecho propio parece haberse reducido. O para ser más preciso, el tipo de lectura ha dejado de ir tras metas tales como la ampliación de nuestros horizontes cognoscitivos y emocionales, permitiéndonos vivir en otro mundo, identificarnos con héroes y desdeñar a los villanos. Más bien, la lectura atiende a funciones mucho más sobrias, tales como la actualización de información y la capacitación profesional. Por cierto, el último recurso de las novelas, los cuentos y los poemas parecen ser las mujeres, mientras que cada vez más un mayor promedio de varones prefieren los libros acerca de temas reales.

La televisión y quizá también los juegos de computadora han adoptado la función de la fábrica de sueños. Tradicionalmente, la televisión parece perfecta en esta labor. Y en verdad ha reemplazado la lectura en ese aspecto. Hasta donde podemos decir, sustituyó a la mayoría de la lectura de novelas cortas y otros tipos de formas cortas y triviales de historias de entretenimiento. Pero la lectura definitivamente se ha encogido, porque no ha sido cambiada a otro canal impreso, sino a uno audiovisual. Así, la forma cada vez más eficiente y, por ello, selectiva de lectura se ha trascendido a sí misma. Si la televisión es más eficaz, entonces hasta la lectura eficiente se detiene.

V.

La pregunta ahora es: ¿cuán malo o deplorable es ese cambio de la lectura a la observación?

- *Primero*, no se me ocurre ningún otro contenido de comunicación que ahora tenga que ser *leído* y será auditivo o visual en el futuro. Por ejemplo, los audio-libros en realidad no son escuchados por las personas que antes los pudieran haber *leído*. Por el contrario, los audio-libros dan a los aficionados a la lectura la

## ¿Extinción o transfiguración del lector?

oportunidad de disfrutar de los libros aún si están conduciendo su automóvil o haciendo sus quehaceres domésticos. Así, la amenaza a la lectura de un tipo u otro no sería tan grande. Recuerden, ya nos encontramos en una etapa mucho más instrumental en cuanto a la lectura, y lo hemos estado por un buen tiempo. El cambio más importante ya ocurrió.

- *Segundo*, y esto podría sonar un poco a resignación, los seres humanos somos instrumentales después de todo, y si un *automóvil* es más rápido y cómodo que un carruaje tirado por caballos, ¿por qué no usar el automóvil? Si *Gilmore Girls* ofrece un mejor escape de la aburrida vida cotidiana, ¿por qué torturarse con una novela de Rosamunde Pilcher? ¿El atractivo de leer no tiene un toque de ética protestante? ¿*Per aspera ad astra*? ¿La gratificación demorada en vez de la inmediata? Sí, lo es, y ustedes y yo debemos hasta insistir en que lo sea.

## VI.

Porque hay beneficios en la *lectura* más bien que en observar o escuchar —los beneficios que no debemos pasar por alto son:

- La lectura a menudo es la forma más eficiente de procesar información. Una película o una plática acerca del mismo asunto con frecuencia consume demasiado tiempo en vista de lo que necesitamos. Sin embargo, los textos escritos están disponibles al mismo tiempo. Permiten un escaneo, una selección y, si es necesario, una repetición mucho más rápidos.
- Sabemos que la lectura estimula nuestra fantasía. Escuchar y, sobre todo, observar, la limita.
- La lectura crea una experiencia más profunda y rica que la televisión. “*Erlebnistiefe*” es lo que un nuevo estudio alemán acerca de la experiencia de la lectura lo llama.
- La lectura como tal, instrumental o intrínseca, mejora nuestra capacidad para estructurar información. Nos permite procesar información de todo tipo de manera más eficiente de todas las

*“Entre más cambian las cosas, más siguen igual”...*

demás fuentes también. La lectura nos convierte en mejores observadores de noticias radioescuchas, usuarios de Internet y hasta nos ayuda a comprender mejor las películas y la música.

La razón es que, para leer, varias áreas de nuestro cerebro deben colaborar de una manera muy delicada. Esta es la razón por la cual la lectura es tan sorprendente y un logro altamente improbable de nuestra evolución. Transcurrió mucho tiempo hasta que los seres humanos pudieran coordinar esas diferentes regiones del cerebro. Los biólogos creen que la técnica milagrosa de la lectura comenzó cuando nuestros ancestros desarrollaron las habilidades indispensables para su supervivencia: las habilidades para una cacería más eficiente. Aprendieron la manera de “leer” los rastros de los animales que seguían o evitaban: ¿A dónde se dirigen estos animales? ¿A qué velocidad? ¿Cuántos hay? ¿Uno de ellos está herido? Y así por el estilo. En resumen, entonces ¿no significa eso que no leeríamos libros hoy si nuestros ancestros hubieran insistido en ser vegetarianos?

## Que se mueran los libros. Una mirada crítica a un mundo de lecturas virtuales

RODOLFO CASTRO  
*Fondo de Cultura Económica*

**A**ntes que nada creo importante aclarar que los conceptos vertidos en esta ponencia no son resultado de una investigación académica ni responden al resultado de observaciones sistemáticas. Son ideas emanadas de mi trabajo en relación con los libros, pero sobre todo en el contacto cotidiano con lectores y no lectores de todo el país gracias a mi actividad principal de cuenta cuentos, escritor y facilitador de lecturas.

Con el tiempo, las pocas certezas que tenía en relación a este tema se han ido desvaneciendo y cada vez más preguntas ocupan su lugar. Aprovecho este espacio para compartir esas dudas. Haré especial hincapié en aspectos de la lectura en relación con los libros que creo que no se toman en cuenta con la debida seriedad, o que directamente son ignoradas. Algunos de esos aspectos difícilmente pueden ser mensurados.

El tema es la muerte de los libros ¿Estamos en presencia de un cuerpo agonizante? Aunque no conozcamos la selva amazónica ¿será inteligente reemplazarla por pastizales y carreteras? Hay quienes responden que sí, y ya se están encargando de hacerlo, pero suponiendo que los libros ya no respondan a las exigencias de un mundo estéril y manoseado ¿por qué querríamos deshacernos de algo tan amado?

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

No se puede evitar la muerte de los libros. Tienen todo el derecho a morir como muere todo en el universo. Que los libros dejen de ser el soporte habitual de la escritura, es un hecho posible aunque, creo yo, no inevitable ni mucho menos una consecuencia lógica del desarrollo tecnológico, ni de su evolución natural hacia la computación. Quizás sea ese el camino, o quizás haya otros. Algunas voces, diría yo un tanto oportunistas y superficiales, se empeñan en convencernos de que la etapa superior de la cultura se expresará a través de pantallas de plasma y multiprocesadores celulares, y que los libros pasarán a ser simples objetos de museo, museos también virtuales supongo. Ante semejante afirmación, y más allá de intentar tener o no la razón, creo que es necesario aterrizar el debate y tratar de distinguir las diferencias esenciales entre lo que tan sólo es útil y efectivo, y lo que es realmente necesario; entre lo verdaderamente profundo y aquello que propone un cambio meramente superficial.

Si el libro tiene que morir que así sea, pero no sin antes reconocer su valor por encima de su precio o de su utilidad.

Aunque el libro ha tenido numerosos formatos y se ha presentado bajo distintos materiales, siempre ha habido una relación directa ente el libro, el ser humano y la naturaleza, incluida la naturaleza de lo sagrado y el misterio, que siempre ha inquietado a los seres humanos en torno al poder de la palabra escrita. Pensemos en una roca tallada con signos cabalísticos, en una tablilla de barro fragmentada con la narración inconclusa de una proeza sobrehumana, o en un pedazo de piel de serpiente enrollado y protegido bajo los pliegues de la ropa de un mensajero anónimo, o en un papel amarrado a la pata de una paloma mensajera con la clave de una invasión, o en el único ejemplar de un libro extraviado que esconde el nombre verdadero de la eternidad.

La desaparición de los libros, de producirse, iría irremediablemente acompañada de la desaparición de los lectores tal cual entendemos la palabra lector desde hace algunos cientos o miles de años. Aquella persona que sola o en compañía, haciendo uso de sus sentidos y realizando una serie de acciones físicas y mentales se adentra en la comprensión de una obra escrita cuyo soporte ha ido variando pero que siempre ha sido tangible. Más allá de los diferentes materiales utilizados para escribir, estos siempre respondieron a esa necesidad física,

concreta, de contacto íntimo con el objeto. Esos ejercicios se vienen repitiendo a lo largo de cientos o miles de años y creo yo, ya constituyen una información cultural, emocional y en cierta medida esencial de la condición humana.

Si nos detenemos a observar los libros que han atravesado los peligros del tiempo, veremos que aunque se trate de textos de astronomía, matemáticas o registro de batallas e intercambios comerciales, hay algo en esos objetos que supera su valor meramente utilitario. Los libros han sido siempre algo más que simples objetos, muy por el contrario el libro, más que un objeto, ha alcanzado en distintos momentos de su historia la categoría mortal de una criatura, un ser vivo capaz de guiarnos o despedazarnos. Ese lugar de compañero, amigo o enemigo, hermano, enamorado, no lo ha ocupado jamás ningún otro objeto creado por la humanidad. ¿Es este tan solo un dato curioso sin importancia para el debate? Sin ir más lejos, para los musulmanes el *Corán* no fue escrito por Dios, sino que es una parte inseparable de Él. De manera algo similar la *Biblia* es un texto al que se le prodiga un respeto y unos cuidados similares a los de un ser vivo. El hallazgo de un libro en el cajón de un muerto despierta temores y susceptibilidades irracionales, hay libros que han sido amados y odiados, que han sido perseguidos y defendidos a costa incluso de la muerte de muchos seres humanos. Este no es un dato menor a la hora de pensar en el cambio de forma y materia del soporte de la palabra escrita. Desde ya puedo asegurar que ciertas escrituras, ciertos textos tienen en los libros su único hábitat posible, como ciertas especies animales o vegetales que sólo sobreviven bajo condiciones muy específicas. Los libros pueden desaparecer como ocurre hoy cada vez más trágica y velozmente con los otros seres vivos, pero sin duda esa desaparición nos pone en riesgo o por lo menos nos aleja cada día más de la belleza y el equilibrio.

Quizás sea inhábil de mi parte detenerme a reflexionar sobre un elemento tan subjetivo como la belleza. ¿Acaso los objetos que nos presentan las nuevas tecnologías no son bellos? Discutir sobre los estándares y criterios de belleza sería sin duda un esfuerzo inútil, tan sólo quiero hacer notar que la belleza de un objeto no se cancela por la de otro, que hay una belleza inherente al libro y su formato que le pertenece

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

de manera única y original, y que esto no puede ser reemplazado ni superado. Me detengo en esto porque el paso del libro al formato electrónico se presenta bajo parámetros puramente utilitarios, y la utilidad es el gran verdugo de la belleza, y si no veamos lo que ha pasado en nuestras ciudades y nuestro entorno natural que han perdido gran parte de su belleza bajo las aplanadoras del progreso en pos del desarrollo y en detrimento de nuestra calidad de vida. Creando un nivel de necesidad y una ansiedad consumista tal que uno empieza a pensar que la vida sin esos nuevos objetos es imposible.

Creo que es demasiado apresurado, insensible y excesivamente pragmático firmar el acta de defunción de nuestro mejor amigo, cuando goza de buena salud.

Aún existen demasiadas incógnitas en torno a este tema, que van mucho más allá de una mezquina cuestión utilitaria, incógnitas que los adoradores de los nuevos dioses electrónicos no pueden responder y que probablemente ni siquiera se han planteado, incógnitas que muchas veces son descalificadas apelando al futuro como juez incuestionable, diciendo con gran soltura y seguridad: ahora no se puede pero seguro que en el futuro todo se podrá. Como si todo lo que no se podía cinco mil años atrás ahora si se pudiese. Como si el ser humano hubiese resuelto los problemas esenciales que marcaron la vida de sus antepasados. Como si la tecnología hubiese resuelto alguna vez los problemas existenciales de la humanidad.

¿Quién puede discutir contra el futuro? Hablemos del pasado y veremos que el futuro en el que hoy vivimos sigue mudo ante numerosas preguntas. ¿Sería demasiado ocioso recordar que tras miles de años de desarrollo no podemos aún construir sociedades justas y duraderas?, ¿está de más volver a señalar que la guerra y la tortura siguen siendo moneda corriente en la dinámica de las sociedades civilizadas?, ¿será pertinente, dentro de este debate, hacer notar que estamos hablando de la muerte de los libros y ni siquiera hemos alcanzado la alfabetización global?, ¿tendrá sentido reconocer que el progreso nos ha dado vacunas y electricidad pero que también nos ha contaminado el aire que respiramos, el agua que bebemos y hasta debemos desconfiar de nuestros alimentos? ¿Somos concientes que los residuos que producen estas nuevas tecnologías son exponencialmente más contaminantes y



destructivos del medio ambiente que todo lo antes creado por la humanidad y que esto nos lleva inevitablemente al colapso ecológico? ¿Sería torpe recordar que los alquimistas de la Europa medieval nunca lograron transformar el hierro en oro, y los alquimistas orientales nunca encontraron la fórmula de la inmortalidad? ¿Es muy ingenuo de mi parte desconfiar de la ciencia y la tecnología tal como se la presenta, como la gran panacea global capaz de resolver los problemas gigantescos que ella misma crea y el crimen que representa su adoración irreflexiva?

La humanidad arrastra incapacidades milenarias, que ninguna tecnología nunca ha podido sanar. La lectura y la escritura quizás sean en este sentido el experimento más complejo y arriesgado que hemos llevado a cabo para tratar de comprendernos.

Recuerdo en mi adolescencia de estudiante de escuela técnica, nuestros maestros nos prohibían el uso de calculadoras. El argumento era combatido por todos. Según los profesores era importante que conociéramos el mecanismo interno de las operaciones matemáticas antes que buscar la respuesta en una calculadora. Todos despreciábamos ese argumento y optamos por la velocidad y la solución que nos daba la tecnología. Grueso error. Los que no atendimos el consejo nos quedamos siempre en la superficie, perdimos profundidad para comprender los procesos complejos. La tecnología nos ofreció la solución y nos restó profundidad. Este es el mismo discurso que se enarbola hoy día con el tema de los libros electrónicos, que nos harán más fáciles las cosas. Yo paso gracias, no quiero volver a caer en el mismo error.

A través de la historia, el progreso tecnológico se ha ido devorando sistemáticamente los usos y costumbres que en algunas épocas se consideraron inamovibles. En los últimos trescientos años ese proceso se ha acelerado de tal forma que ya nada dura más que unos cuantos años. El culto a la velocidad y al cambio impide la consolidación del imaginario colectivo, todo huele a estofado frío. Hablamos de la década pasada como si nos refiriésemos a tiempos ancestrales. Mucho se rige por modas que a veces no superan los tres meses de una estación. Pocas cosas, hablando en términos materiales han logrado atravesar el tiempo, las modas, el vértigo, la destrucción, el escepticismo

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

y la superficialidad de la vida moderna. Casi nada puede hoy dar testimonio de antigüedad, casi nada salvo los libros.

Con modificaciones más o menos profundas, con mayor o menor capacidad de adaptación de unas obras con respecto a otras, los libros, tal y como hoy los conocemos tienen ya por lo menos dos mil años de existencia. No sólo han logrado adaptarse a los nuevos tiempos, sino que incluso se han apropiado de espacios que en otras épocas, en las que no tenían que competir con tecnologías tan efectistas como las actuales, no poseían. Algunos de esos sitios que los libros han tomado son la calle, los transportes públicos, el baño. Los libros fueron durante miles de años propiedad exclusiva de algunos sectores. Guardados y protegidos celosamente como instrumentos de dominación y sometimiento, prohibidos para el común de la gente. Su posesión en manos del pueblo era penada y perseguida.

Hoy los libros han llegado a manos históricamente vedadas, las manos de la pobreza, las manos de los sectores más olvidados y desprotegidos, han llegado a manos de las mujeres del pueblo y de los niños. Y esto no gracias a las fingidas políticas de Estado dirigidas a la promoción de la lectura que sólo hacen hincapié en la cantidad y en el valor utilitario de la lectura, sino muy a su pesar y en gran medida debido a la imponente presión ejercida por la sociedad a través incluso de los canales de expresión abiertos por las nuevas tecnologías. Además los libros han dado el salto hacia las nuevas tecnologías con más osadía que sumisión, ingresando en la radio, en el cine, en la televisión, y ahora en la Internet.

Hoy en día, en pleno auge de las nuevas tecnologías, hay más libros de los que nunca jamás hayan existido en la historia de todos los libros del mundo. Y es aquí, creo yo donde surge la obvia necesidad de su muerte. La superpoblación de libros demanda políticas de control de natalidad.

Muchos libros nunca deberían haber sido publicados, no creo en la bondad inmanente de los libros, cada vez hay más libros insustanciales, mal escritos, mal presentados, reiterativos, superficiales. Hay muchos libros que simple y sencillamente están de más. Ojalá desaparezcan pronto. Más adelante me detendré a hacer mi lista de libros candidatos a la *eutanasia*.

Hay textos que sólo verán la luz en formatos electrónicos y nunca pasarán al papel. Una enorme cantidad de información dejará de ocupar un volumen real para sobrevivir como estímulos electrónicos en el hiperespacio de la informática. Qué bueno que así sea.

Otros libros simplemente ya dieron lo que tenían que dar y pueden retirarse dignamente para dar paso a nuevos soportes textuales que responden con mayor eficacia a las necesidades del usuario moderno. Nótese que digo usuario y no lector, ya que desde mi punto de vista la lectura veloz y simplificada que proponen los medios electrónicos está directamente relacionada con el uso más que con el gusto y la profundidad.

Uno puede aducir que cada quien lee a la velocidad que se le da la gana frente a una pantalla, pero decir eso sería ignorar que la tecnología no es una herramienta inerte y que no llega a nosotros por la bondad y el altruismo de sus gestores, hay en torno a ella un fuerte discurso impregnado de mensajes que tienen como fin último moldear y controlar, como siempre ha ocurrido, y los modelos y estímulos aplicados a estos formatos desalientan la lectura meticulosa y promueven la adquisición pasiva de información en grandes cantidades.

De hecho este es un proceso que ya está ocurriendo, muchos libros ya han cedido su predominio ante las nuevas tecnologías. Pero ¿significa eso que estamos en un momento de transición? ¿Es acaso este proceso el inicio del fin de la lectura como se ha venido practicando desde hace miles de años? ¿Es realmente necesario cambiar completamente el soporte de la lectura o habrá una etapa de exploración mutua que dé como resultado una ampliación de las posibilidades sin que esto signifique que nadie se vea obligado a abandonar el juego?

Supongamos por un momento que desaparecen los libros. Trátemos de sentir eso que debería hacernos felices de esa desaparición. Busquemos argumentos convincentes para su muerte. Seamos sus más eficaces asesinos.

Yo digo que se mueran los libros ¿para qué los queremos?

Que se mueran de una buena vez, han sido la pesadilla de tantas civilizaciones. Personas, pueblos, naciones y culturas enteras han sido destruidos por culpa de las palabras escritas en un libro.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Que se mueran para que ya no haya que talar árboles (somos capaces de llegar a la Luna o hacer desaparecer una ciudad entera de un bombazo, pero no podemos encontrar un sustituto del papel)

Que se mueran para que los escolares ya no carguen pesadas mochilas repletas de libros que dañen su columna vertebral. Quizás pronto ni siquiera haya escolares porque las escuelas también se vuelvan espacios virtuales y todo se pueda aprender por Internet. Me pregunto si en este punto las relaciones interpersonales y el contacto íntimo entre personas y objetos serán elementos a tomar en cuenta o podremos prescindir de esas cargas sin problemas.

Que se mueran para que dejen de hacerse odiosas comparaciones entre lectores y no lectores de libros.

Que se mueran para que haya menos guerras por culpa de falsos libros sagrados.

Que se mueran para que ya no haya estrategias de venta de libros pésimos.

Que se mueran para que ya no haya autores fracasados. Todos pueden publicar en Internet.

Que se mueran para que los estudios de Hollywood ya no puedan arruinar los textos clásicos con sus adaptaciones insufribles.

Que se mueran para darle paso a nuevas tecnologías más veloces, más atractivas y más simples de utilizar.

Que se mueran para que haya más lugar.

Que se mueran, para que se acabe de una vez la eternidad.

En rigor de verdad algunos libros ya han sido alcanzados por las leyes de la utilidad y la eficiencia a ultranza. Me hace recordar esto a *La Historia interminable* de Michael Ende, con el advenimiento de la *Nada* y el fin del reino de *Fantasia*.

Por ejemplo es bastante obvio que ya no habrá libros en los que se registre el intercambio epistolar entre dos personajes famosos de la actualidad. Cada vez se escriben menos cartas, y el correo está pasando a ocuparse más que nada del traslado de paquetes, de intercambios económicos o de objetos no transformables al formato electrónico.

Como esos libros de cartas, habrá muchos libros que mueran antes que otros. Imaginemos un recorrido posible para esa agonía.

Supongo que primero morirán los libros informativos. No hay como la Red para obtener información de cualquier tiempo y lugar del mundo con el menor esfuerzo. Los académicos, los científicos, los investigadores de todas las áreas, los estudiantes, los políticos y empresarios, tendrán acceso irrestricto al mundo de la información. Los textos informativos son los más apropiados para el cambio hacia la pantalla.

Después de ellos creo que los siguientes en morir deberían ser los libros de autoayuda, aunque son un gran negocio no hay como el Chat, las páginas orientadas en ese sentido, que ya son miles, incluidas las esotéricas, más las páginas pornográficas para liberarse de la pena manteniendo el anonimato, y dar u obtener consejos de absolutos desconocidos que creen vencer su timidez, ser seguros, inteligentes y seductores en el anonimato de la pantalla, o en el contacto estéril de una imagen plana.

Morirán los libros de instrucciones, todo trae su manual virtual fácil de consultar.

Morirán los libros de astronomía. Creo que está muy claro que ya nadie mirará el cielo.

Morirán los libros de recetas de cocina y de ejercicios gimnásticos.

Morirán los libros de Walt Disney (esto es solo un deseo personal).

Morirán los libros de Biología. No sólo habrá información en la red, sino la posibilidad de ingresar de manera virtual en los organismos vivos, o escuchar la voz de los más prestigiados investigadores.

Morirán los manuales y las guías telefónicas.

Morirán los informes secretos.

Morirán los catálogos de perfumes y de zapatos.

En definitiva puede ser que mueran todos estos libros y muchos otros más, pero los que sin duda resistirán hasta el final serán los textos literarios.

Hay que resolver demasiadas complicaciones técnicas y de las otras, esas que señalaba antes, para lograr que los libros con cuentos de hadas, o de aventuras, o con historias de vidas noveladas, épicos y románticos, fantásticos y de terror, mitológicos y de ciencia ficción,

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

poéticos y filosóficos abandonen el libro para alojarse en una pantalla. Y estas complicaciones no tienen que ver tanto con desafíos tecnológicos sino con algo menos tangible y material: el gran desafío de la lectura ha sido, es, y seguirá siendo siempre la literatura. Uno puede leer sin inmutarse decenas de libros al mes, libros de los que estudia, de los que obtiene reflexiones, de los que adquiere información específica, libros que tocan directamente el intelecto y que producen placer o desazón a nivel racional. Libros que otorgan un aprendizaje tangible, comprobable, inmediato. Libros honestos y necesarios, pero de los que uno se puede distanciar emocionalmente, libros que pueden ser leídos por medio de fotocopias, a través de apuntes o en formato electrónico y que no pierden por ello su calidad y su interés para sus lectores. Libros útiles y directos.

Vuelvo al ejemplo de *La historia interminable*, ¿acaso ese libro podría abandonar su forma para pasar a ser leído en una pantalla? Lo dudo mucho, porque la lectura de literatura exige del lector algo que la lectura de casi ningún otro texto demanda: *ritual*.

¿A qué me refiero con esa palabreja tan poco racional y en franco desuso? ¿Cuál es ese ritual? ¿Cómo nos aproximamos a la lectura de libros, y qué tiene de particular la lectura de literatura? ¿Cómo aprenden a leer los niños?

Los caminos para llegar a la lectura son muchos, pero quizás uno de los más importantes y efectivos sean aquellos que se comienzan a transitar cuando uno es muy pequeño. ¿Cómo leen los bebés?

Los libros son juguetes: su forma es variable, su uso es diverso, su trato es simple y placentero, sus colores son estimulantes, sus dibujos sugerentes, su presencia es amigable. Acompañan y arropan el entorno del niño que crece literalmente inmerso en los libros. ¿podrán ofrecer eso los libros electrónicos?

Para no quitarle méritos a las nuevas tecnologías supongo que pronto habrá libros virtuales que los bebés podrán chupar, morder y arrojar al suelo, rayar con sus lápices de colores y apilarlos para armar casitas, o meterlos en su tina para jugar con ellos mientras se bañan. Pegarles trozos de plastilina, añadirles personajes, recortarlos cuando el adulto no está viendo, o besar las imágenes de sus héroes favoritos, y ya en una etapa superior de manipulación aplastar insectos impertinentes.

Díganme si saben de algún niño que haya tenido libros desde su primera infancia, que no se haya comportado así. Los niños conocen el mundo a través de sus sentidos, exploran con su lengua, chupando y mordiendo, descubren con sus manos rompiendo, acariciando y golpeando, inventan, experimentan y se inmiscuyen con las cosas hasta desbaratarlas. Así leen los niños. ¿podrá una Palm ser tratada en esos términos tan confianzudos?

¿Esos nuevos libros para bebés o para niños pequeños tendrán maravillosas ilustraciones del tamaño de su cara o de su cuerpo y ellos podrán percibir el aroma tan característico de la tinta sobre el papel, sentir con sus manitos las distintas texturas y poder ver al mismo tiempo imágenes y texto interdependientes tal cual se presentan hoy en día en los libros álbum? Ojalá que sí.

La lectura de un libro demanda contacto físico, voluntad y apasionamiento, abandono y juego, nos pone a prueba, nos plantea dudas sin solución inmediata, nos enfrenta a un desafío también inherente al formato y al soporte en que se sostiene la escritura.

Los libros nos acostumbran a las dificultades, nos obligan a hacer un esfuerzo por entender, nos cuestionan. A un libro no sólo se lo lee, se discute con él, se lo arroja al suelo, se lo esconde, se lo pierde, se lo roba. Un libro se mancha con café, guarda hojas secas, flores, fotos y viejos señaladores, se regala con dedicatorias y con inscripciones hechas a mano, se usa para nivelar mesas y construir estanterías que soportarán otros libros. Quizás todo esto pueda ser reproducido por las nuevas tecnologías, pero mientras algunos de estos rituales concientes o inconcientes no puedan ser recreados, los libros seguirán teniendo un lugar en este mundo.

Creo que los libros fundamentales no abandonarán su condición actual, ya que en el carácter profundo de su valor humano, no existe aún nada nuevo que pueda superar el poder mágico de un libro abierto entre las manos.

De lo que no cabe duda es que los nuevos libros serán completamente interactivos y al posar los dedos sobre alguna imagen o palabra surgirán capítulos alternos, acceso a diccionarios virtuales que despejen las dudas sobre palabras desconocidas, opiniones del autor, reflexiones de otros lectores, crítica literaria, ejercicios de comprensión lectora y mucho más.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

En los nuevos libros virtuales todo será más fácil. Y entramos de nuevo en el tema de la experimentación y de la búsqueda. Si el objetivo es que todo sea más fácil, olvidemos todo lo dicho hasta ahora y que se mueran los libros, pero el día que alcancemos ese estado supremo del menor esfuerzo, no solo habrán muerto los libros, habrá muerto la lectura y habrán muerto los lectores. Porque las soluciones virtuales que nos presentan las nuevas tecnologías nos alejan de la búsqueda esforzada y del hallazgo creativo. Todo está masticado, viene elaborado y resuelto por otros. Aquí recuerdo un relato budista en el que el maestro es reconvenido por su discípulo porque sus enseñanzas nunca son directas, ante las dudas de su alumno el maestro siempre responde con frases tales como: *las aves no vuelan en la noche, o el sol siempre se oculta por el oeste*, y elipsis y metáforas por el estilo.

Ante la impaciencia del alumno el maestro extrae una naranja de su bolsa y se la obsequia. El alumno acepta agradecido, entonces el maestro le ofrece pelársela y nuevamente el alumno accede de buen grado, por fin el maestro le pregunta si no quisiera que la masticase por él, a lo cual el joven ya no accede, entendiendo en el acto la importancia de dejar que cada quien mastique sus propias conclusiones.

En estos días leí en un periódico los resultados de una investigación sobre lectura hecha a nivel mundial. Según eso, los adolescentes que migran por razones económicas o sociales, tienen estadísticamente un menor nivel de educación formal que los que permanecen en su lugar de origen, pero ambos grupos pueden acceder a las nuevas tecnologías y alcanzar el mismo nivel de habilidad en el uso y acceso a esas herramientas. Entre las conclusiones que más llamaron mi atención se decía que los no lectores de libros que sí lectores de Internet no adquirirían mayores habilidades de comprensión y abstracción en sus ideas, lo cual los ubica en un nivel de usuarios superficiales, con pocas o ninguna habilidad para interconectar contenidos, conceptos o sacar conclusiones.

Es un hecho que la lectura de libros, así como la interacción espontánea y cotidiana con los otros actores vivos del aprendizaje, más el uso de las nuevas tecnologías, aportan mayores bases para la construcción de las ideas. El acceso irrestricto y la información descalificada



no sirven de nada si no se sabe qué hacer con ellos, si no se sabe qué significan, si no se tiene la costumbre de profundizar y reflexionar.

Saber cómo utilizar una computadora o como desplazarse dentro de la Red, no es una habilidad lectora, no es en nada distinto a saber conducir un automóvil o entender la manera de trasladarse en metro haciendo combinaciones. Es una habilidad más. Me resulta chocante leer o escuchar cada vez más a menudo afirmaciones tales como que quien no sepa utilizar una computadora será en poco tiempo un analfabeto funcional. Este tipo de comentarios delatan un profundo desprecio por el ser humano y sus verdaderos desafíos.

Mientras las nuevas tecnologías continúen presentándose ante la sociedad como un fin en sí mismas, como una opción excluyente y no complementaria, sin cuestionamientos sobre su uso y su desarrollo, seguirán siendo una mediocre herramienta de consumo que jamás podrá dar el salto cualitativo hacia el interior de las necesidades reales de la humanidad. La gran pregunta que creo que deberíamos hacernos con mayor frecuencia sobre este y otros temas es ¿Para llegar a qué?

## Tal vez soñar

EMILIA GALLEGO ALFONSO  
*Comité Cubano de IBBY*

*No seas ladrón.  
No seas mentiroso.  
No seas flojo.  
No seas servil.*

Pilares del pensamiento aimara.

**S**i se observa con atención el panorama del pensamiento filosófico que nos ha antecedido y se proyecta hasta hoy, por la fuerza de las evidencias que la sustentan y la hacen tangible, en el mismo se encuentran muy pocas aseveraciones tan difíciles de rebatir como aquella que Marx enunciara en la segunda mitad del siglo XIX acerca de que las ideas dominantes de una época son, fundamentalmente, las ideas que posee la clase que domina a la sociedad en el referido tiempo histórico.

Puede que no nos percatemos de ese dominio o que, por el contrario, éste se perciba y detecte con claridad o que, aún reconociéndolo, se acepte o se niegue su existencia, pero ninguna de las posiciones que se asuman ante el hecho disminuye la inusitada fuerza y la intensidad con la cual dicho dominio incide sobre todos. De la misma forma que el desconocimiento de la ley no exime de la responsabilidad de su cumplimiento, ignorar quién, qué o cómo se nos domina, no nos exime del peso de la dominación.

## ¿Extinción o transfiguración del lector?

Así el hombre moderno se liberó del clan, del gremio, de la aldea, del amparo de la fábrica pequeña donde su miseria se debatía en la espera de la piedad del dueño: un pequeño aumento, un plus por Navidad. Inútil espera, pero humana en la medida que el posible benefactor estaba ante él de carne y hueso y, por tanto, susceptible de ser generoso. Perdimos todo eso y ganamos la ilusión de erigirnos en constructores de nuestro propio destino.

En realidad lo que sucedió, es que se sustituyeron las autoridades evidentes y claramente oscuras que detentaban el poder hasta los albores del siglo XX, por otras menos evidentes y oscuramente claras. Y hoy, mientras creemos saber lo que sucede en el mundo y en nuestro entorno cercano y pensamos que saber es ya una posibilidad de incidir en ellos, en realidad la seudoinformación que nos comprime, nos escamotea continuamente hasta eso que podría definirse como actualidad.

Aunque todo parece indicar que sí, que se vive en la *sociedad de la información* y que el mundo ha alcanzado insospechados niveles de *civilización*, sus desniveles son también tanto o más abismales. Como corolario, la barbarie en que vivieron nuestros *incivilizados antepasados*, solo puede ser vista hoy, como una historia de torpe comicidad, con la cual nadie inteligente se ríe.

La verdadera cara de la *civilización* contemporánea, que además se presenta como global y de ahí su sentido falazmente democrático y su carácter virtual para más de las cuatro quintas partes de los habitantes del planeta, tiene su reverso. En ese reverso, la humanidad se contempla a sí misma, como una especie sui géneris cuyo atributo más significativo es, a duras penas, sobrevivir en un cada día más precario y dantesco equilibrio profundamente letal.

Cuando ante nuestros ojos desfilan los cadáveres extraídos de las ruinas que ha dejado un bombardeo, los funerales de un mandatario relevante, o la entrega de los premios Oscar —obnubilados por la aparente verosimilitud de lo que se contempla—, apenas podemos sorprendernos o sospechar que no se está en presencia de realidad alguna sino del discurso que la enuncia y del poder que la acomoda y nos hace verla según conviene a sus intereses.

Dicho poder construye, modela, conforma e impone por todos los medios a su alcance, que siempre son muchos cuando no todos, la

ideología y en, con y por ella, a la ética. Hoy, el ser, nuestra conciencia de lo que somos, como nunca antes se debate en una carrera agobiante y devastadora hacia el *deber ser*. En lo que queremos y creemos que podemos alcanzar nos reconocemos y al asumir ese afán como una meta posible, nos ponemos en marcha hacia el encuentro de un destino verdaderamente humano, pero saturados como estamos por niveles de información que le sustraen y revierten a la ética de nuestras aspiraciones cualquier sentido de legitimidad, un *ideal* de semejante vuelo nos resulta inconquistable.

No hay que llamarse a engaños. Aún allí, en la intimidad de nuestra familia que de buena fe sentimos como un refugio seguro e inviolable, en la aparentemente inofensiva presencia de un anuncio televisivo, fuerzas que no vemos, no palpamos, ni responden a nuestro control, nos susurran la marca del dentífrico que debemos usar, la especie y la raza de la mascota que es elegante exhibir y hasta el peso corporal de la pareja que es conveniente agenciarse. En esas sugerencias apenas perceptibles, se esfuman nuestros verdaderos intereses, necesidades y deseos, se nos escamotea nuestra voluntad y se nos impone una moralidad ajena que poco a poco vamos aceptando e interiorizando como válida y propia.

Harto conocidos son los diversos y múltiples factores que han intervenido y catalizado esta insostenible situación actual. Por la estrecha intervencionalidad que manifiestan con la existencia y ritmo de los movimientos sociales y políticos, de cualquier marca o en cualquier estadio, como con las explosiones científico-tecnológicas que se suceden, bastaría para exponer un ejemplo, con mencionar aquellos factores relacionados con la información, el conocimiento y algún saber, imprescindibles tanto para producir, distribuir o consumir, como para oprimir, liberar, sobrevivir o desaparecer.

Tanto el pensamiento del poder político, como el pensamiento del poder científico-tecnológico, necesitan extenderse y para hacerlo requieren, por lo menos, ser leídos, si no masivamente sí, por lo menos, de manera mayoritaria, y los afanes que de manera marcadamente general han signado estos procesos de pensamiento dominantes, desde el pasado siglo hasta aquí, pasan, lógica y necesariamente, por la necesidad de alfabetización de las grandes masas y de las consiguientes

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

transformaciones educacionales que demandan la instauración y el sostenimiento de ambos pensamientos, muy presionados a su vez por sus propios requerimientos internos y por la similarmente obsesiva compulsión del entorno.

Se trata de una carrera de alta tensión y desgaste que cada vez más descansa en una paradoja, en cuyo centro, el ser social cree, ingenuamente, primero que es ser, segundo que es social y que como tal tenemos un lugar y un sentido en la sociedad. Para después creer que lee, que conoce, que piensa, que sabe y que, en consecuencia, se construye y realiza y actúa por sí mismo.

Sin embargo, este pensar por sí mismos, este creernos que las posiciones que adoptamos se deben necesariamente a un pensamiento reflexivo, crítico y autóctono, ya se sabe —desde 1882, cuando José Martí, el cubano universal, alertó al respecto— que son muy susceptibles de ponerse en duda:

El hombre apenas entra en el goce de la razón que desde su cuna le oscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí [...] No bien nace, ya están en pie, junto a su cuna con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfajan; y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado. Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados.<sup>1</sup>

Las disímiles maneras en que las filosofías, las religiones, los sistemas políticos y cualquier otra forma de la conciencia social, integradoras por derecho propio de la cultura dominante de una época o sociedad dada inciden sobre el individuo, cambian y lo hacen en la misma medida e intensidad que las condiciones históricas y concretas en que esa conciencia social y la cultura dominante se desenvuelven.

Si José Martí llevaba razón y si, además, convenimos en que las formas de la conciencia social a las cuales él hacía referencia, sumadas a otras muchas que en su época no señaló pero de cuya existencia hoy nadie duda, lejos de dejar de ejercer su dominio sobre los individuos

---

1 José Martí: *Obras Completas*, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963

lo han intensificado, variando hasta alcanzar niveles sin precedentes de distorsión y manipulación de los seres humanos, solo sus modos de hacerlo, más no su naturaleza, hay que convenir entonces también en que la tierra es hoy, aún más, *una vasta morada de enmascarados*.

Una sutil pero no por ello fundamental diferencia ha venido caracterizando, desde la última mitad del siglo pasado, este proceso de enmascaramiento del ciudadano. Al principio, ante la intensa presión que la cultura dominante ejercía sobre él, el individuo quizás dudó de la certeza y la utilidad de tanta creencia, normativa o hasta conocimiento que se le presentaba, desde el instante mismo de su nacimiento, como necesario, justo y cabal para su desarrollo e inserción social.

Después, quizás supo que tales verdades y deberes no lo eran tanto, pero los reconoció imprescindibles para su supervivencia. Después de todo, soy un ser social, se dijo y si esto que aprendo es lo establecido por mi sociedad, debo dominarlo para poder vivir en ella. Es, en ese momento que comienza en sí el proceso de enmascaramiento. Aunque más que enmascararse por sí mismo, lo que sucede en realidad es que se deja enmascarar.

El individuo sabe lo que está sucediendo y, aunque se desgarrar, hasta cierto punto lo justifica. Pero el juego es en extremo peligroso y en él lleva todas las de perder. Porque, al mismo tiempo que la máscara va sustituyendo en todos los planos de su vida el rostro de su verdadera identidad, el individuo va perdiendo la conciencia de la sustitución y con ella la de la máscara en sí y con ambas la certeza de quién es en realidad.

La fuerza que ha ejercido sobre él este hábito maligno lo ha llevado a perderse de sí mismo. Ahora se mira en el espejo y solo ve la máscara y en ella se desconoce. Detrás ni tan siquiera lo contempla un extraño. Sólo el vacío y un vago recuerdo de los mecanismos que otrora reconocía y que paulatinamente lo conminaron a embriarse y a encubrirse.

Estos mecanismos proclives a crear condiciones idóneas cuando no a desarrollar formas de enajenación individual y colectiva, se han ido perfeccionando y para hacerlo debieron primero intervincularse, cederse mutuamente espacios, difuminar sus fronteras, crear lugares de influencia comunes en su propósito de propiciar que el individuo

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

se enmascare. Para lograrlo ellos también debieron hacerlo porque tales mecanismos son, por naturaleza, encubiertos.

Sin embargo, hoy algunos de ellos son perfectamente identificables. No sin razón, como argumenta Alberto Moncada, la educación, la información y el entretenimiento han devenido tres grandes industrias contemporáneas en expansión sistemática y creciente.<sup>2</sup>

La primera (la educación) porque la escolarización empieza cada vez más temprano en la vida de las personas y se prolonga por más tiempo. A ello se une esa reconversión de habilidades que todos necesitan una o varias veces en su biografía personal.

La información es la materia prima de la economía contemporánea. Sin información no funcionan las máquinas, ni los sistemas. La información es la base de cualquier estrategia política o mercantil. Conseguir información relevante forma parte de la condición ciudadana.

El entretenimiento es la actividad colectiva que más ha crecido en los últimos veinticinco años, habiendo superado a las armas como cifra de exportación de la economía norteamericana que hoy posee su monopolio a nivel mundial. La industria del entretenimiento, en sus diversas manifestaciones, pero fundamentalmente el sector de la televisión, subraya hoy el índice de vida de los países y de las personas.

Las tres industrias poseen un alto grado de innovación tecnológica, lo que las convierte en un plato muy apetecible para las grandes corporaciones. Baste saber que las cien familias más ricas del mundo poseen fuertes inversiones en estos negocios y no existe grupo financiero que no participe directamente con jugosas inversiones en las áreas de la información y el entretenimiento e indirectamente en la educación, a través del negocio editorial, por ejemplo.

Todas, como afirma el citado estudio español,

están recorridas por oligopolios de diversos perfiles y son susceptibles de las más variadas manipulaciones, y la principal convergencia, entre los tres sectores es su paulatina transformación en un sistema global de información y entretenimiento...

---

2 Alberto Moncada: *Manipulación mediática: educar, informar o entretener*. Ediciones Libertarias, 2000.

De profunda connotación ideológica, lo que sucede convierte en juego de párvulos el afán de hegemonía por el control del pensamiento que caracterizó, en épocas pasadas, a la vieja contienda entre la Iglesia y el Estado.

Resulta extraordinariamente curioso y digno de reflexión el hecho de que la lectura, en sí misma, combina estas tres esencias que en la actualidad caracterizan la atmósfera natural del ciudadano: leer educa, informa y entretiene.

Hoy, cualquier objetivo de ilustración masiva transita por la imperiosa necesidad de que más personas accedan a la lectura de un texto escrito, mientras que errónea y peligrosamente se insiste en dar por sentado que el resto de las lecturas, las de los sonidos e imágenes, por ejemplo, se dan en el individuo natural y espontáneamente y, en consecuencia se considera inoperante, por innecesario para su cabal dominio, cualquier tipo de entrenamiento o instrucción al respecto.

Las campañas de alfabetización, las transformaciones educacionales que a ellas deben suceder, los movimientos de promoción, animación y estímulo del interés, el hábito o el gusto por la lectura de un texto escrito, son las que siguen centrando la atención de la sociedad y cuando se habla de estas actividades se presupone que es de enseñar a leer, a interesarse, a habituarse y a gustar de ese tipo específico de textos, de lo que se trata.

Lo primero sería, entonces, precisar que la cultura, en el mundo de hoy, es un innegable asunto de lectura, es decir, de comprensión activa de los múltiples subsistemas de signos que garantizan el funcionamiento dinámico de la propia cultura en sí misma, la cual, en su esencia, es un microsistema de comunicación humana.

La cultura, pues, no se reduce a lectura, pero la lectura es un componente de gran importancia en las culturas contemporáneas. Considerar la lectura como eje fundamental de la cultura significa, en este orden de cosas, tener una comprensión más clara de la cultura contemporánea como microsistema de comunicación en el cual el subsistema de la comunicación por la vía de los textos escritos es de primordial importancia.

En un sentido más amplio, si se acepta con la Semiótica que la interpretación de la cultura no es otra cosa que un ejercicio de lectura



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

en su más amplio sentido, que va más allá de la simple lectura lingüística, para proyectarse a la comprensión de todos los signos de la vida social, entonces la lectura se identifica con la comprensión, transmisión, remodelación y desarrollo de la cultura, pues sólo a través de la comprensión de los mensajes culturales se pueden realizar las funciones básicas para la existencia de las sociedades.

No por olvido de las restantes, sino por la fuerza y el apoyo de que han gozado en la atención de las campañas promocionales, la lectura como hábito y la lectura como placer, se presentan como las principales identificaciones de lectura que sustentándose cada una en un cuerpo de argumentos con perfiles más o menos definidos, han aglutinado dicha atención en los últimos años.

Como el peligro que la propugnación de la lectura como hábito va perdiendo, paulatinamente, espacio y credibilidad y hasta los propulsores del máquetin dejan ya de verla como un motor significativo del consumo y la demanda, centremos nuestra atención en la lectura como placer.

Convocada como una contrapartida imprescindible del autoritarismo institucional y del consiguiente deterioro de una práctica escolar cada vez más desconectada del verdadero sentido de los actos del aprendizaje al propugnar la instauración de un sentir fluido, libre y plácido de los pulsos hedonísticos de cada lector, la lectura como placer se ha convertido, quizás sin saberlo, en un arma filosa que atenta, peligrosamente, contra la idea de un lector verdaderamente inteligente y de una acción lectora que involucre, en sus aspectos más humanamente comprometidos, lo vivencial y lo enriquezca y potencia.

Mientras en la escuela la lectura reclama, con métodos acertados o no, una intervención consciente del pensamiento del que aprende y se entrena en su competencia, fuera de la escuela se sugieren lecturas que provocan placeres que pueden alcanzarse sin el esfuerzo intelectual que la “otra” lectura necesita.

De esta forma, la lectura de un texto, sea cual sea su soporte, que reclama pensar, reflexionar y, por qué no, sufrir, violentarse o sentirse, sencillamente, inquieto, que requiere esfuerzo, tiempo, dedicación y que, por añadidura, puede exacerbar los niveles de ansiedad o angustia, queda, por inercia, fuera de la concepción de una lectura

*light*, propiciadora, por elemental derivación, de sentimientos también *ligeros*.

Un poco para contrarrestar el conjuro milagroso de *Harry Potter*, convertido para muchos, en los últimos tiempos, en el *ábrete sésamo* de los férreos linderos entre la literatura para adultos y la *otra* y a cuyo toque, la lectura parece haberse despertado de un malévolo sueño, no estaría mal que se utilizara el creativo método de aquel marqués que, a punto de ahogarse en el fango de un pantano, no encontró manera mejor para salvarse que tirar de sí mismo por los pelos de su cabeza y salir a flote. Después de todo, una idea creativa descansa en el dominio intuitivo de la magia de las relaciones.

Si se observa atentamente y se escucha el rumor de esta magia y se piensa reflexivamente en la vida como un todo, esta se define como un proceso, como un conjunto que integra momentos cuantitativa y cualitativamente diferenciados que se impulsan hacia la obtención de un fin y en cuya complejidad intervienen y se destacan siempre dos factores que se influyen recíprocamente y que son: el propio mecanismo del sistema que procesa y lo procesado.

Esta definición es válida para cualquiera de las formas de existencia conocidas y, en consecuencia también para la vida del ser humano tanto en lo físico y lo afectivo como en lo mental. También lo es para la lectura.

La utilidad e importancia que posee considerar que leer es un proceso, es vital y adquiere relevancia cuando se analiza cómo las prácticas pedagógica y social entienden el fin último de la lectura. De dicho análisis se desprende que es el *cómo* se asimila el texto: calidad y competencia lectoras, el *qué* se asimila del texto: información, conocimientos, experiencias y el *gusto* o el *entretenimiento* que provocan, lo que dichas prácticas consideran, reconocen y valoran como utilidad y razón de ser de la lectura.

Aunque, teóricamente, cuando se habla de lectura siempre esta aparece asociada a su *para qué*, en la realidad, esta zona terminal del proceso lector, se enuncia pero, a la vez, se evade, quedando fuera del sistema y del proceso que, en última instancia, inspira, determina, define y justifica.

Quizás en esta omisión se encuentre parte de la clave, un atisbo del porqué resulta inoperante relacionar la lectura con algún bien individual o social como no sea el hacerlo con beneficios abstractos que

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

en mucho parecen consignas y que no es posible seguirlos, cuantificarlos o valorarlos de manera objetiva.

Así nunca se sabe cómo es que saber leer resulta imprescindible para la formación de un ciudadano cabal; ni tampoco cómo es de inmensa e inigualable la felicidad que provoca la lectura y menos aún, cuán imprescindible resulta leer para estar bien informado o tener una desarrollada y poderosa imaginación.

Colocada en una situación límite semejante a la del marqués de la historia, la lectura, al tirar de sí misma y descubrirse como proceso y como tal participar, en esencia, de eventos y momentos físicos, emotivos y mentales significativos e inseparables, los ve, como nadie, bien delimitados y, a la vez, íntimamente relacionados: las tres partes del cerebro, bien definidas y que, de abajo hacia arriba, son: el tallo encefálico que regula las funciones vitales básicas, el sistema límbico que regula las emociones; y el cortex y neocortex que nos proporciona la capacidad de memorizar y pensar respectivamente. Y, entonces, ve también que, como cualquier otro, el proceso lector se *alimenta*.

Ese alimento es el texto, lo que se lee o, lo que es lo mismo, el contenido, el objeto del procesamiento, lo que se procesa. Es esto lo que se decodifica, se conoce en cuanto lectura, se interpreta en cuanto a sus múltiples sugerencias y connotaciones, se le encuentra el sentido, a partir del propio, sin olvidar el común. Es lo que entretiene y se disfruta con menor o mayor fruición.

Es así como el texto escogido, devenido lectura, recorre los múltiples vericuetos de los sistemas físicos, mentales y emotivos. Y es así también que, en ese y por ese recorrido, el sujeto lector como un todo, va incorporando, según la cualidad y naturaleza de su propio sistema procesador y según la cualidad y naturaleza del contenido del proceso, cada uno de los momentos y de los estadios que caracterizan, condicionan y conforman, el nivel de asimilación de los *nutrientes* del texto. El contenido que se procesa, lo procesado, influye determinantemente en las características del proceso en sí, perfeccionándolo y haciéndolo cualitativamente más productivo o, por el contrario, deteriorándolo hasta obligarlo a invertir su signo y dirección naturales.

El proceso lector debe colocar y lo hace en estado de máxima tensión los sutiles mecanismos que deben intervenir en el análisis de un

texto de Eco, en las síntesis inevitables de las metáforas de Rilke, en la elaboración de nuevos juicios o en la reelaboración de otros que devienen obsoletos después de la lectura de *A sangre fría*; mientras debe relajarse, lo cual lo debilita, cuando encara ideas preconcebidas, informaciones manipuladas y el escamoteo de secuencias lógicas, significativas o trabajosas, subversivas por sugerentes.

Sometidos a la elaboración sistemática de textos insustanciales, los factores de altísima sensibilidad y complejidad que están diseñados para intervenir en el proceso lector, perderán estas peculiares características, primero, porque no las necesitan dada la baja calidad de la materia que deben asimilar y, segundo, porque no existe en la naturaleza conocida ningún proceso que desperdicie ni momentos, ni energías. El de la lectura tampoco. No hay duda, a textos insustanciales, poco productivos, si somos consecuentes, deben corresponderle procesos lectores también insustanciales y poco productivos y lectores de idéntica condición.

Cuando desconocemos esta realidad, estamos negando la naturaleza misma de todo proceso, la definición misma de lectura y burlándonos hasta de nosotros mismos y del esfuerzo del marqués de la historia, porque ante la aplastante evidencia de lo que ocurre, resulta inoperante su drástica medida.

Muchas veces, en el afán de respetar los derechos de todos y todos los derechos, hasta el que se tiene de leer malo, se suele ser parco y no decir exactamente lo que se sabe o por lo menos lo que creemos que sabemos al respecto de lo que nos ocupa. En realidad se trata de un encubrimiento, de una elusión de nuestra responsabilidad.

Empecemos, pues, por quitarnos la máscara.

Si asumimos una posición realmente comprometida y analizamos con coherencia científica el dilema que se nos presenta, se infiere que el proceso lector, por serlo, es también un sistema, un todo infragmentable, sujeto a leyes. Pero, sabríamos también que ello no es un obstáculo para que, al conocer las funciones que caracterizan a cada uno de los subsistemas que conforman el sistema lector, sus momentos de mayor actividad y los objetivos de los mismos, se pueda y se deba —y ya no dando palos de ciego, sino con plena y documentada visión de lo que hay que hacer, por qué y cómo— intervenir, seleccionado aquel factor

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

y momento del proceso más proclive a convertirse en dinamizador o detonante de otro factor del proceso o de todo el proceso en cuestión.

Pero, para ello, es necesario conocer muy bien cuál es el objetivo del sistema en sí y cuál la conciencia que del mismo tiene el sujeto que procesa, esto es por qué y para qué considera este sujeto que debe leer.

Siendo el pensamiento, el factor del sistema que se inquieta, indaga, pregunta, el que necesita conocer por razones de sobrevivencia —si no lo hace, parece como sistema— es inadmisibles, por ejemplo, que continuemos proporcionando o recomendando un libro que no propicie o satisfaga esas ansiedades o tan siquiera las atenúe, a menos que nuestro propósito encubierto sea el suicidio del proceso.

La inteligencia y todos los mecanismos de la mente, de la voluntad y de los sentimientos progresan y se afinan en la medida en que son empleados. La capacidad para procesar, almacenar y emplear creativamente el conocimiento, la facultad de discriminar, el privilegio de alegrarse o sufrir, la tensión que provoca elegir y actuar en consecuencia, se aprenden y dependen del grado en que el sujeto logre decodificar, registrar y recuperar información significativa pertinente, bien sea de los objetos o de los otros individuos y de la medida en que sienta, decida, enjuicie y valore la significación de esa pertinencia.

Y si cualquier información significativa para el ser humano procede, o de sus interacciones con los objetos, o de las interacciones con sus semejantes, no es difícil inferir que si el sujeto interactúa con elementos cada vez más exigentes, sus procesos intelectuales, emotivos, volitivos y valorativos resultarán favorecidos, pero si se desvirtúan o no se favorecen esas posibilidades, una tenaz miopía se apodera del individuo y éste se desplaza en busca de las respuestas que lo atañan con una desorientación similar a la del insomne rastreador de *La carta robada* de Edgar Allan Poe. Dicho en el refranero de nuestros abuelos: “estamos como pescados en tarima: con los ojos abiertos y sin ver nada”.

Sin olvidar a Martí, recordemos un tanto más recientemente a Erich From:

Desde los comienzos mismos de la educación, el pensamiento original es desaprobado, llenándose la cabeza la gente con pensamientos hechos. Cómo se logra esto con los niños pequeños, es cosa muy fácil de observar. Llenos de curiosidad acerca del mundo, quieren asirlo física e intelectualmente. Se hallan deseosos de conocer la verdad, puesto que esa es la manera más segura para orientarse en un mundo extraño y poderoso. Pero no se les toma en serio (...). Si bien este trato ya desalienta profundamente de por sí el pensamiento independiente, hay también una dificultad mayor: la insinceridad —a menudo no intencionada— tan típica de la conducta del adulto medio hacia el niño. Tal falta de sinceridad se manifiesta en parte en esa imagen ficticia del mundo que los pequeños reciben de los mayores.<sup>3</sup>

Entonces, como solo el que esté libre de la infancia puede lanzar la primera piedra, conviene estar alertas porque quién sabe en cuánto, desde que nacemos, nos estamos acercando imperceptiblemente, sin conciencia alguna del hecho, al “analfabeto ilustrado” que señala Enzenberger. El mismo que lee para consumir información o para responder eficientemente a las orientaciones de los manuales y los reglamentos; el experto en la redacción de comunicados que entretiene sus pocos ratos de ocio hojeando revistas ligeras o repasando imágenes y que, si de *literatura* se trata, está al tanto de los últimos best sellers con los cuales se conmueve hasta el delirio, mientras quizás observe impávido, al igual que tantos lectores ideales o espectadores atentos del filme *Hotel Rwanda*, como desfilan ante la pantalla de su televisor los cadáveres destrozados, por las bombas o el hambre, de niños palestinos, iraquíes, haitianos, judíos, senegaleses...

Este lector unidimensional como lo define Marcuse, pobre, mediocre, que quíerese o no alguna deuda debe tener con las campañas de alfabetización y de promoción de lectura sustentadas, en considerable medida, en la vieja postura que pensaba a la lectura escindida en dos procesos perfectamente separados y secuenciales: adquisición y comprensión, es el protagonista de los sucesos más sobresalientes del mundo del máquetin y ese liderazgo no es despreciable porque, donde él

---

3 Erich From: *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires, 1965

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

irrumpe rubricando con sus compras masivas millones de ejemplares, no queda espacio para la reflexión mesurada o la ponderación crítica ni del texto, ni de la faena de la lectura. Cifras millonarias, son cifras millonarias y una sola de ellas es más elocuente y convincente que cualquier opinión *autorizada* que se atreva a discutirles su legitimidad. De hecho muy pocas voces lo hacen.

Por ello, a pesar de que nuestras nociones de lectura se enriquecen, de que la conciencia de la importancia de la lectura crece y aumentan los círculos de su apoyo y sustentación, cabría preguntarse si ese enriquecimiento conceptual, si ese crecimiento de la conciencia y si ese aumento de apoyo y sustento, encuentran similar respuesta en los individuos no lectores, en los lectores potenciales y si estos, conminados por la presión, se deciden a leer o reivindicarse y *leer bueno*. O, lo que es lo mismo, si las argumentaciones cada vez más depuradas y sólidas que se esgrimen a favor de los beneficios, ventajas y bondades de la lectura logran su objetivo que no es otro que ganar adeptos, por no decir que hacer adictos.

Se trata de un dilema de valores y, por extensión, de un problema cultural y como tal debe enfrentarse. Nuestra cultura contemporánea está en grave riesgo, porque al simplificar los dilemas que la nutren, se va discapacitando a sí misma para valorarlos, es decir, para darles el sentido y el lugar que les corresponden.

Así, por ejemplo, cuando el individuo afirma que tiene un gusto definido y personal y lo defiende, cree que está defendiendo con ello, su libertad e independencia y olvida o desconoce que en el gusto priman más elementos espontáneos y emocionales que volitivos y que puede estar expresando una carencia de criterio personal y no un ejercicio de independencia. No es casual que la moda organice el gusto, muchas veces entrópico y, una vez sistematizado este, proceda a uniformarlo y a hacerlo depender de sus dictámenes.

En el contexto cultural actual se ha propiciado que el concepto y la manifestación del gusto, un gusto prefabricado que se disemina e impone según los intereses de los oligopolios, se solape tras la masividad de las encuestas y logre ocupar el lugar del juicio.

No estamos en medio de una crisis de valores culturales sino en presencia de un proceso acelerado de desvalorización del propio concepto

del valor y por ende de nuestra conciencia y sentido de humanidad como Humanidad. Ello no es casual sino necesario a los objetivos de globalización neoliberal que a nivel mundial se propone privarnos de nuestra identidad.

Siendo el gusto una expresión empírica, poco elaborada de nuestra personalidad, al ocupar el lugar del juicio, este va perdiendo razón de ser y pertinencia. Cuando es el gusto quien aparece en su lugar, lo recibido acríticamente, lo impuesto por la repetición de los medios de difusión masiva es lo que se impone como valor. El valor entonces, pierde su facultad analítica y discriminadora y su poder de tasación y medida. Así, lo mediocre deviene bueno y lo bueno siempre es agradable.

Con la tergiversación o la ausencia de una conciencia valorativa que se expresa siempre en la ausencia de verdaderos juicios de valor y de los consiguientes procesos cognoscitivos, emocionales y volitivos que en todo juicio intervienen, el ser humano renuncia, sin saberlo, a la conciencia de sus fines como especie inteligente, sensible y creadora y a la certeza de que en los ideales que mueven sus acciones conviven, indisolublemente unidos, no solo elementos del conocimiento de lo real, es decir, de los infinitos aspectos objetivos de su entorno y de sí mismo, sino también de aquellos aspectos que reflejan sus propias necesidades, aspiraciones e ideales humanistas, así como de las conclusiones que de esta integración dialéctica se desprenden y que devienen valoración tanto de lo evaluado como del sujeto que realiza la acción.

La cultura es un sistema de valores y la lectura comparte esta esencia medular. La lectura es un valor y un instrumento de valoración porque un texto, cualquiera que sea el lugar que ocupe en el rango de su polaridad posible, es un potenciador de sentido. Y ¿qué es el sentido sino el valor que ese texto cultural tiene, en determinado contexto y tiempo históricos para un sujeto también histórica y culturalmente determinado?

El hecho de que el sujeto lector y sobre todo el más incipiente o novato pueda contar con la sugerencia de un texto que lo oriente hacia las respuestas que ansía encontrar, puede contribuir a motivarlo, a tensar su voluntad y a animarlo a continuar leyendo el texto sugerido, a cuyo término, las respuestas que pueda encontrar incidirán en la



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

modelación de sus emociones. A la vez, en la dialéctica misma del proceso, podrá ir construyendo los correspondientes juicios que desembocan en el hallazgo del sentido y con él de los valores que a través de dicho proceso se instauran.

Sigamos, entonces, despojándonos de la máscara.

Ante el susto que nos provoca el ser tildados de didácticos o defensores de moralejas o de políticamente correctos a ultranza, nos hemos pasado al otro extremo, al de desentendernos de una responsabilidad social y cultural que nos toca muy de cerca porque el sentido, el valor de un texto se construye y, aunque el resultado de esa edificación pertenece a quien lo funda, como producto social y cultural lo compartimos todos y en todos se realiza en un reciclamiento constante que es dinámica, vida y razón de todo sistema cultural y, por consiguiente, de nosotros mismos.

De lo que se trata no es tampoco, como siempre se piensa cuando se rozan estas posiciones, de limitar el universo de textos posibles de lectura. Con el señalamiento de las cualidades de un texto y de su pertinencia para el lector y si es joven aún más por ser más vulnerable, no lograremos, necesariamente, que ese lector menos capaz de valorar por sí mismo debido a su corta experiencia vital y/o cultural rechace éste o aquel texto, pero sí lograremos que no se adentre en sus predios en un estado de total indefensión. Al estar más consciente del peligro de imbecilización que lo amenaza, estará también más protegido y de esta forma disminuirán ostensiblemente sus niveles de vulnerabilidad.

Por ello, ¡al toro, por los cuernos! En la literatura para niños, por citar un ejemplo, proliferan los animales parlantes pero los pequeños lectores saben que no hablan, más no por ello, tanto los niños como los adultos, estamos menos interesados en lo que dicen. Por ello, un texto no tiene que responder, ni tan siquiera inquietar, acerca de posibles respuestas con el objetivo de incitar a su búsqueda por cuenta propia, sino que puede limitarse, y no es pobre su propósito, a insinuar que no siempre el conocimiento es respuesta, sino que también es certeza de las infinitas interrogantes que nos rodean. El problema es de sentido de la medida, que es también un valor. Después de todo, es la inteligencia la que busca, la voluntad quien llega y el corazón quien encuentra.

Entonces, tal vez soñar sería, el pretender que intentemos hacer un simple movimiento hacia el encuentro de las verdades que ya pensaron nuestros ancestros y que no por sencillas y conocidas son más respetadas, pero merece la pena soñar tal sueño. El sentido, el valor de la lectura, el valor de cualquier texto conocido o por conocer, escrito o por escribir, es el ínfimo fragmento de verdad que encierra para mí, de esa verdad que me es necesaria para redimirme de las escamoteadas por cada una de las máscaras que me fueron impuestas. Ese mínimo aliento de verdad bastará para despertar mis sentidos y alertar mi conciencia. Un leve arañazo en la máscara y seré más vulnerable pero también más plena.

La lectura de un texto oportuno no cambiará el sentido de mi vida, pero sí el valor de un instante, precisamente de aquel en el cual apreso el sentido del verso infinito de Rilke que advierte, para que nadie se llame a engaños, que *todo ángel es terrible*, mientras me sobrecoje la certeza de que lo terrible subyace en lo angélico y que el deseo de compartir el aleteo del ángel significa, inevitablemente, respirar el aliento del demonio. Pero, después del todo, bien vale la pena correr el riesgo y rubricar así, con nuestra conducta más que con nuestras palabras, el respeto que tantas veces afirmamos sentir por el saber popular: al amigo cerca; al enemigo más cerca todavía.

Porque, si es cierto que un texto sabe algo y me lo dice y yo lo escucho y le encuentro el sentido y le doy un valor, estoy más cerca y más capacitada para ser dueña de mis pensamientos, de mi voluntad y de mis emociones. De mí misma en cuanto a sujeto: única e irrepetible en la diversidad de mi entorno y de mi cultura. Y también más próxima al lector, consciente y crítico, capaz de nutrir la fuente que Noam Chomsky reclama en su libro *Hegemonía y sobrevivencia* cuando afirma que estamos hoy en presencia de dos superpotencias que habrán de disputarse los afanes del mundo. Una, la innumerable que realiza guerras preventivas en cualquier lugar oscuro y apartado del planeta y para imponer su punto de vista, su sentido de la vida, arrasa indiscriminadamente villas y haciendas con sus indefensos pobladores dentro porque tienen un sentido de la vida distinto al de los invasores y eso marca toda la diferencia. La otra, que anuncia como naciente, es la opinión pública.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

No es despreciable lo mucho que la lectura pudiera colaborar en la urgencia del parto, formación y consolidación de dicha opinión, porque resulta difícil imaginarla sin la existencia de un ciudadano lector, lúcido y dueño de su ser, conocedor reflexivo de su *deber ser* y capaz de forjarse un *ideal* de vida verdaderamente humano.

Un ciudadano lector que ya no podrá seguir aceptando pasivamente ser masa que se lleva y que se trae según el arbitrio del poder de quienes hoy la diversionan, confunden y manipulan a su antojo, sino ciudadano constructor de su propia opinión y por ello artífice de un criterio y saber públicos, sólo tangibles y productivos cuando se forjan con y en el respeto y certeza de la opinión de cada uno, hasta de aquellos más olvidados e infelices, como soñara Martí. Libertad real y verdadera, no demagógica, oportunista y falaz.

Y pensar que la posibilidad de tal sueño puede comenzar a realizarse con la aprehensión certera de un texto, de un libro, de las palabras, cuya magia es capaz de potenciar al máximo la facultad de descubrir la verdad, de nombrar el hecho revelado, ante el cual la lectura, que tiene el poder de la transubstanciación, puede convertir lo revelado en realización de valores, en condición humana.

¿Y la máscara? Quién sabe si en alguna medida seguirá allí, pero ahora de seguro más desvaída y atemperada en su falsedad y portadora de un sentido muy similar al que tan bella y certeramente apresa en sus versos, la cubana Fina García Marruz:

No mira Dios al que tú sabes que eres / —la luz es ilusión, también locura  
/ sino la imagen tuya que prefiere / que lo que amas torna valedera / y  
puesto que es así solo procura / que tu máscara sea verdadera.

## Ponentes

**E**n este apartado se encuentra una breve biografía de la vida académica de cada uno de los autores que participaron en el *Tercer Seminario de Lectura: pasado, presente y futuro*, la finalidad es conocer un poco más sobre su trayectoria profesional, la cual ha contribuido al fortalecimiento de la lectura.

- *Didier Álvarez Zapata*

Bibliotecólogo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social de la Fundación Universitaria Luis Amigó y maestro en Ciencia Política del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Profesor de tiempo completo en la *Escuela Interamericana de Bibliotecología*, donde trabaja en las cátedras de Sistemas de Información, Teoría de la Lectura y Animación a la Lectura. Su principal foco de interés académico ha estado dirigido a la comprensión de las relaciones entre ciudadanía, lectura y bibliotecas. En este campo ha investigado y publicado en revistas nacionales e internacionales, presentado ponencias en eventos tanto de carácter nacional como internacional. Actualmente, es Presidente del Capítulo Local de la Asociación Colombiana de Lectura y Escritura,

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

*Asolectura.* En cuanto a la docencia, ha estado trabajando en el desarrollo de propuestas de mejoramiento de la lectura y la escritura en los alumnos del pregrado en bibliotecología, a través de pensamiento gráfico y las llamadas tecnologías de la mente.

- *Héctor Guillermo Alfaro López*

Investigador del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, la línea de investigación que desarrolla está relacionada a la *Teoría e historia de las prácticas de la lectura en México*. Profesor en el Colegio de Estudios Latinoamericanos, del Colegio de Letras Hispánicas de la FFyL (UNAM) y tutor del Posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información, también de la UNAM. Su preparación académica está conformada por licenciatura y maestría en Filosofía y el doctorado en Estudios Latinoamericanos, todos realizados en la Facultad de Filosofía y Letras por la UNAM. Es importante destacar que realizó estudios posdoctorales en la *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París*, bajo la dirección del doctor Roger Chartier. Tiene diversas publicaciones editadas por la UNAM y ha escrito diversos artículos, la última publicación lleva por título *La biblioteca de Alejandría: el surco de la lectura en el mundo antiguo* y su último libro *Comprender y vivir la lectura*.

- *Michèle Petit*

Antropóloga y socióloga francesa que cuenta con una formación pluridisciplinar. Es investigadora del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) y de la Universidad de París, también miembro del laboratorio LADYSS (Dinámicas sociales y recomposición de los espacios). Sus investigaciones se enfocan a la lectura y la relación de distintos sujetos con los libros desde una perspectiva cualitativa y, en particular, el análisis de la experiencia de los lectores. Además han tenido una importancia remarcable en los estudios sobre la lectura en el medio rural y el papel de las bibliotecas públicas en la lucha contra los procesos de exclusión.

Una de sus investigaciones relacionadas con la lectura, dio lugar a la publicación del libro *Lecteurs en campagnes: les ruraux lisent-ils autrement?*. La cual consistía en realizar entrevistas con personas de diferentes clases sociales, que vivían en el campo y les gustaba leer.

Otra investigación desarrollada por Petit, fue plasmado en el material *De la bibliothèque au droit de cité: parcours de jeunes*, se basó en entrevistas con 90 jóvenes de barrios desfavorecidos, cuya trayectoria estaba influida por la asistencia a una biblioteca pública. Su producción académica ha sido traducida al español por el Fondo de Cultura Económica en la colección *Espacios para la lectura*. Cuenta con intervenciones en numerosos coloquios, conferencias y cursos de formación a bibliotecarios, tanto en Francia como en otros países.

- *Elsa Margarita Ramírez Leyva*

Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, y es representante de México ante la *Comisión Permanente de la Sección de América Latina y el Caribe de la IFLA* y colabora en la sección de lectura de la mencionada federación. Labora en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (UNAM) como investigadora, recientemente ingreso al Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT en el nivel II, se encuentra coordinando dos proyectos, uno relacionado con *Representaciones y prácticas de lectura de los estudiantes de bachillerato de la UNAM* y el otro proyecto con carácter internacional que lleva el nombre de *Encuesta Internacional de Lectura en la Región de América Latina y el Caribe*.

Imparte docencia a nivel Posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el área de Lectura y Comunicación. Pertenece a la comisión académica como tutora del Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información de la misma Facultad (UNAM). Autora de múltiples artículos, capítulos de libros y ponencias tanto en el ámbito nacional como internacional, sus recientes trabajos son: *¿Qué sociedad lectora hemos formado?* en la Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones (UNAM, CONACULTA), *Encuesta Internacional de Lectura para América Latina y el Caribe* (UNAM, CUIB), *Lectura y bibliotecas en las políticas nacionales de la región latinoamericana* (revista INFODIVERSIDAD).

- *Juan Domingo Argüelles*

Director de Normatividad, Entrenamiento e Información de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

las Artes (CONACULTA) y director de la revista *El Bibliotecario*. Ha publicado 13 libros de poesía y nueve volúmenes de estudios y ensayos literarios, entre ellos: *Como el mar que regresa*, *Canciones de la luz y la tiniebla*, *Agua bajo los puentes*, *A la salud de los enfermos*, *Las aguas del relámpago*, *Escribir cansa*, *El género curricular y la verdadera historia de Nadie*, *El vértigo de la dicha: diez poetas mexicanos del siglo XX* y *Literatura hablada: veinte escritores frente al lector*. En 2004 reunió su obra poética de dos décadas en el volumen *Todas las aguas del relámpago* (México, UNAM, colección Poemas y Ensayos).

Referida al tema de la lectura es su trilogía de ensayos y entrevistas *Los caminos de la lectura*, integrada por los siguientes libros: *¿Qué leen los que no leen?: El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer* (Paidós, 2003), *Leer es un camino: Los libros y la lectura: del discurso autoritario a la mitología bienintencionada* (Paidós, 2004) e *Historias de lecturas y lectores: Los caminos de los que sí leen* (Paidós, 2005). Entre otros reconocimientos ha recibido el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta, el Premio de Ensayo Ramón López Velarde, el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen y el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Es columnista de las secciones culturales de los diarios *El Financiero* y *El Universal* y del suplemento *La Jornada Semanal*, del diario *La Jornada*. Asimismo, ha preparado y prologado diversas antologías literarias de divulgación, entre ellas *El poeta y la crítica: Grandes poetas hispanoamericanos del siglo XX como críticos* y *Dos siglos de poesía mexicana: del XIX al fin del milenio*, además de ediciones selectas de autores como Honoré de Balzac, Edmundo de Amicis, Guillermo Prieto, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Ramón López Velarde, Leopoldo Lugones y Augusto Monterroso.

- *Carmen Patricia de Aguinaga Vázquez*

Docente titular de tiempo completo de la Universidad de Guadalajara, en el Departamento de Desarrollo Social adscrito a la División de Estudios Políticos y Sociales como responsable de la Unidad de Tecnologías para el Aprendizaje. Se encuentra desarrollando dos proyectos, el primero tiene como línea de investigación el *Estudio comparativo*

*del uso del medio impreso y en línea para estudiantes a distancia y el segundo se refiere a la Evaluación de los procesos desarrollados en la construcción del conocimiento en un foro de discusión.* Es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara y tiene la Maestría en Tecnología Educativa por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Sus áreas de desarrollo son Análisis Curricular, Evaluación, Tecnología Educativa, Educación en modalidades no convencionales, Elaboración de guías didácticas. Ha participado con algunas investigaciones en congresos y cuenta con publicaciones en el boletín *Desarrollo* y en la revista *Apertura* editada por la UDGVirtual.

- **Margarita Palacios Sierra**

Catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM, donde imparte los cursos de *Lingüística española e hispanoamericana*, y seminarios sobre lingüística del texto. Es licenciada en Letras (Lengua y Literatura Españolas) y maestra en Letras (Lingüística Hispánica) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Además en la misma facultad, es coordinadora de los diplomados “Sucesos, acciones y procesos del texto” y “El texto en su contexto”. Ha impartido diversos talleres de comprensión y producción del texto en diferentes universidades del país. Es autora de varios libros, ensayos, artículos, y coautora del libro *Leer para pensar y Leer para aprender*.

- **Klaus Schönbach**

Catedrático en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Zepelín en Friedrichshafen (Alemania) y profesor en Ciencias de la Comunicación de la Universidad d Ámsterdam. Cuenta con estudios de periodismo, sociología y germanística en Maguncia. Examen de doctorado con Elisabeth Noelle-Neumann. Director del departamento de análisis en el Centro para Cuestionarios, Métodos y Análisis (ZUMA) en Mannheim. Consejero académico en el Instituto para Periodismo de la Universidad de Munster. Los puntos centrales de sus actividades profesionales están en la docencia y la investigación: *marketing* de medios de comunicación, el público y las repercusiones de los medios de comunicación masivas, métodos de la investigación de comunicación empírica. Consejero y experto para periódicos, la programación



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

de radio y televisión y la evaluación de prensa y publicidad. Miembro del comité directivo de Netherlands School of Communications Research (NrSCoR); del Centro Internacional para Investigación de Publicidad y Medios de Comunicación (ICW), Hamburgo; de la Fundación para Investigación de Comunicación estratégica (SRSC), El Haya y de la Fundación para Investigación Científica de Publicidad RR y Marketing (SWOCC), Ámsterdam).

Sus publicaciones de libros, entre los que se destacan: *Medienwirkungen und ihre Ursachen: Wie wichtig sind Zeitungsberichte und Leseinteressen?* [Los efectos de los medios de comunicación y sus causas: Qué importancia tienen reportajes periodísticos y los intereses de los lectores? (con Wolfgang Eichborn 1992)]; *Germany's "Unity" Election": Voters and the Media* (con Holi A. Semetko, 1994); *Zeitungen in den Neunzigern: Faktoren ihres Erfolgs. 350 Tageszeitungen auf dem Prüfstand* [Periódicos en los años noventa: factores de sus éxito; 350 diarios en el banco de prueba] (editado 1997); *Myths of Media and Audiences* (2000);. *Werbewirkungsforschung: "Eine Inventur der Inventare": Übersichten zu Effekten von Anzeigen* (2002) (Investigación de los efectos de la publicidad: Un inventario de los inventarios: Breve panorama sobre los efectos de los anuncios (2002).

- *Rodolfo Castro*

Narrador oral, escritor y promotor de lectura. *Como narrador* realiza una intensa actividad contratado por instituciones públicas y privadas, en múltiples foros del país, brindando funciones para niños, jóvenes y adultos. Alas y Raíces a los Niños, Secretaría de Educación Pública, IN-BA, Editorial Alfaguara, Fondo de Cultura Económica, Feria internacional del libro Infantil y Juvenil, Centro cultural del Bosque, etc. Como escritor ha publicado ensayos relacionados con la lectura y la narración oral, en editorial Paidós: *La intuición de leer, la intención de narrar, Las otras lecturas*, este título forma parte de la BAM (biblioteca de actualización del maestro), *El fin del sueño* (obra de teatro para niños), en colaboración con Mariana Lecuona, en editorial Fernández. Incluido en las bibliotecas de aula de la SEP. *Un hombre de mar*, cuento para niños publicado por el Fondo de Cultura Económica que ganó el premio "Los mejores 2007" del Banco del Libro de Venezuela.

*Como promotor de lectura* realizo actividades de taller, conferencias y capacitación sobre temas de lectura en voz alta, narración oral, literatura para niños y proyectos especiales. Impartió el taller “La lectura secreta”, en el marco de la oferta de extensión académica del Fondo de Cultura Económica y con valor curricular avalado por la SEP. También participó como asesor en el comité editorial de literatura para niños del Fondo de Cultura Económica e integró el equipo de capacitación de Alfaguara Infantil y juvenil.

- *Emilia Gallego Alfonso*

Coordinadora General de la Cátedra Iberoamericana *Mirta Aguirre*, desde su fundación en 1998, entidad destinada a la promoción e investigación de la lectura como actividad fundamental para el desarrollo, preservación y consolidación de nuestra cultura e identidad. Desde 1993 ha presidido el Comité Cubano de IBBY, Sección Cubana de International Board on Books for Young People, ha desarrollado una intensa labor en relación con las diferentes áreas que interesan al desarrollo de la lectura, tales como la promoción para el libro infantil y juvenil, a la vez que ha convocado e impulsado eventos y publicaciones periódicas, como la Revista *En junio como en Enero*, encuentros iberoamericanos de literatura infantil y juvenil y los congresos de *Lectura: para leer el XXI*, de los cuales preside su Comisión Organizadora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad de La Habana y Doctora en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación de Cuba, donde trabajó durante más de quince años como investigadora. Ha impartido clases en distintos niveles de la enseñanza incluido el universitario.

Su obra poética, narrativa y ensayística, se encuentra diseminada en los libros fundamentales de la enseñanza de la lectura en Cuba, en antologías y selecciones tanto nacionales como extranjeras y en las obras: *Para un niño travieso*, Premio de poesía “13 de Marzo” (1978), *Y dice una mariposa*, Premio de poesía “La Edad de Oro” (1982), *Sol sin prisa*, Premio “La Edad de Oro” (1985) y Premio Especial “La Rosa Blanca” (2000), *No hay patria sin virtud*, Premio Nacional de Ensayo “Pedro Dechamps Chapeaux” (1998) y *Por qué y para quién se escribe la Edad de Oro*, Premio “La Edad de Oro” (1999).

***¿Extinción o transfiguración del lector? Tercer Seminario Lectura: pasado, presente y futuro.*** La edición consta de 300 ejemplares. Cuidado de la edición, Zindy Elizabeth Rodríguez Tamayo. Formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Fue impreso en papel cultural ahuesado de 90 gr. en Producciones Editoriales Nueva Visión, ubicados en Juan A. Mateos número 20, Col. Obrera, México D.F. Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2008.